

I. Introducción

La presente investigación analizará los procedimientos de construcción noticiosa utilizados en las coberturas informativas de prensa escrita del diario Las Últimas Noticias durante tres hitos de movilizaciones estudiantiles: “Mochilazo” de 2001, “Revolución Pingüina” de 2006 y movilizaciones universitarias y secundarias de 2011. La elección de estos periodos se debe a que juntos representarían la expresión de una nueva generación juvenil en construcción, diferente a sus precedentes, la que poco a poco ha comenzado a cuestionar formas tradicionales de comprender la política y los pilares propios del neoliberalismo que han estructurado la institucionalidad chilena desde la Constitución de 1980.

Esta cobertura de prensa en particular, se plantea a modo de hipótesis, ha minimizado la aparición de una nueva generación en construcción, dejando de abordar sus complejidades y particularidades dentro de este nuevo escenario político, donde las instituciones y las formas de asociación política presentes en el país se encuentran fuertemente cuestionadas. La banalización, la presencia de “debates verdaderamente falsos” y la ausencia de disputas agonales, que pongan en antagonismo dos visiones de comprender la sociedad, que se encuentren en un mismo nivel de legitimidad, son algunas de las maneras de construcción noticiosa que han utilizado los medios escritos.

Para analizar este fenómeno, se utilizarán como acercamiento preliminar, que permitan detectar categorías y tendencias que se presenten dentro de la cobertura a revisar, algunos procedimientos de construcción noticiosa estudiados por Pierre Bourdieu condensados en el libro “Sobre la televisión” (los que también se presentan dentro de otras expresiones periodísticas como la radio y los diarios), como la “dramatización”, “la urgencia y el fast thinking”, la “circulación circular de la información”, además de algunos conceptos planteados por Eliseo Verón y Rodrigo Alsina.

Sobre su relevancia, esta radica en la necesidad, en un contexto de constantes cambios y cuestionamientos hacia la legitimidad de las instituciones y el sistema político, conocer algunas aristas vinculadas a la conformación de esta nueva generación, sobre todo en el ámbito comunicacional. Esto, ya que los medios de comunicación juegan un rol relevante en la construcción de actores sociales y los jóvenes no se escapan a este proceso.

El conocimiento de las estrategias mediales utilizadas y su posterior análisis pueden entregar algunos elementos que problematicen el actual fenómeno de reconfiguración de lo político y el papel que están protagonizando los jóvenes en él. En particular, lo fundamental radaría en el rol que están jugando los dispositivos comunicacionales en la divulgación de este proceso, que no serían capaces de complejizar las potencialidades de estos movimientos estudiantiles, que serían expresiones de una nueva generación en construcción.

Sobre los objetivos, estos radicarían, en primer lugar, tomando en cuenta el general, en establecer un diagnóstico crítico sobre el tipo de cobertura noticiosa que ha realizado Las Últimas Noticias sobre las movilizaciones estudiantiles de la última década: “Mochilazo” de 2001, “Revolución Pingüina” de 2006 y movilizaciones estudiantiles de 2011. En segundo lugar, tomando en cuenta los específicos, estos radicarían, por un lado, en conocer algunos de los procedimientos de construcción de la noticia sobre la cobertura de tres hitos de movilizaciones estudiantiles durante la última década, por otro lado, en analizar, mediante una serie de categorías, el tipo de cobertura noticiosa realizada por Las Últimas Noticias a las movilizaciones estudiantiles durante estos 3 periodos y, adicionalmente, en identificar algunas tendencias y eventuales discontinuidades presentes transversalmente en los medios de comunicación analizados, que permitan conocer las falencias en la cobertura noticiosa en torno a una nueva generación en construcción.

En cuanto a la metodología, en el presente proyecto se eligió un análisis estructuralista como método de análisis, centrado en una serie de conceptos estudiados por Ronald Barthes. En esta perspectiva, “la obra es considerada una construcción, una fabricación no natural que es el resultado de ciertos sistemas de significación” (Blume, Franken, 2006: 97)

En relación a los resultados, se espera que proporcionen elementos de análisis y de discusión que permitan contribuir en la comprensión de esta nueva generación y, sobre todo, adentrarse en cómo ésta es representada dentro de un medio de comunicación en particular.

Finalmente, la pregunta que conduce el presente trabajo es la siguiente: ¿Qué tipo de construcción noticiosa realiza Las Últimas Noticias en torno a la emergencia de una nueva generación estudiantil?

II. Formulación del problema: relevancia y pregunta de investigación

Los medios de comunicación en Chile, como actores político-culturales relevantes en el país, han realizado una forma particular de construcción noticiosa en torno a la incipiente conformación de una nueva generación identitaria, que surge posterior a la generación juvenil de los noventa, esa que se caracterizó coloquialmente como “no estoy ni ahí”, que muchos la circunscribieron a actitudes apáticas y reacias a participar en cualquier forma de asociatividad política, sobre todo vinculada a mecanismos institucionalizados (Zarzuri, 2010).

Esta generación en construcción se encontraría dislocada de esa matriz institucional. Las causas de esta desvinculación son materia de polémica, que transitan desde el tipo de sociedad que se construyó post-dictadura, donde las ideologías (no neoliberales) y los partidos políticos dejaron de ser relevantes, hasta una ausencia de sociedad civil previa al golpe de Estado, desligada de la matriz estatal (Salazar, 2010). Las formas de manifestación política por parte de los jóvenes de esta generación se ha realizado mediante una serie de protestas estudiantiles, cuyo primer hito lo constituiría el “Mochilazo” de 2001, movilización secundaria que consiguió que el “pase escolar”, hasta ese momento administrado por el gremio microbusero, pasara a control del Estado bajo el Ministerio de Educación.

En ese movimiento comienzan a conformarse dos liderazgos antagónicos, fenómeno que ejemplifica cómo se fue resquebrajando la hegemonía partidaria e institucional dentro del ámbito estudiantil, que constituiría el primer “germen” paradigmático de conformación generacional.

Por un lado, se encontraba uno liderado por el Parlamento Juvenil, instancia generada desde la institucionalidad para que los jóvenes participaran en política y que estaba representado por partidos políticos de heterogéneas líneas ideológicas.

Por otro lado estaba otra vertiente conducida por la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), quienes finalmente lograron, rechazando un acuerdo entre el gobierno y el Parlamento Juvenil, convocar a movilizaciones sociales que llevaron a los transportistas a entregar gratuitamente los pases escolares. Esto desembocó que terminaran bajo la administración del Estado. (Silva, 2007: 10)

Pese a que es un episodio poco recordado, eclipsado quizás por épicas juveniles posteriores, el “Mochilazo” constituye la primera “victoria” generacional, al desplazar incipientemente los liderazgos tradicionales, asociados a partidos políticos, y configurar nuevas formas de asociación colectiva, esta vez, de carácter horizontal.

Posteriormente, se encuentra el movimiento estudiantil del año 2006, que intensificó esta tensión institucional-no institucional mediante la consolidación del sistema de asambleas, que puso al mismo nivel a un centro de alumnos liderado por algún partido político y, por ejemplo, a un colectivo anarquista de base, sin representación tradicional.

El último hito de esta triada sería el movimiento estudiantil del año 2011, donde se logró un posicionamiento inédito de planteamientos que antagonizan los pilares neoliberales hegemónicos de la sociedad chilena, siendo el de mayor relevancia el principio de subsidiariedad (al plantearse, por ejemplo, el objetivo de la gratuidad como “un derecho universal”), que articula la institucionalidad chilena y, por cierto, la educación.

En este contexto, –no profundizados dentro del discurso mediático– muchos intelectuales (Grez, Salazar) y dirigentes estudiantiles afines a la reciente movilización estudiantil han planteado la necesidad de generar una Asamblea Constituyente, que modifique los actuales pilares de la institucionalidad neoliberal impuesta bajo la dictadura. Transversalmente, más allá de ciertas confianzas y/o desconfianzas hacia las potencialidades de utilizar las instituciones como mecanismo de cambio político (por ejemplo, Salazar (2011) plantea una total desconfianza hacia ellas), consideran que es imprescindible llevar a cabo cambios estructurales si lo que se busca es realizar

transformaciones relevantes en diversas áreas políticas y sociales, donde la educación constituye un campo fundamental de disputa.

Este problema, que ha expuesto esta nueva generación, ahora sin partidos políticos como estandartes hegemónicos, con nuevas formas de asociatividad y la conformación de una nueva subjetividad política (tomando la idea de Rancière (2010) de ampliar “el margen de lo posible”, haciendo visible a la parte de los sin parte), se puede situar dentro del marco del concepto de “generación”, tomando como eje la problematización que desarrolla Muñoz (2011), en torno a que no existe un desarrollo sistemático y acucioso en Chile en torno a este fenómeno. Su rescate de la mirada del sociólogo Karl Mannheim sobre el concepto de generación y el rol que juega la juventud en esta conformación –más allá de un aspecto netamente vinculado a la edad y/o biologicista- puede ayudar a conducir este trabajo.

Sobre el planteamiento de Mannheim, Muñoz (2011) señala lo siguiente:

“Mediante el concepto de «estratificación de la vivencia» sostiene que lo vivido por los jóvenes constituye «primeras impresiones» que se configuran como «imagen natural del mundo», razón por la que todas las experiencias posteriores o tardías, se verían orientadas de acuerdo a aquella primera impresión, ya fuera como afirmación de ese estrato o como negación de aquel. Se produce, a decir del sociólogo alemán, una «dialéctica de la vivencia», pues lo que se vive no se va acumulando sino que se enfrenta en los sentidos ya señalados” (p. 124).

Por su parte, los medios de comunicación hegemónicos no han sido ajenos a este escenario y han tomado un rol importante. Las nuevas expresiones juveniles –en este caso generacional- participes en movilizaciones estudiantiles, han sido abordadas sin exponer las complejidades y particularidades intrínsecas a ellas.

Puede que los medios de comunicación no profundicen en este fenómeno porque no es conveniente para sus intereses. Existen investigaciones que detallan en profundidad como intereses económicos priman muchas veces en sus decisiones de cobertura y editoriales (Mönckeberg, 2009). Sin embargo, detectar y explicitar el tipo de estrategias utilizadas por un medio en particular sería útil para apreciar, mediante sus formas de construcción noticiosa, las potencialidades que se aprecian difusa y fragmentariamente de esta nueva generación en construcción. Articular esa fragmentación, es una línea de acción que se busca desarrollar en este trabajo.

Por ejemplo, la “farandulización” de los dirigentes, la “espectacularización” y banalización del conflicto, las formas de violencia simbólica la construcción de debates a través de falsos opositores (tomando las categorías de Bourdieu), son algunas formas de construcción noticiosa que han utilizado a lo largo de estos tres conflictos mencionados. Por ejemplo, Las Últimas Noticias insistió en forma contumaz en homologar el movimiento estudiantil a la figura y vida privada de Camila Vallejo, generando notas informativas que transitaban desde el color de su vestimenta, pasando por su estado de ánimo, hasta su situación sentimental. Algo similar ocurrió con los voceros secundarios del movimiento pingüino del 2006.

Sin embargo, más allá de lo pintoresco, algo están exponiendo estos tratamientos noticiosos, que presentarían ciertas particularidades más allá de estas macro-categorías que habría que revisar y analizar en mayor profundidad.

Los procedimientos de construcción de la noticia estudiados por Bourdieu (2010) en sus conferencias sobre la televisión (donde también aborda procedimientos que se realizan en diarios y que son pertinentes para esta investigación), algunos conceptos trabajados por Eliseo Verón y otros recogidos por Rodrigo Alsina en torno a la noticia servirán como punto de partida para detectar y analizar estas formas de abordar el conflicto de estos 3 momentos: “Mochilazo” de 2001, “Revolución Pingüina” de 2006 y movilizaciones estudiantiles de 2011.

En particular, el presente proyecto de tesis analizará la cobertura noticiosa del diario Las Últimas Noticias, perteneciente al grupo Edwards y que focaliza su cobertura hacia sectores medios de la ciudadanía chilena (Mönckeberg, 2009: 113-114), con una explícita tendencia a construir contenidos noticiosos barnizados por la farandulización y la espectacularidad del contenido informativo.

Desde un aspecto metodológico, que busca abrir las posibilidades al momento de abordar el problema, se optó por un análisis estructuralista como método de análisis, centrado en una serie de conceptos estudiados y trabajados por Barthes (2006). En relación a los elementos de recolección, técnicas y elementos de análisis en particular, se utilizará para así establecer categorías el sistema de códigos de convención utilizados por el mencionado autor (Blume, Franken, 2006: 98-99): código hermenéutico, código sémico, código simbólico, código de acciones y código cultural.

Estos conceptos servirán para adentrarse en los contenidos y significaciones periodísticas de Las Últimas Noticias en torno al conflicto estudiantil, que permitirán extraer categorías y así vislumbrar tendencias y discontinuidades dentro de esta cobertura.

La investigación es relevante, porque se necesita conocer con mayor detalle algunas aristas sobre la conformación esta nueva generación, sobre todo en el ámbito comunicacional. Los medios de comunicación juegan un rol importante en la construcción social de los diversos actores sociales y, por cierto, de los jóvenes. Muchas veces se suelen dar por hechos muchas afirmaciones, prejuicios y formas de construcción de este sujeto social diverso y heterogéneo, otorgándole características y generalizaciones apresuradas, homogeneizadoras, que muchas veces sólo se limitan a procedimientos de construcción noticiosa estructurados en los marcos conceptuales ideológicos propios del periodista y/o medio de comunicación, que no abordan ni problematizan las complejidades del fenómeno generacional en conformación.

Conocer el tipo de procedimientos de construcción de noticias relacionados con esta problemática podría entregar claves de análisis que ayuden a complejizar y problematizar desde nuevas perspectivas, qué es lo que está ocurriendo actualmente en medio de todo este proceso de reconfiguración de lo político. Esto, tomando una dirección tangencial a todo el análisis que se ha desarrollado en torno al “despertar” juvenil de la sociedad ocurrido durante el 2011, focalizado, en este caso, más que recoger las experiencias de los protagonistas y explicar el desarrollo de las movilizaciones –por cierto relevante y de mucho interés histórico- en los dispositivos comunicacionales que dificultan que este fenómeno recorra caminos y bifurcaciones que se posicionen más allá de ciertas lógicas ideológicas que no son capaces de percibir las potencialidades de estos movimientos estudiantiles, que bajo la óptica de este trabajo, serían expresiones de la conformación de una nueva generación.

Tomando en cuenta todo esto, la pregunta del presente trabajo es la siguiente:

-¿Qué tipo de construcción noticiosa realiza Las Últimas Noticias en torno a la emergencia de una nueva generación estudiantil?

III. Hipótesis

Existiría una nueva generación juvenil en construcción, con sus propias particularidades y formas de comprender la asociación y participación política, lejana a mecanismos procedimentales e institucionales, cuyos mayores hitos se han manifestado, en la última década, en tres movilizaciones estudiantiles emblemáticas: “Mochilazo” de 2001, “Revolución Pingüina” de 2006 y movilizaciones estudiantiles de 2011.

Sin embargo, las coberturas mediales no han recogido las complejidades y particularidades de este nuevo escenario, reduciendo la cobertura noticiosa a construcciones informativas que se circunscriben a generalizaciones, prejuicios, banalizaciones y alejamiento de cualquier lógica agonial, que ponga en disputa dos visiones de comprender la política que tengan el mismo grado de legitimidad. En la actualidad (año 2013), por lo menos en el discurso medial, los pilares del neoliberalismo parecen ser los únicos que presentarían legitimidad. Los jóvenes poco a poco han puesto en entredicho estos paradigmas, pese a los procedimientos mediales que han naturalizado estos axiomas ideológicos.

En el caso de los medios escritos, estos han desarrollado una mirada particular sobre construcción de realidades en torno a esta nueva generación, descontextualizándola o ejerciendo diversas formas de violencia simbólica, ya que el mensaje no está sólo en lo que se dice, sino en cómo se dispone la información.

En la presente investigación, los procedimientos estudiados por Pierre Bourdieu, por Eliseo Verón (desarrollados en su trabajo “Construir el acontecimiento” e “Ideología y comunicación de masas”) y Rodrigo Alsina en torno a los procedimientos del modo de construcción de la noticia serán fundamentales como punto de partida en este proceso de detección y análisis de la forma en que se ha realizado la cobertura informativa vinculada a la emergencia de esta nueva generación en construcción.

En relación a los elementos de recolección, técnicas y elementos de análisis en particular, se utilizará para llevar a cabo el análisis y así establecer categorías que permitan desarrollar comparaciones entre los tres periodos, el sistema de códigos de convención utilizados por Ronald Barthes (Blume, Franken, 2006: 98-99): código hermenéutico, código sémico, código simbólico, código de acciones y código cultural.

IV. Objetivos

General:

- Establecer un diagnóstico crítico sobre el tipo de cobertura noticiosa que ha realizado el diario Las Últimas Noticias sobre las movilizaciones estudiantiles de la última década: “Mochilazo” de 2001, “Revolución Pingüina” de 2006 y movilizaciones estudiantiles de 2011.

Específicos:

- Conocer algunos de los procedimientos de construcción de la noticia sobre la cobertura de Las Últimas Noticias de tres hitos de movilizaciones estudiantiles durante la última década.

- Analizar, mediante una serie de categorías, el tipo de cobertura noticiosa realizada por Las Últimas Noticias en torno a las movilizaciones estudiantiles durante estos tres periodos.

- Identificar algunas tendencias y eventuales discontinuidades presentes en la cobertura de Las Últimas Noticias durante los tres periodos señalados.

V. Marco conceptual

1. Contexto sociopolítico

Existe un diagnóstico generalizado en torno a la crisis de representatividad de los partidos políticos, que han sido cuestionados poco a poco por nuevas formas de asociatividad, cuya expresión más reciente serían las movilizaciones estudiantiles del año 2011. Garcés (2011) señala que en el país, durante las extensas movilizaciones de ese año se produjo una “rebelión del coro”, en donde se comenzó a hablar de movimiento social en la sociedad chilena, más allá del ámbito academicista, lo que generó que se manifestaran “los actores secundarios”, quienes, utilizando la metáfora teatral, estaban ajenos a las posiciones principales hegemónicas por los partidos políticos tradicionales y toda la institucionalidad chilena forjada en dictadura.

El historiador afirma que se produjo una crisis de legitimidad del sistema político (las movilizaciones sociales serían una expresión de esto, como las ecologistas, estudiantiles, de reivindicaciones de derechos sexuales, entre otras).

En contraparte, señala que tanto los dirigentes de la dictadura como de la transición han pensado que “mucha democracia produce poca gobernabilidad y que poca democracia produce mayor gobernabilidad”. Garcés (2011) los califica como “discípulos aventajados” del Cientista Político Samuel Huntington (p. 17).

Además, plantea que existe una crisis de legitimidad en el sistema político chileno, el que fue creado en medio de una dictadura, sin parlamento, sin registros electorales y con represión. Agrega que no sólo la Constitución de 1980 tiene ese origen de ilegitimidad: todas las constituciones en la historia de Chile han sido impuestas.

¿Por qué tanta imposición y tan precaria práctica de soberanía? Garcés menciona algunos planteamientos que han intentado explicar esto: la idea de que la sociedad chilena no estaba preparada para la democracia (“el peso de la noche portaleano”), propiciada y defendida por las elites, la noción de excepcionalidad chilena y un planteamiento más actual, relacionado con la transición. Para Garcés (2011), “es la transición enajenada lo que está en la base de la débil (o crisis de) legitimidad del sistema político chileno” (p. 24). Pero, en contrapartida, se ha producido “el retorno de la historicidad”, como señaló el junto a un grupo de académicos en el Manifiesto de Historiadores (2011).

Esto se ha cristalizado, según los académicos, en el movimiento estudiantil, que sería la expresión de protesta social más significativa en los últimos 20 años. A su juicio, “este movimiento cierra la transición a la democracia organizada por la Concertación y abre un nuevo ciclo social y político” (p. 137). Es un reflejo del malestar social acumulado por las políticas neoliberales impuestas en la dictadura. El historiador lo califica como el inicio del “post-neoliberalismo”.

En la misma línea, plantea algunos logros, como poner en el centro del debate la necesidad de reformas al sistema educativo nacional y “...en la medida que los estudiantes ponen en cuestión las “bases” mismas del actual sistema educativo, sus luchas adquieren un carácter anti-sistémico, es decir, anti-modelo neoliberal, pero la oposición podría extenderse aún más y, como algunos insisten, entender al movimiento estudiantil como parte de una lucha anti-capitalista” (Garcés, 2011: 138)

Como posibilidades de acción, piensa en cambios al movimiento universitario, que retomen los avances iniciados en los años sesenta y truncados por la dictadura: triestamentalidad, debate curricular, relación de la universidad con la sociedad, etc.

Su reflexión es de tipo histórica: “...los movimientos que pueden sostener sus luchas por largos periodos son aquellos que desarrollan capacidades propias para producir cambios sociales aun antes o independientemente de las instituciones políticas dominantes” (p. 143). Ejemplo: movimiento de pobladores en Chile.

Plantea dudas ante la necesidad de un partido vanguardista. Prefiere la presencia de nuevas formas de organización y de representación política, no asociada a comités centrales o grupos cerrados. Señala que la CONFECH es una experiencia interesante, que desafía lógicas partidistas tradicionales.

En tanto, Salazar (2011) se pregunta, tomando en cuenta la actual situación del sistema político- económico chileno, con alto endeudamiento, precarización en el trabajo, educación privatizada, etc., si no será el tiempo de la rabia, pese a que el sistema ofrece una serie de soluciones para “frenarla”, focalizadas principalmente en el consumo. Para el Premio Nacional de Historia 2006, esta lógica “nubla” la memoria histórica.

Salazar estima que fue “el pueblo” y no la elite política la que derrotó a la dictadura. Recuerda a la Agrupación Cultural Universitaria (ACU), las ollas comunes, las protestas en poblaciones, las jornadas nacionales de movilizaciones contra Pinochet, la música de protesta de los ochenta. Pero considera que “el pueblo” en ese contexto cometió tres errores: permitir que el Estado de Derecho exigido por el capital financiero fuera el mismo modelo establecido por Pinochet en la Constitución de 1980, que la Concertación administrara ese modelo bajo la misma Constitución y que la recuperación económica de Chile se hiciera mediante la apertura de los mercados.

En democracia, con esos “errores” ya ejecutados, Salazar señala que a diferencia de los ochenta, la gente depositó su confianza en la elite política, lo que terminó mermando la continuidad de las diversas organizaciones sociales que tuvieron su auge durante la dictadura.

Sin embargo, ese “ciclo de confianza” ya habría terminado. El Premio Nacional de Historia considera que actualmente se está viviendo una larga pero “fructífera” transición “por debajo”, poniendo el foco en el “poder constituyente”. Señala que este concepto no es mayormente conocido porque, históricamente, cuando “el pueblo” se ha organizado, ha sido reprimido. En la misma línea, la izquierda parlamentaria, desde 1925, asumió un discurso de vanguardia que sepultó la idea de soberanía popular.

Además, considera que se debe construir otro tipo de Estado, que desarrolle una serie de tareas históricas omitidas en 200 años (Salazar, 2011: 85), como la industrialización o la diversificación del poder. Las luchas lideradas por los jóvenes a juicio de su análisis, avanzarían en esta dirección.

Por otra parte, un factor relevante que permite contextualizar este proceso incipiente de transformación política y de deslegitimación partidaria dentro de los jóvenes y en la sociedad en general, es la des-ideologización de los partidos. Moulian (2009) plantea que la paradoja se encuentra en que, con el fin de los “socialismos reales”, la izquierda se quedó sin referentes ideológicos, pero, en contraparte, la derecha desarrolla y construye en todos estos años una de carácter planetario (el neoliberalismo) como la única válida y legítima en este nuevo contexto político. Esto implicaría, bajo su análisis, que la derecha logra por primera vez apropiarse del discurso de futuro en el país. Divulgándolo, además, en sus diversos dispositivos ideológicos que dispone (medios, centros de opinión, etc.).

En cambio, los demás partidos abandonaron su comunitarismo (Democracia Cristiana), su marxismo (Socialismo) y su reformismo (socialdemocracia). Esto ha propiciado una lógica de consenso, donde las diferencias sólo se circunscriben a discrepancias culturales (aborto, divorcio, métodos anticonceptivos, etc.).

Sergio Grez (2012), por su parte, analizando en particular las movilizaciones estudiantiles de 2011, señala que el movimiento logró muy poco en el ámbito de reivindicaciones (el “petitorio”), producto de la intransigencia del gobierno, pero sí fue exitoso en posicionar el tema educacional y cuestionar el pilar de subsidiariedad propio del modelo neoliberal.

Plantea que, sin aislarse de la “política real” (asociada a las instituciones vigentes), los estudiantes deben resguardarse en los márgenes de sus propias formas de representación política, que lleven a aliarse con otros sectores críticos con el modelo actual. Considera que la convocatoria para una Asamblea Constituyente proporciona un horizonte común.

Por su parte, Garretón (2010), reflexionando sobre los cambios de carácter estructural, señala que Latinoamérica en general se encuentra en el término de una época, ya que se generó la ruptura de la “matriz estatal nacional popular”, que primó en la mayoría de los países latinoamericanos entre los años treinta y sesenta. Para el Sociólogo, esa matriz jugaba un rol determinante en la política, ya que era percibida como una vía de acceso a los bienes y servicios de la sociedad moderna. (p. 214).

Los fenómenos que tienen que ver con el fin de esta matriz son variados, siendo el eje la “desvertebración” de la sociedad, relacionada con los procesos de mundialización, avanzando hacia un modelo que va a centrarse en la inserción en los mercados mundiales, la dimensión financiera y el papel centrado en los mercados transnacionales, acompañados de “ideologías extremas” (Garretón, 2010: 215), como la promulgada por Milton Friedman y la Escuela de Chicago.

Para Garretón (2010), la dimensión sociopolítica de este cambio cultural radica en que el mundo no se puede cambiar, como si era posible en los sesenta o setenta. “(...) y si pudiera cambiarse, ello no sería fundamentalmente a través de la política” (posicionándola en lógicas procedimentales tradicionales). Interpreta que todo el auge

de la ciudadanía, como podría ser el que han desarrollado los estudiantes en la última década, más que fortalecer una condición colectiva y de proyectos de comunidad, sólo vienen a reafirmar derechos individuales, asociándose más al individualismo posesivo planteado MacPherson (2005), comprendido como propietario de su propia persona y de sus capacidades, más que como parte de un todo social

Garretón (2010) señala que para asegurar la cohesión de una sociedad, se necesita reconstruir la relaciones entre Estado y sociedad, que fueron desarticulados por los proceso neoliberales. Menciona tres niveles de realización: local, nacional-estatal y supranacional (piensa en un bloque regional latinoamericano).

¿Qué modelos están en juego? Garretón plantea que en diversos países latinoamericanos se respondería que desde la política. Pero, por un lado, desde variantes más personalistas, dejando a las instituciones en un segundo plano o reconstruyéndolo desde el sistema de partidos, en desmedro de las relaciones con las organizaciones y movimientos sociales.

Otro modelo que menciona es el que se centra en la recomposición desde la sociedad, tomando como ejemplos, por un lado, el caso de Bolivia, valorizándolo como un “nosotros comunitario”. Por el otro lado, están las experiencias de los Foros Sociales, en donde la sociedad se reconstruye desde la sociedad civil, con rechazo hacia la política, asociándola con los partidos políticos tradicionales y las instituciones que han defendido y administrado las políticas neoliberales.

También menciona el modelo tecnocrático, realizando la reconstrucción de los países a partir de los mercados regulados por el Estado,” respondiendo a demandas sectoriales específicas y formuladas a partir del conocimiento experto”, o sea, remplazando a la política.

En respuesta al planteamiento de Garretón, se encuentra la hipótesis de Mauro Salazar (2010). Esta considera que existió en Chile una débil organicidad de la sociedad civil: escasa auto-representación política de los actores sociales, constitución paternalista de sus demandas, débil horizonte de sus movilizaciones, que “redundan en que la razón decisional del Estado no contribuiría a la constitución de un “imaginario colectivo” que trasciende la estatalidad como esfera de articulación de demandas colectivas” (p. 59).

Para el autor, se debe hacer una revisión en torno al consenso interpretativo sobre el rol del Estado y su rol modernizador en la sociedad civil. Ya que, sin desconocer el “ajuste estructural” generado en dictadura, que permitió una “modernización autoritaria” y gatilló la conformación de una burocracia privada, considera que esta tesis tiende a minimizar un “vacío identitario” y programáticos de las “representaciones colectivas”, que no trascienden más allá de una racionalidad estatal.

A su juicio, esto se debe a que existen una serie de procesos socio-históricos inconclusos: insuficiente papel de las burguesías nacionales, desarrollo incompleto de industria nacional, entre otros.

2. Configuración de una nueva generación

Pese a los matices y énfasis de estos diagnósticos, todos coinciden en que el país se encuentra en un proceso de cambio, entregando algunos elementos analíticos que permiten problematizarlo. En ese escenario de reconfiguración y disputa, los jóvenes están jugando un papel relevante al respecto.

En esta línea, este trabajo adhiere al concepto del investigador Víctor Muñoz sobre “generación” y su importancia como elemento analítico (asociado a una lógica de construcción cultural, idea tomada del sociólogo Karl Mannheim), la que se opone una articulación que se ha generado, a juicio de este autor, de forma acrítica, tomando la interpretación de Ortega y Gasset de que existirían “duraciones universales” de una generación histórica.

De acuerdo a Muñoz (2011), Mannheim “entiende que aquel fenómeno fundamentado biológicamente —que es la generación—, se vive histórica y socialmente, sugiriendo con ello interrogantes que desbordan el dato biológico (p. 123)”.

En relación a este punto, plantea la idea de construcción de la consciencia y el impacto que tiene la juventud en la conformación de la etapa adulta. Esa “primera impresión” marcaría durante el resto de la vida:

“Mediante el concepto de «estratificación de la vivencia» sostiene que lo vivido por los jóvenes constituye «primeras impresiones» que se configuran como «imagen natural del mundo», razón por la que todas las experiencias posteriores o tardías, se verían orientadas de acuerdo a aquella primera impresión, ya fuera como afirmación de ese estrato o como negación de aquel.”. (p. 124)

En este sentido, la importancia que le da Mannheim a los jóvenes se vincula no sólo a la construcción de la “consciencia de lo vivido”, sino a la idea de que la juventud representaría el ingreso de una “nueva generación que revitaliza lo social dada su particular disposición al cambio” (p. 126). En este ámbito, relevante para la presente investigación, se podría ubicar la actual generación representada por los jóvenes chilenos que se han involucrado en movilizaciones políticas durante los tres hitos en la última década (“Mochilazo” en 2001, “Revolución Pingüina” el 2006 y movilizaciones estudiantiles el 2011). Esta generación, a diferencia de sus predecesoras, se encontraría en pleno proceso de reconfiguración, por lo que detectar sus particularidades y delineaciones de sus características (las que por cierto se esbozan dentro de coberturas informativas periodísticas) constituye un eje central. De ahí la importancia de problematizarla y de conocer, en esta investigación, su relación con los medios de comunicación de prensa escrita.

Para Muñoz, es necesaria una mirada generacional que problematice el estado actual de la política en Chile, donde lo social se encuentra desconectado del marco institucional. Su diagnóstico crítico se encuentra en la misma línea del contexto sociopolítico esbozado anteriormente.

“En lo epistemológico, la perspectiva de Mannheim permite al estudio de lo generacional no sólo abordar las influencias históricas sobre los sujetos coetáneos, sino que también abrir la mirada al estudio de las subjetividades presentes en las conexiones y unidades generacionales”. (p. 138)

Para Muñoz (2011), esto significa que se puede abordar la generación como construcción de imaginarios. Además, considera que esta perspectiva analítica puede otorgar luces sobre la condición actual del proceso político chileno.

“A años de aquel contexto en que se habló de posdictadura y de una transición conducente a «algo», creo que la mirada generacional puede aportar a alumbrar ese algo que ya está ante nuestros ojos y aún no terminamos de comprender...” (p. 139)

3. Medios y juventud

Después de abordar el contexto sociopolítico, que expone un cuestionamiento hacia los actuales pilares neoliberales (junto con un proceso de reconfiguración política aún en desarrollo), el que por cierto es referencial y cuyo análisis en profundidad excedería la realización de este trabajo y el concepto de “generación”, cabe situarse ahora en las particularidades de la relación presente en esta investigación entre medios de comunicación y juventud.

En primer lugar, en la presente investigación se optó por el concepto “juventudes” al momento de caracterizar al sujeto juvenil, tomando partido por la perspectiva del sociólogo Klaudio Duarte:

“Lo que existen y que han venido ganando presencia son las juventudes, vale decir diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surge en nuestras sociedades desde un grupo social y que se expresa de maneras múltiples y plurales. Estas juventudes son de larga data, surgen como grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada sociedad y en cada intersticio de ella, entre los espacios de las palabras van surgiendo con distintos rostros, olores, sabores, voces, sueños, dolores, esperanzas”. (Duarte, 2000: 70)

Una de esas “juventudes”, por ejemplo, es la que participa activamente en política a través de reivindicaciones estudiantiles. Esa es la que está presente en esta investigación.

Distintos estudios y artículos han abordado esta problemática. La académica Rossana Reguillo (2003) señala que los medios de comunicación han jugado un papel importante en la legitimación de un pensamiento dominante, cercano a la estigmatización y a la reducción de las características y complejidades juveniles, construyendo una imagen de los jóvenes como incompetentes y peligrosos, “que consolida un imaginario que tiende a justificar la represión que se ejerce contra los jóvenes”.

La investigadora plantea que esta tendencia de caracterizarlos como responsables de las violencias propias de cada país latinoamericano es una simplificación y un error. Los jóvenes, a su juicio, son “heterogéneos, complejos y portadores de proyectos diferenciales”. (Reguillo, 2003)

Por su parte, recogiendo otra investigación que cruza medios de comunicación y jóvenes, se encuentra la realizada por Mariana Chaves, quien identificó distintas formaciones discursivas en las que se fundamentan representaciones juveniles, las que también se podrían identificar dentro de medios de comunicación escritos chilenos, agrupados de la siguiente forma (Chaves, 2005):

i) Discurso naturalista: es aquel que define al joven o a la juventud como una etapa natural, como una etapa centrada en lo biológico.

ii) Discurso psicologista: es la mirada sobre la juventud como momento de confusión, como un proceso psicológico particular que debe resolver casi individualmente (presentación del joven como adolescente).

iii) Discurso de la patología social: la juventud es el «pedazo» de la sociedad que está enfermo y/o que tiene mayor facilidad para enfermarse, para desviarse (portador del daño social).

iv) Discurso del pánico moral: aquel que acerca a los jóvenes a través del miedo (idea del joven como “desviado y peligroso”). El joven cumple en la sociedad el rol del enemigo interno o chivo expiatorio.

v) Discurso culturalista: se trata de mirar a la juventud como una cultura aparte de los otros grupos de edad de la sociedad, como si un grupo de edad pudiera construir una cultura por sí mismo, siendo que un aspecto fundante de lo cultural es su necesidad y capacidad de ser transmitido y reproducido en las generaciones siguientes.

vi) Discurso sociologista: es aquel que representa al joven como víctima: él es producto de todo lo que pasa en la sociedad y lo social es presentado como «suprahumano», más allá de las personas, por lo tanto es un sujeto que nada puede hacer.

El discurso culturalista, asociado a las tribus urbanas, en Chile ha tenido una amplia presencia en los medios de comunicación en los últimos años (los “pokemones” serían su expresión paradigmática). De acuerdo a Espinosa (2009), este fenómeno desde un punto de vista general puede fundamentarse a una supuesta capacidad heurística del concepto de “tribu urbana”, ya que los medios de comunicación en general, “terminaron difundiendo una imagen "tribal" —en el sentido prehistórico— de las agrupaciones juveniles, las cuales empezaron, en un momento dado de su desarrollo, a replicar los estereotipos que los *mass media* les ofrecían”. El autor cita como ejemplo el desarrollo del punk rock, cultural musical que terminó uniformada y estereotipada, dejando de lado las potencialidades propias del espíritu “hazlo tú mismo”. (Espinosa, 2009)

Junto a estos estudios, han existido investigaciones de tratamiento de coberturas informativas vinculadas con jóvenes de carácter más específico. El caso de “Jonathan” en Buenos Aires, joven sindicado de asesinar a un gendarme y restringido dentro de los discursos mediáticos como paradigma del joven marginal, asociado a la violencia y delincuencia, es un ejemplo ilustrativo de aquello.

En este estudio, Gentile (2011) establece una serie de categorías que explicitan las estrategias de construcción noticiosa utilizadas por los medios de comunicación en Argentina: descontextualización y re-contextualización del caso, el carácter “juvenil” del hecho (asociándolo como algo irracional y gratuito), la construcción social de las categorías de edad (los “pibes”) , *inversión veridictiva* (partir en este caso de la certeza de la inculpación) y el pasaje de la figura de “testigo” a la de “victimario”, o sea, construcción del victimario como un extranjero social y los distintos significados sociales de la violencia y construcción de cercanía con la víctima versus la relación de los jóvenes con las fuerzas de seguridad.

La autora, quien había realizado un trabajo etnográfico anterior y que tuvo la oportunidad de entrevistar a Jonathan antes del incidente con el gendarme, señala que su trabajo no pretende desmentir a los medios de comunicación, sino:

“(...) dar cuenta del carácter de constructo social de aquello que aparece en los debates públicos como completamente naturalizado: la relación entre juventud, pobreza, delito y violencia. Productores al mismo tiempo que reproductores del debate social actual, los medios masivos de comunicación tienen un rol destacado en la configuración de los ejes sobre los que se articulan las figuras de lo amenazante y los sentimientos que ellas despiertan; y por ende, una importante responsabilidad”. (Gentile, 2011: 117)

En relación a las imágenes que proyectan los medios de comunicación sobre los jóvenes, tomando el caso español, Julio Vera Vila señala que la representación de culturas juveniles cumple la función de servir de modelos de referencia. Sin embargo, estos modelos “acaban estereotipándose y siempre incluyen algunos rasgos que coinciden con la realidad; otros que van perdiendo vigencia y en los cuales ni siquiera los propios jóvenes se reconocen; y otros que aunque pertenecen a una minoría de ellos acaban siendo seguidos mayoritariamente durante un tiempo”. (Vera, 2005: 26)

Asociando a la juventud como una potencialidad de cooptación por parte del mercado al momento de llevar a cabo estereotipos y estilos de vida, este autor concluye en su ensayo:

“Los medios de comunicación son poderosos instrumentos de socialización juvenil que se hallan concentrados en unos entramados empresariales entre cuyos objetivos están el de intervenir en la definición de los significados simbólicos y el de controlar las preferencias de los consumidores. La juventud es hoy, además de otras cosas, una mercancía simbólica propia de la sociedad de consumo” (Vera, 2005, 29).

En la misma línea, las investigadoras Naval y Sádaba señalan que los medios utilizan estrategias para llegar a un “target” específico de jóvenes propenso al consumo, quienes constituyen un público codiciado por una serie de anunciantes, ya que se pueden prolongar como consumidores cautivos a largo plazo.

“Para ello, las estrategias de los medios son diversas: desde la inclusión de suplementos especiales en la prensa (infantiles, juveniles), hasta el lanzamiento de versiones gratuitas que permitan acostumar a este público a leer el periódico, o la emergente presencia de tramas juveniles en series televisivas de máxima audiencia”. (Naval, Sádaba, 2005).

Cabe señalar que, como existen diversos tipos de juventudes, como plantea Duarte (2010), el eje en estos estudios está puesto en el joven consumidor, no como portador de potencialidades de cambio social, como serían los estudiantes chilenos que participan en movilizaciones de reivindicaciones educacionales.

4. Construcción noticiosa

Después de revisar aspectos contextuales, la puntualización de algunos conceptos (“generación” y “juventudes”) además de la revisión de estudios que problematicen la relación entre medios y juventud, ahora corresponde abordar elementos de formas de construcción noticiosa dentro de medios de comunicación, que servirán de punto de partida para el presente proyecto de tesis.

Por un lado, Verón (2002) señala que los diarios se diferencian de otros medios de comunicación por la forma en que estructuran el espacio discursivo que les es intrínseco: dentro de cada página del diario y en la organización del conjunto. El todo constituye la diagramación, que es el resultado de la combinación de dos modos de organización: topográfico, definido por el autor como lo que “atañe a la presentación, la fragmentación y el relacionamiento de los espacios” (Verón, 2002: 94) y taxonómico, relacionado con “los sistemas de clasificación utilizados por cada diario como tablero semántico, cuyos casos serían llenados por los acontecimientos del día” (Verón, 2002: 94)

Sobre la taxonomía, realiza tres definiciones asociadas al concepto (Verón, 2002: 95):

Rubro: nombre de una clase de acontecimientos que un diario utiliza en forma más o menos regular. Por ejemplo, “Internacional, “La sociedad, etc.

Sección: Nombre de una subclase de acontecimientos, dentro de un rubro. Por ejemplo: “Educación”, “Religión”, “Deportes”, etc.

Seudorrubro (o pseudosección): nombre de una clase de acontecimientos que aparece en lugar de un rubro o de una sección, pero que es manifiestamente inventada en función del acontecimiento en cuestión.

En este ámbito, es factible analizar donde se ubican las coberturas estudiantiles: ¿En una sección educacional, política, social o policial? ¿Aparece un seudorrubro cuando surge un conflicto estudiantil de gran envergadura?

Sobre el acontecimiento, Verón (2002) señala que es una especie de “invariable desconocida” que los medios de comunicación construyen a partir del material de los despachos de agencias noticiosas (ahora esto se vería modificado con la consolidación de Internet y lo instantáneo de la información). Plantea que se puede realizar una distinción entre lo que se refiere al acontecimiento y lo relativo a sus consecuencias.

“Pero dentro de esta primera diferenciación se distinguen además dos modos de procesamiento discursivo que pueden calificarse de “discurso técnico y de “discurso no técnico”, lo que permite distribuir el material de los cables en un esquema de doble entrada e identificar los elementos que eventualmente escapen a esta clasificación” (Verón, 2002: 10-11)

En otro texto de Verón (1971), refiriéndose al proceso en que un hecho es incorporado como contenido a los medios de comunicación, lo califica como “semantización”, utilizando la forma de significaciones.

“Toda semantización resulta de dos operaciones fundamentales realizadas por el emisor del mensaje: selección, dentro de un repertorio de unidades disponibles, y combinación de las unidades seleccionadas para formar el mensaje. El mensaje puede ser representado como el producto de este doble sistema de decisiones por parte del emisor”. (Verón, 1971: 8)

Como sugerencia, pensando en la aplicación del método que tengan algún grado de significación, plantea que deben tener una definición de homogeneidad establecida por una combinación de criterios, como mensajes emitidos por una fuente identificable

desde el punto de vista sociológico (grupos, instituciones, personas en roles específicos, etc.), recibidos por un destinatario identificable o el criterio significación y/o magnitud de la transmisión y consumo de cierto tipo de mensajes, entre otros.

Otro concepto relevante planteado por Verón es el de “ideología”. Desde su punto de vista –ya que enfatiza que existen múltiples definiciones y formas de abordarlo- es caracterizado como un sistema de reglas semánticas para generar un mensaje.

“El conjunto de mensajes que puede construirse a partir de las reglas es prácticamente infinito; el modelo del sistema ideológico es un modelo finito o cerrado que expresa las restricciones a que está sometida la emisión de cualquier mensaje que forme parte de ese conjunto”. (Verón, 1971: 6)

Verón ejemplifica con un computador. El input o el output no son el sistema ideológico, sino el programa que reconoce y emite mensajes ideológicos.

Sobre cómo se distribuye y se selecciona la información, Eliseo Verón plantea los conceptos de *materia significativa e infraestructura material del mensaje*. “Por materia significativa entendemos el tipo de elementos sensoriales con que están contruidos los significantes del mensaje” (Verón, 1971: 9). Esta clasificación se puede realizar según el orden sensorial involucrado, visual, auditivo, olfativo, etc.

Al centrarse en los medios impresos, con la presencia del significante visual, se presentan algunas series informacionales (Verón, 1971: 9-10):

(1) La serie visual lingüística (el habla en transcripción gráfica; lenguaje escrito), (2) la serie visual paralingüística: la bastardilla (cursiva) que indica énfasis; los titulares y su tamaño; la disposición espacial (“... son recursos gráficos para dar importancia, y en general cualifican un texto de muy diversas maneras...”) y (3) las series visuales no

lingüísticas: imágenes fotográficas, dibujos, color, etc.

Por otro lado, vinculado con la materia del lenguaje, se encuentra lo que Verón (1971: 9) llama infraestructura material. “Se trata no ya de los elementos sensibles con que están contruidos los significantes sino de la forma material concreta que sirve de vehículo a los mensajes, muchas de cuyas características afectan la transmisión de la información” (Verón, 1971: 10).

Verón señala que tomando en cuenta un medios de comunicación impreso masivo, la secuencia temporal está estructurada a través de una serie de “recursos físicos (tapa, orden de las páginas, etc.) y estilísticos (índice, secciones, títulos, etc.) pero es, en sentido estricto, indeterminada: la recepción puede iniciarse en muy distintos puntos del mensaje y seguir diferentes trayectorias” (Verón, 1971: 10).

Desde otra mirada, Rodrigo Alsina recoge una serie de “reglas de atención” (tomadas de Bockelmann, F., 1983, pág. 65 y sigs.) que se llevan a cabo al momento de elaborar una noticia (Alsina, 1989: 109-110), que son ilustrativas de cómo, pese a lo lejano de su formulación temporal, siguen funcionando dentro de la prensa escrita y que también se presentarían, algunas con mayor fuerza que otras, dentro de las coberturas informativas de las movilizaciones estudiantiles:

- 1.- La referencia a lo personal, a lo privado y a lo último desde el punto de vista de la reducción a lo familiar, de la comparación normativa y de la identificación con la autoría.
- 2.- Los síntomas del éxito en el aspecto de la cuantificación y de la atribución personal (de la consecución del prestigio).
- 3.- La novedad, la “modernidad” de los acontecimientos (fenómenos), con el requisito tácito de un concepto temporal de cuantificación abstracta y la consideración de la fijación (aislamiento) de los fenómenos.

- 4.- Los síntomas del ejercicio del poder (como realización del poder estatal y como desarrollo de la representación)
- 5.- La distinción entre normalidad y anormalidad, acuerdo y discrepancia con respecto a la orientación de la conducta individual y su valoración.
- 6.- La violencia, la agresividad, el dolor y los sucedáneos del dolor en nuestra civilización, como pruebas documentales del estar constantemente amenazados (inmensidad) y de la fatalidad del destino, así como en los aspectos de la “delegación” (proyección en los autores y en las víctimas, la experiencia de haber escapado con vida de un gran peligro).
- 7.- La consideración de las formas de la competición bajo el aspecto de la lucha con connotaciones afectivas de competencias de status y de rivalidad personal.
- 8.- Referencia al incremento de la propiedad en el aspecto de los ingresos y haberes personales y del enriquecimiento de la vida individual.
- 9.- Las crisis y los síntomas de crisis bajo el aspecto del afianzamiento de una “estabilidad del sistema”, determinada formalmente, frente a las actuales amenazas.
- 10.- La observación de lo extraordinario, de lo singular y de lo exótico en el sentido de desmarcar y de confirmar lo propio, en el sentido de disponer de alternativas ficticias a la vida cotidiana, en el sentido de la proyección cultural y de la asimilación consumista.

En relación a los criterios de selección de fuentes, Alsina (1989) –citando a Lempen– señala que estos son numerosos y varían de acuerdo a las particularidades de cada medio. Sin embargo, estas se escogerían a partir de dos principios: a) de autoridad b) del rol social: “Glorifican el trabajo productivo, la ejecución de los deberes de ciudadano y su actividad en el seno de las estructuras sociales establecidas, mientras silencian las manifestaciones marginales”. (Alsina, 1989: 134-135)

Otros elemento relevante es la construcción de un mundo posible (Alsina, 1989: 187-190). Tomando como referencia la Teoría de los Mundos Posibles de Umberto Eco, señala que, redirigiéndola hacia el proceso de producción del discurso periodístico

informativo, intervienen tres mundos distintos que se interrelacionan:

- El mundo “real” (pensado como una construcción cultural).
- El mundo de referencia (construcciones culturales que establece el propio Periodista)
Alsina cree que el elegido debe ser el de mayor verosimilitud, aunque esta afirmación se puede problematizar.
- El mundo posible (reconocerá las “marcas” del mundo de referencia).

Esto es relevante, ya que un reducido margen del “mundo de referencia” generará un “mundo posible” en el que sus “posibilidades” se encontrarán diezmadas y limitadas.

Adicionalmente a estas categorías, Bourdieu (2010) aborda diversos procedimientos de construcción de la noticia para la televisión, pero que también se presentan en medios escritos, tomando en consideración que el mensaje no está en lo que se dice, sino en cómo se dispone la información.

Uno de estos procedimientos es la “censura invisible”, que va más allá de la propiedad de los medios o de los anunciantes.

“Se trata de cosas tan notorias y burdas que no se le escapan a la crítica más elemental, pero que ocultan los mecanismos anónimos, invisibles, a través de los cuales se ejercen las censuras de todo orden que hacen que la televisión sea un colosal instrumento de mantenimiento del orden simbólico” (Bourdieu, 2010: 20).

Otro radica en forma de “violencia simbólica”. Por ejemplo, Crónica de sucesos: los sucesos son también un elemento de distracción. Hechos que son para todos los gustos, que no deben escandalizar a nadie, que no dividan, que interesen a todo el mundo, que creen consensos. “Y si se emplean unos minutos tan valiosos para decir unas cosas tan fútiles, tiene que ser porque esas cosas tan fútiles son en realidad muy importantes, en la

medida en que ocultan cosas valiosas” (Bourdieu, 2010: 23).

Además, se encuentra lo que Bourdieu (2010) califica como “ocultar mostrando”.

“El principio de selección consiste en la búsqueda de lo sensacional, de lo espectacular. La televisión incita a la dramatización, en un doble sentido: escenifica, en imágenes, un acontecimiento y exagera su importancia, su gravedad, así como su carácter dramático, trágico”. (p. 25).

Esta lógica no se limita al ámbito televisivo. También puede apreciarse dentro de diarios, revistas y transmisiones radiales.

Un ejemplo de esto podría ser la cobertura de las marchas estudiantiles, desarrollando esta estructura de “dramatización”, donde una manifestación, que tiene múltiples posibilidades de cobertura, la mayoría de las veces termina circunscrita a una escenificación belicosa, casi ritualizada, de enfrentamiento entre carabineros y manifestantes. Existiría una promoción del rito bélico mediante su construcción casi naturalizada y al mismo tiempo su condena moral a través de fuentes oficiales o de “expertos” que la rechazan.

Bourdieu señala que la televisión produce lo que se ha llamado efecto de realidad, puede mostrar y hacer creer lo que se muestra. A su juicio, las manifestaciones, para ser reconocidas por la ciudadanía, deben despertar interés de la gente de la televisión, haciendo énfasis en sus categorías de percepción.

También se encuentra la “circulación circular de la información”. “Para los periodistas, la lectura de los periódicos es una actividad imprescindible y la revista de prensa un instrumento de trabajo: para saber lo que uno va a decir hay que saber lo que han dicho los demás” (Bourdieu, 2010: 31). Este mecanismo genera la homogeneidad de los

productos informativos. El problema para Bourdieu es que los periodistas se informan por otros colegas. Hay categorías de percepción adecuadas a las exigencias objetivas. Estas exigencias se basan en los índices de audiencia (“*rating*”), lo que decide que es lo que funciona y lo que no en esta lógica de mercado.

Además, está lo que llama “la urgencia y el fast thinking”. Bourdieu señala que los índices de audiencia se traducen en una mayor presión por la urgencia. Además, la competencia entre canales (y también en el caso de los diarios) se constituye en una lucha por la “primicia informativa”. Bourdieu se pregunta si es posible pensar “atenazado” por la velocidad. Plantea la duda de que, en este contexto de urgencia, al darle la palabra a *fast thinkers* (pensadores apresurados), sea esto posible. La respuesta, bajo su perspectiva, es que piensan mediante “ideas preconcebidas”, mediante “tópicos”.

“Las “ideas preconcebidas”, que desempeñan un papel fundamental en la conversación cotidiana, tienen la virtud de que todo el mundo puede recibirlas, y además instantáneamente: por su banalidad, son comunes al emisor y al receptor. Y por el contrario, el pensamiento es por definición, subversivo: para empezar ha de desbaratar las “ideas preconcebidas” y luego tiene que demostrar las propias” (Bourdieu, 2010: 40).

Junto a ellos, está lo que califica como “unos debates verdaderamente falsos o verdaderamente verdaderos”. Bourdieu (2010) ejemplifica con algunos personajes que son antagonizados en TV, pero que en realidad son amigos, cercanos, pertenecen al mismo círculo social. Menciona un diálogo entre Attali y Sarkozy, en el que a este último lo llamó por su nombre.

Primer nivel: “papel del presentador”. Realizan intervenciones que coaccionan. Menciona el tipo de preguntas, impone el respeto a las reglas del juego. “El presentador

distribuye los tiempos de intervenciones, fija el tono de las intervenciones, respetuoso o despectivo, atento o impaciente” (Bourdieu, 2010: 44). También, por cierto, los temas que se hablan y cómo se habla.

Segundo nivel: “composición del panel de invitados”. Puede ocurrir que se realicen antagonismos artificiales, que no representan las discrepancias efectivas del problema planteado. Por ejemplo, en un set de televisión se pueden poner a dos integrantes de la derecha chilena –un RN y un UDI-, lo que en la pantalla puede llevar a pensar que, como difieren en algunos puntos, efectivamente estamos frente a un debate que exprese posturas que difieran. “La composición del panel de invitados es importante porque es lo que ha de dar la imagen de un equilibrio democrático” (Bourdieu, 2010: 47).

Esto también se puede presentar en medios escritos, ya sea con la extensión de determinadas fuentes dentro de una noticia, la ubicación de las fotos que escenifiquen una oposición entre fuentes y/o protagonistas de la noticia, el tipo de discrepancias que se generen –puede suceder que se produzcan antagonismos sobre modelos educacionales que no son tales-. Por ejemplo, en el ámbito educacional, es posible oponer a José Joaquín Brunner con el ex ministro Harald Beyer. Pese a que ambos representan conglomerados distintos, su visión sobre el modelo educación chileno no difiere en demasía. En este caso, se estaría ante un debate “verdaderamente falso”.

Por otra parte, dentro del capítulo “La estructura invisible y sus efectos”, se encuentran las “cuotas de mercado y competencia” y la noticia como “una fuente de banalización”, que reviste de mayor relevancia para el presente trabajo. “Cuanto más extiende su difusión un periódico, más se orienta hacia los temas para todos los gustos que no plantean problemas. Se elabora el objeto en función de las categorías de percepción del receptor”. (Bourdieu, 2010: 65)

Señala además, que como existe una exposición permanente de determinados intelectuales, políticos, etc., “pueden imponer al conjunto de la sociedad sus principios de visión de mundo, su problemática, sus puntos de vista” (Bourdieu, 2010: 68).

Adicionalmente, Bourdieu (2010) señala que el campo periodístico debe su importancia debido a que tienen el monopolio de hecho de los medios de producción y difusión a gran escala de la información. Este campo, se inscribe en un conjunto de presupuestos y creencias compartidas, en una determina forma de relacionarse con el lenguaje. Esto implica que todo discurso debe someterse a esta selección periodística, a esta “colosal censura”, como la califica el autor.

Otro tiene que ver con “luchas arbitradas por el índice de audiencia”. Bourdieu (2010) plantea si hay que seguir la dirección del modelo dominante, o sea, hacer periódicos que sean similares a la televisión, u optar por una estrategia de diferenciación del producto. El problema es que el campo periodístico tiene una particularidad: depende mucho de la demanda externa, “está sometido a la sanción del mercado”. (p. 77) Además, no existen sanciones positivas ni negativas, presentes en otros campos laborales o del conocimiento.

En tanto, sobre la “influencia de la televisión” Bourdieu (2010) plantea que “el universo del periodismo es un campo sometido a los constreñimientos del campo económico a través de los índices de audiencia. Y este campo tan heterogéneo, tan tremendamente sometido a las imposiciones comerciales, se impone a su vez sobre todos los demás campos, en tanto que estructura” (p. 78).

Acá se focaliza en la presencia de la “heteronomía”: alguien que no es, por ejemplo, matemático, empieza a intervenir para dar su impresión sobre los matemáticos. Eso lo puede conferir la autoridad de la televisión o también de un medio de comunicación escrito.

Además, se encuentra “la colaboración”. “Para que la imposición del dominio de los medios de comunicación pueda ejercerse sobre universos como el científico, tiene que encontrar complicidades en el campo considerado” (Bourdieu, 2010: 87).

La política también suele ser protagonista de esta lógica. Ejemplifica con el caso del asesinato de una niña en Francia, que moviliza a los medios y desata una “idea de venganza” que se traduce en la reposición de la cadena perpetua. Lo califica como una forma perversa de democracia directa.

Adicionalmente, se encuentra el “derecho de entrada y deber de salida”. Acá está la relación, de acuerdo a Bourdieu entre “esoterismo” y elitismo: disyuntiva entre la “pureza” (que lleva al esoterismo según el sociólogo francés) y la necesidad democrática de divulgar el conocimiento. La televisión, en este caso, produce dos efectos: rebaja el derecho de entrada a un número de campos (filosófico, jurídico, etc.) y puede “consagrar” a personas que no han “pagado el derecho de entrada”, tomando en cuenta las reglas y procedimientos propios de cada disciplina del conocimiento. Además, los medios tienen el poder para llegar al mayor número posible de personas. “Cuanto más compleja es una idea, porque se ha producido en un universo autónomo, más difícil resulta su difusión generalizada” (Bourdieu, 2010: 95).

Esto no es exclusivo de la televisión: los diarios también pueden presentar esta relación de “consagración”.

VI. Metodología

1. Criterios de selección y definición de la muestra (corpus):

En el presente proyecto se eligió un análisis estructuralista como método de análisis, centrado en una serie de conceptos estudiados por Ronald Barthes. En esta perspectiva, “la obra es considerada una construcción, una fabricación no natural que es el resultado de ciertos sistemas de significación” (Blume, Franken, 2006: 97)

La “obra”, el corpus a analizar en este caso, será la producción noticiosa del diario Las Últimas Noticias que abordó el conflicto estudiantil durante los años 2001, 2006 y 2011, que constituyen tres hitos de movilizaciones estudiantiles. La focalización se centrará, bajo esta perspectiva, en indagar las leyes de los sistemas de significación y “los mecanismos, a través de los cuales los signos se relacionan y producen significado” (Blume, Franken, 2006:97)

El corpus, desde un punto de vista general, es definido por Barthes de la siguiente manera:

“El corpus es una colección finita de materiales predeterminada por el analista en base a una cierta arbitrariedad (inevitable) y sobre la cual trabajará. Si se desea, por ejemplo, reconstruir el actual sistema alimenticio de los franceses, se deberá decidir previamente sobre qué cuerpo de documentos va a centrarse el análisis, (...) y habremos de atenernos rigurosamente a este corpus así definido: es decir, por una parte, no añadir nada en el transcurso de la investigación, pero también, por otra parte, agotar completamente su análisis, ya que todo hecho incluido en el corpus debe hallarse en el sistema” (Barthes, 1971: 100)

La “arbitrariedad inevitable”, en este caso, se ubica en la elección de todas las noticias en torno a las movilizaciones estudiantiles durante tres periodos significativos durante la última década en el diario Las Últimas Noticias.

De acuerdo a María Olivia Mönckeberg (2009) este medio pasó de ser “la hija sin destino del decano” a una importante fuente de negocios para la familia Edwards. “La receta fue introducir la farándula y un tono más “suelto” que el rígido estilo mercurial” (p.113). En un perfil de “Agustín VI” (actual director del diario), citado por Mönckeberg (2009) del periodista Pablo Douzet, se realiza una ilustrativa descripción:

“En medio de un caluroso día de principios del verano de 1997, una moderna y espaciosa van se desliza sigilosamente por las calles de La Florida, la más emblemática de las comunas emergentes de Santiago. Años antes, un auto así por esa zona hubiese generado miradas sospechosas; a fines de los noventa no es más que uno de los tanto vehículos que circulan por el sector” (p. 114)

La nota continúa:

“Pero esa van –que ahora ingresa al enorme estacionamiento de asfalto del Mall Plaza Vespucio –no transporta a una pujante familia floridana, ni a una pequeña tropa de consumidores de comunas adyacentes en busca de mejores precios. Sentado en su interior está Agustín J. Edwards del Río, heredero del imperio periodístico de El Mercurio S.A.P., la cadena de diarios más influyente de Chile. Es el primogénito de Agustín Edwards Eastman, el director de El Mercurio y el sexto Agustín Edwards en la línea de descendencia de una familia que por más de un siglo ha dominado la prensa escrita. Por esos días acababa de ser designado presidente de Las Últimas Noticias, en ese entonces, el diario más popular y menos rentable de la cadena” (p. 114)

En la nota se explica que el “paseo” de “Agustín VI” no era azaroso: estaba realizando una especie de “turismo social o antropoturismo”. “Edwards Jr. quería ver de cerca y en su propio ambiente a esos seres con los que no se topaba en ninguna parte y de quienes tan poco sabía. Ironías del destino, ahora tenía que lograr convertirlos en sus lectores fieles”.

A fines de 1994, Las Últimas Noticias se estableció en una sede propia, en pleno barrio Bellavista. “Se interpretó el traslado como un intento de darle una imagen más próxima a su público de estratos medios, y como una forma de mostrar distancia entre los diarios del conglomerado” (Mönckeberg, 2009: 115-116).

Su elección como medio para la presente tesis radica en que es uno de los diarios más leídos del país, su público objetivo no está focalizado en la elite y, debido a su estructuración noticiosa que exagera la espectacularización y la farandulización de cualquier contenido periodístico, hace que sus contenidos sean interesantes de analizar, sobre todo pensando en la cobertura de las movilizaciones estudiantiles.

Además, los periodos a revisar exponen esa transición, ya que el año 2001, pese a que el medio contaba con un sello “popular”, la lógica de farándula no estaba desarrollada en su totalidad. Situación que si se dará en la coberturas de movilizaciones estudiantiles del año 2006 y 2011, donde la vida privada de los dirigentes estudiantiles, sus conflictos amorosos, los sobrenombres, los titulares jocosos serán elementos que adquirirán centralidad al momento de estructurar su contenido periodístico.

La idea, siguiendo la línea de Barthes, es “agotar” las posibilidades de esa cobertura, en vez de, por ejemplo, ampliar el ámbito de análisis y optar por muestras de diversa índole de carácter estadístico. La que, por cierto, tienen validez y rigurosidad científica, pero pueden obviar al abordar una muestra demasiado amplia, las particularidades y riquezas de un corpus más reducido, pero revisado y analizado con mayor profundidad. En este

caso, se tomarán todas las noticias que aborden los tres conflictos estudiantiles a analizar: “Mochilazo” de 2001, “Revolución Pingüina” de 2006 y movilizaciones estudiantiles de 2011. Las cantidades en cada año de noticias pueden variar, lo central está en la idea de “agotar” los recovecos del corpus.

Además, siguiendo a Barthes, para que la elección de las noticias tenga coherencia y se justifique su inclusión, éstas, como corpus unitario “deberá eliminar al máximo los elementos diacrónicos, es decir, debe coincidir con un estado del sistema, con un <<fragmento>> de la historia” (Barthes, 1971: 101).

Al optar por un diario, Barthes señala que ciertos sistemas (pensando en muestrarios de periódicos publicados durante varios años) establecen su propia sincronía. Ejemplifica con la moda, que cambia anualmente. Pero, para los demás casos, señala:

“(…) debemos, por el contrario, elegir una temporalidad breve, reservándonos el hacer a continuación investigaciones en la diacronía. Estas selecciones iniciales son puramente operativas y, necesariamente, son en cierto modo arbitrarias: no se pueden predeterminar el ritmo de transformación de los sistemas, ya que la finalidad quizá esencial de la investigación semiológica (es decir, lo que habrá de encontrarse en última instancia) es precisamente el descubrimiento del tiempo propio de los sistemas, la historia de las formas”. (Barthes, 1971: 101-102)

La búsqueda de esta sincronía, que aterriza el periodo de análisis de la presente investigación, se ubica en la elección del tema (sólo se revisarán noticias que aborden cobertura de movilizaciones estudiantiles), lo que permite visualizar un ámbito noticioso particular y, además, en los periodos elegidos de análisis, por su significación e importancia como hitos de movilización en la última década. Esta elección, por cierto es “arbitraria”, pero de ninguna manera es azarosa y/o irreflexiva: busca encontrar particularidades del fenómeno y lo sitúa dentro de un margen de tiempo que permite

extraer elementos de comparación y discusión entre ellos.

Los principios generales de esta perspectiva estructuralista, son los siguientes (Blume, Franken, 2006: 97):

- El signo es la unión entre el significante y el significado.
- El significado se produce por medio de la diferencia;
- Las relaciones entre los signos se producen en dos ejes: eje de combinación y eje de selección.

De acuerdo a Blume y Franken (2006) para Barthes “todo lenguaje es un sistema no natural de relaciones basadas en la diferencia” (p. 98).

En la obra Elementos de semiología, Barthes organiza en cuatro grupos los conceptos analíticos que considera fundamentales para la investigación semiológica (Blume, Franken, 2006: 98). Estos son los siguientes:

- Lengua/palabra: Barthes reemplaza la fórmula de De Saussure (lengua/palabra) por la de código/mensaje.
- Significante (plano de la expresión; connotación) y significado (plano del contenido; denotación): Ambos factores integran el signo, marcado por una doble articulación que separa las unidades significativas (palabras y monemas: unidades significativas) y las unidades distintivas (sonido y fonemas: unidad mínima, sin significado, de una secuencia oral)
- Sintagma (combinación de signos para formar una secuencia) y sistema (asociación paradigmática)
- Denotación (valor informativo-referencial) y connotación (color con que se pinta la referencialidad).

2. Herramientas de recolección, técnicas y herramientas de análisis:

En relación a los elementos de recolección, técnicas y elementos de análisis en particular, se utilizará el sistema de códigos de convención utilizados por Ronald Barthes. El detalle de estos se presenta a continuación (Blume, Franken, 2006: 98-99):

- Código hermenéutico: Se preocupa del “enigma” que se presenta en la obra.
- Código sémico: Se ocupa de los significados connotativos, de las connotaciones evocadas en la caracterización de los personajes y descripción de lugares y cosas.
- Código simbólico: Da cuenta de las polaridades y antítesis, de los símbolos que permiten la polivalencia en el texto.
- Código de acciones: Se preocupa de la lógica en las secuencias de acciones.
- Código cultural: Comprende las referencias a los diversos conocimientos (científicos, literarios, etc.) universales o específicos.

Siguiendo a Blume y Franken (2006), el método en particular presenta las siguientes finalidades:

- Determinar los códigos presentes en el texto, cómo se estructuran y cómo se vinculan entre ellos para significar.
- Intentar estructurar aquellos procesos de significación descubiertos sin darles un significado único y cerrado, sino que atendiendo a sus modos de estructuración.

VI. Desarrollo

1. Espacio discursivo

Tomando en cuenta la estructuración del espacio discursivo que utiliza Las Últimas Noticias sobre las movilizaciones estudiantiles, centrando la mirada en el modo de organización taxonómico planteado por Verón (2002), vinculado con “los sistemas de clasificación utilizados por cada diario como tablero semántico, cuyos casos serían llenados por los acontecimientos del día” (p. 94), Las Últimas Noticias presenta algunas particularidades.

El diario tiene dentro de su estructuración rubros específicos, que se utilizaron de forma periódica tanto el 2001, como en 2006 y 2011. Estos rubros, definido por Verón (2002: 95) como “una clase de acontecimientos que un diario utiliza en forma más o menos regular”, se presentan dentro de Las Últimas Noticias como “El día”, “Internacional”, “Economía”, “Política”, “Deportes”, “Tiempo Libre” y “Cultura”.

En los tres periodos de movilizaciones estudiantiles, el rubro predominante fue “El día”, sección que en la mayoría de los días de la semana, salvo los lunes o gatillado por coberturas especiales –el terremoto, eventos deportivos como la Copa América o el Mundial- se presenta en las primeras hojas del diario. La única excepción radica en algunas noticias del año 2011, periodo en que muchas de las notas centradas en la figura de Camila Vallejo se incluirán dentro del rubro “Política” (eso será revisado en detalle más adelante).

Dentro del rubro “El día” se incluye noticias policiales, educacionales, de Salud, Obras Públicas y crónicas de diversa índole, focalizadas en situaciones curiosas o de actualidad regional.

La Educación es una sección recurrente, sobre todo en coyunturas de movilizaciones estudiantiles.

En los tres periodos el tamaño de la cobertura comienza a aumentar a medida de que las marchas y protestas se acrecientan en frecuencia y masividad. De un pequeño breve, sin foto, ubicado al costado izquierdo o derecho de la página, la cobertura pasa a llevar dos, incluso, tres páginas, con fotos, recuadros y diversas fuentes. Esto, a diferencia de otros diarios, como la Cuarta, medio que creó una seudorubro el 2006 para la “Revolución Pingüina”, Las Últimas Noticias sólo aumentan la cobertura dentro de las secciones que ya tienen pre-definidas. No hay una modificación del formato ni de sus secciones.

Lo que sí es relevante, es que la sección “Educación”, cuando se mezcla con las demandas estudiantiles, se transforma en una cobertura problemática, tomando en cuenta su ubicación dentro del diario.

Lo que ocurre es que irremediablemente termina mezclándose con otras secciones, como Política y Economía. Esto, ya que la Educación no es una problemática que se explique por sí misma, por lo que requiere un diálogo multidisciplinario, que obliga al medio a interpelar tanto a expertos políticos como económicos y a ampliar los márgenes de la discusión, que en un principio sólo se circunscribe a enfoques vinculados con enfrentamientos de jóvenes con la policía. El ámbito policial, por ejemplo, que inició la cobertura de las movilizaciones del 2011, con el correr de las noticias y de los días comienza a parecer insuficiente.

Por ende, tanto en 2001, como en 2006 y 2011 las noticias sobre movilizaciones estudiantiles se ubicaron dentro del rubro “El Día”, circunscritas en la sección “Educación” y manteniendo su rubros inalterables.

La única variación de cobertura radica en ampliar la sección “Educación” a otros rubros, como “Política” y “Economía”. Incluso, a “Deportes” –en el contexto de la Copa América de 2011- y a “Tiempo Libre”, ya que el medio entrevista a personajes de programas televisivos preguntándoles su impresión sobre las movilizaciones estudiantiles. Y la mencionada cobertura de Camila Vallejo en “Política”.

Tomando en cuenta la definición de Verón (1971) de “Ideología”, problematizada como un sistema de reglas semánticas para generar un mensaje, en donde el sistema ideológico “es un modelo finito o cerrado que expresa las restricciones a que está sometida la emisión de cualquier mensaje que forme parte de ese conjunto” (p. 6), las restricciones de Las Últimas Noticias comienzan a avizorarse. Esta separación de secciones, que le quita su connotación política a la Educación, es una estructuración que expresa de forma reconocible este sistema de reglas semánticas.

Para el medio, la “Educación” conlleva políticas públicas ejecutadas por la autoridad de turno. Las movilizaciones estudiantiles, que se cruzan con esta acción proveniente de la autoridad, se ubican en el mismo rubro (“El Día”), pero desde ángulos distintos. El primero, para legitimar las decisiones de la autoridad, divulgando sus propuestas y detallando algunos aspectos de éstas y, el segundo, cuestionando posturas y planteamientos disruptivos, antagónicos, que pongan en entredicho las lógicas y racionalidades presentes dentro del ámbito educativo.

Lo problemático, para el medio, es que las movilizaciones estudiantiles comenzaron, poco a poco, a rebasar los márgenes ideológicos –pensado bajo la lógica de Verón (1971) como el “programa” que reconoce y emite mensajes ideológicos-, planteando preguntas incómodas, exponiendo afirmaciones provocadoras, buscando, mediante exigencias y cuestionamientos, ampliar el margen de lo posible.

Por ejemplo, en 2001, al cuestionar el rol de consumidores al que la autoridad quería circunscribir a los jóvenes por el conflicto del pase escolar, señalando que ese conflicto se desarrollaba entre privados, de acuerdo a una entrevista dada por la ministra de Educación Mariana Aylwin, a Las Últimas Noticias. (C.V, P.S: 2001).

Por otro lado, las “reglas de atención” (tomadas de Bockelmann, F., 1983, pág. 65 y sigs.) que se llevan a cabo al momento de elaborar una noticia (Alsina, 1989: 109-110), permiten ingresar dentro de la cobertura informativa y apreciar la presencia de ciertas particularidades en la construcción noticiosa que utiliza este diario.

Pese a que su formulación fue pensada en otro contexto y otra época, algunos de estos puntos siguen presentes, con mayor o menor fuerza dentro de la elaboración noticiosa. La cobertura de movilizaciones estudiantiles no se escapa a este fenómeno.

El primer punto, de estas 20 reglas de atención, que hace referencia a lo personal, “a lo privado y a lo último desde el punto de vista de la reducción a lo familiar” (...) (Alsina, 1989: 109), se presenta con mayor fuerza el 2011, con la presidenta de la FECH, Camila Vallejo.

Sin embargo, no es el único caso.

En todos los periodos, tanto en 2001, 2006 y 2011, hay un intento por parte de Las Últimas Noticias de buscar liderazgos reconocibles que personalicen la protesta estudiantil. En 2001 fue con Daniel Manouchehri (Parlamento Juvenil) y Loreto Solís (ACES). En 2006 aparecieron figuras como María Jesús Sanhueza, César Valenzuela (poniendo mayor énfasis en su persona por sobre los demás), Karina Delfino y Juan Carlos Herrera, todos voceros de la ACES. Posteriormente, el 2011 tomaron protagonismo Giorgio Jackson y, principalmente, la mencionada Camila Vallejo, ambos voceros de la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH).

Sin embargo, para comprender este y otros aspectos, es necesario revisar algunas características específicas de cada periodo. Lo primero que se analizará serán sus liderazgos, partiendo con el “Mochilazo” del año 2001.

Capítulo I. Estudiantes: ¿consumidores? ¿Ciudadanos?

A principios de enero de 2001 comenzaron las movilizaciones estudiantiles secundarias conocidas posteriormente bajo el nombre del “Mochilazo”.

Este conflicto tiene sus antecedentes en enero de 1998, cuando el gobierno de Eduardo Frei anunció cambios en los pases escolares producto de la entrada en funcionamiento de los cobradores automáticos dentro de los microbuses capitalinos. Posteriormente, en noviembre del año 2000, sólo 300 mil de los 420 mil estudiantes secundarios habían recibido su pase escolar. “Las empresas Tecno Action y Vogate, encargadas de confeccionarlo, afirman que los microbuseros sólo pidieron 300 mil”. Ante esto, el ministro de Transportes se compromete a entregarlos en abril de 2001. Sin embargo, los microbuseros, quienes son los que administraban el documento estudiantil, no cumplieron, gatillando que los estudiantes salgan a las calles y paralicen sus actividades escolares (Urzúa, 2001a).

Los primeros antagonistas de los estudiantes, representados en el Parlamento Juvenil y la ACES, fueron las autoridades del gremio microbusero y no los ministros del gobierno de Ricardo Lagos, como podría haber sido la ministra de Educación Mariana Aylwin.

¿Por qué ocurrió esto? Porque para las autoridades del ministerio de Educación de Ricardo Lagos, esta disputa fue desde un principio un conflicto entre privados, en el cual los estudiantes pedían que un servicio fuera restablecido, ya que estos pagaron por sus pases escolares y no fueron entregados. Opera la misma lógica que se presenta en la compra de un televisor en una multitienda: la empresa encargada del servicio debe responder.

Resulta paradójico que la Concertación abogue por esta racionalidad que busca la despolitización de los estudiantes, alejando de ellos el debate ideológico y el cuestionamiento del sistema educativo. Es el mismo planteamiento que han desarrollado algunos integrantes de la derecha chilena, al afirmar que desde el momento en que la

educación no es un “instrumento ideológico”, al desechar propuestas “globales” como la Escuela Nacional Unificada (ENU) del gobierno de Salvador Allende o la Reforma Universitaria de los años sesenta, muy traumáticos para este sector, se puede enfrentar el rol de la educación “con una visión de mayor generalidad” (Larraín, 1998: 183). O sea, quitarles su carga de politicidad.

Esto no es una mera interpretación. La ministra de Educación, Mariana Aylwin, lo planteó explícitamente dentro de la cobertura informativa de Las Últimas Noticias. Por ejemplo, señaló que “dio un paso al lado” en las negociaciones entre estudiantes y el gremio microbusero, al insistir que “se trata de un asunto entre privados” (Urzúa, 2001b).

Insistiendo en este tema, posteriormente afirmó que las reivindicaciones de los jóvenes del 2001 no tienen que ver con las protestas estudiantiles de los sesenta, donde esa generación luchaba y se manifestaba contra la Guerra de Vietnam o exigiendo mayores grados de democratización dentro del sistema educativo. Ella afirma que “hoy los jóvenes (se) manifiestan porque sienten que compraron un pase y que no se les ha cumplido como consumidores” (Gumucio, 2001). Esta nota marca una excepcionalidad, ya que está circunscrita dentro del rubro “Política” del medio y no en “El día”.

Sin embargo, Aylwin no reconoce un aspecto novedoso de esta movilización: el “paro secundario” (código simbólico), acción estudiantil que estructura y fuerza el antagonismo y la disputa entre los microbuseros y el gobierno, pese a que este último actor se encuentra reacio a participar dentro de las mesas de negociación. Como señala Barthes (2006), el campo simbólico, que en este caso representa el paro estudiantil, “es el lugar de la multivalencia y de la reversibilidad; la tarea principal sigue consistiendo en mostrar que se accede a ese campo por varias entradas iguales, lo que hace que sean problemáticos su profundidad y su secreto” (p. 14). El paro se constituye como un lugar enigmático, pero a la vez problemático, por las preguntas, dudas y planteamientos que esboza su aparición disruptiva dentro del conflicto secundario.

Adicionalmente, “el paro” exhibe contradicciones y fisuras en la administración del pase (¿los microbuseros son los únicos responsables del retraso en la entrega?) y explicita los antagonismos entre los estudiantes (Parlamento Juvenil contra la ACES), microbuseros y el gobierno. Este último, como se ha señalado, se encuentra forzado a sumarse, pese a su renuencia, debido a la amenaza de interrupción de clases. En este caso el paro, una acción no-institucional (código cultural), fuerza a que el debate y la solución del conflicto comiencen a operar entre las partes.

Tomando la metáfora de Rancière (2010: 26-27) que recoge de Heródoto sobre los escitas, a quienes se les vaciaban los ojos para que pudieran desarrollar sin contratiempos sus actividades serviles, a los estudiantes también se los trataba de una manera similar: sus funciones como estudiantes sólo se restringían a estudiar. No estaban posibilitados, casi por su supuesta naturaleza intrínseca, a desarrollar actividades que rebasaran estos márgenes aparentemente consubstanciales.

Sin embargo, este aspecto de “naturalidad” de sus funciones es lo que ponen en cuestionamiento los estudiantes. Al igual que los hijos de los escitas, quienes nacen con ojos y se dan cuenta de que los motivos para seguir siendo esclavos no eran consistentes (Rancière, 2010: 26), los jóvenes secundarios del “Mochilazo” operan con la misma racionalidad, al poner en cuestionamiento el orden natural de dominación, interrumpiéndolo “por la institución de una parte de los que no tienen parte” (Rancière, 2010: 25).

Los jóvenes, que sólo debían ser consumidores en este conflicto, de acuerdo a la interpretación de las autoridades políticas, plantean reconfigurar su lugar en ese espacio en disputa, señalando que ellos también pueden ser tratados y reconocidos como ciudadanos.

Aquí se podría señalar que opera la “estratificación de la vivencia” que plantea Muñoz (2011: 124), relacionada con esa “primera impresión” en el campo generacional,

esbozada en este caso en términos de la relevancia y centralidad que tendrá esta disputa del “Mochilazo” en los conflictos estudiantiles posteriores.

Los jóvenes, en este periodo, intentarán poner en funcionamiento la política, entendida como “el conflicto acerca de la existencia de un escenario común, la existencia y calidad de quienes están presentes en él” (Rancière, 2010: 41).

Pero ¿cómo hicieron esto? En primer lugar, exigiendo que las autoridades del ejecutivo participaran dentro de mesas de negociación por la entrega del pase escolar (pendiente desde fines del año 2000), que buscaba discutir la fijación de la tarifa y pidiendo que el carnet escolar fuera entregado por el Gobierno y no por los empresarios microbuseros. O sea, que la administración esté controlada por el Estado.

Sin embargo, no es tan sencillo. En un principio, se presenta una dificultad trascendental, donde los jóvenes son circunscritos, como se ha señalado, a los márgenes de “estudiantes-clientes”, idea planteada por las autoridades dentro de las notas recogidas en el presente análisis. Ahí, en este punto, adquiere relevancia la presencia de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES).

La ACES nace en octubre del año 2000, en el último congreso de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES). La crítica central, que buscó la construcción de esta nueva organización, radicaba en que la relación político-partidista, sumada a una estructura tradicional jerárquica, ya no producía adhesión dentro del estudiantado.

“Ante esa realidad, marcada por la desmovilización y nuestras falencias, se acordó diseñar otro camino de construcción, otra organización que no se redujera a la izquierda como siempre ocurrió con la federación. El acuerdo fue transformar la estructura, naciendo la ACES” (Documento de discusión, 2001).

La ACES rechazaba constituirse como una "coordinadora de presidentes de Centros de Alumnos". En contrapartida, buscaba impulsar una organización de base, horizontal, donde las decisiones se tomen en asambleas.

Esta organización fue acusada de ser manipulada por grupos de izquierda, especialmente por el Partido Comunista. Sin embargo, “nunca se declararon de una corriente en particular, a pesar de que su discurso llamaba permanentemente a la acción y a la movilización en las calles” (Aguilera et al., 2006: 3-4)

Esta organización incorporó nuevas formas de participación en su estructura orgánica, como democracia directa y asambleas vinculantes. Estas acciones, para la ministra de Educación de la época, Mariana Aylwin, sólo son expresiones de un estado de “despolitización” y de desorganización dentro de los jóvenes.

La ministra no ve estas formas de asociación algo positivo, que sea consecuencia de alguna especie de “legado” democrático de la Concertación que insinúa el colaborar de Las Últimas Noticias, Rafael Gumucio. “El problema es que esa participación no está bien canalizada. Tienen ese sistema de vocerías y asambleas, y bien se sabe que las asambleas son siempre más aguerridas que los dirigentes”, señaló Mariana Aylwin (Gumucio, 2001).

Este punto es relevante y clave dentro de este periodo, porque los secundarios fueron enmarcados como “consumidores”, como “clientes” (código sémico), que necesitaban que un servicio fuera restablecido.

Eso pedía inicialmente el Parlamento Juvenil, orgánica antagónica a la ACES y que incluso llegó a un acuerdo con el gremio microbusero. Esta movilización sería la primera y última en la que esta orgánica, de carácter más tradicional, participe activamente en movilizaciones estudiantiles.

El Parlamento Juvenil fue creado en 1998 y funcionó bajo el alero de la Cámara de Diputados. Sus representantes y principalmente dirigentes, secundarios de todo el país,

eran elegidos mediante votaciones regionales. A nivel secundario, fue la última expresión de una orgánica jerárquica y estructurada exclusivamente a través de partidos políticos (existirá presencia de partidos, pero dentro de orgánicas horizontales, como la que representa la ACES).

Esta orgánica buscó una representación a través de Centro de Alumnos, la que se dividía de la misma forma en que se reparten los distritos electorales de la Cámara de Diputados. El Parlamento Juvenil fue cerrado por decreto de la Cámara de Diputados, a principios del 2002, argumentado falta de financiamiento (Silva, 2007:10).

La polémica y el desacuerdo se produce con la ACES cuando esta última orgánica comienza a ir un poco más allá en relación a las demandas, intentando reconfigurar el espacio de discusión y ampliar los márgenes del debate, realizando preguntas incómodas, que dentro de la lógica del “estudiante-cliente” ni siquiera serían posibles de responder: ¿Por qué el pase escolar tiene que ser administrado por los microbuseros? ¿Es un servicio o debe ser concebido como un derecho por el simple hecho de ser estudiantes? ¿Qué rol debe jugar el estado dentro del sistema educativo?

Este debate, en un principio meramente “privado”, como lo concebían las autoridades, será el pie de inicio para que en años posteriores (2006 y 2011) las dudas sobre qué tipo de “servicios” deberían dejar de ser considerados como tales y cuales son bienes públicos, derechos sociales alejados de lógicas de mercado, se transformen en el eje del debate ciudadano. Por eso, como se ha esbozado, la relevancia de este periodo en términos generacionales.

Por ejemplo, si el pase escolar es un derecho y no un servicio, ¿qué pasa con el acceso a la Educación? ¿Es un servicio? ¿Un bien de consumo? ¿Por qué se debe pagar por la universidad? ¿Qué lógica y/o principio está detrás de esta racionalidad?

Estas dudas, amplificarán los márgenes de la discusión y la profundidad del cuestionamiento hacia los pilares que estructuran esta lógica subsidiaria, que tiene sus

raíces en la “refundación” del país a través de la Constitución de 1980 ejecutada bajo Pinochet.

Tomando en cuenta los comportamientos (código proairético) estudiados por Barthes (2006), que en este caso expresan el efecto de un “artificio de lectura” (p. 14), se pueden apreciar que las acciones presentes en las notas van en la dirección de esta lógica vinculada al consumo, consignándose en la cobertura de Las Últimas Noticias acciones como “reclamar” (asociado a la inconformidad con un servicio), “pagan” y “pagué” (Jalilie, 2001), “fraude” (incumplimiento de un servicio), “distribución” (Vergara, 2001a), “cobro”, “pagar” (Jalilie, 2001), “negocios”, “recambiar” (Santa María, 2001) o “fijará”, cobrar” (Diéguez, 2001), todos vinculados con la idea de estudiante-consumidor.

Ya revisado este ámbito del “joven-consumidor”, que se manifiesta en el primer periodo de movilizaciones estudiantiles estudiado (“Mochilazo”), cabe adentrarse en lo consignado anteriormente, ligado a la búsqueda de liderazgos reconocibles que personalicen la protesta estudiantil, aspecto que se presentará con distintos énfasis y características durante los tres periodos estudiados. El 2001 será el primero a revisar.

a) Dirigentes del “Mochilazo”

Loreto Solís y Daniel Manouchehri fueron los símiles a Camila Vallejo y Giorgio Jackson durante las movilizaciones secundarias del año 2001. Por cierto, con énfasis de coberturas y construcciones disímiles. Los primeros son estudiantes secundarios, de orgánicas rivales y con estrategias antagónicas, distantes y con liderazgos incompatibles.

Pero, pese a las distancias con periodos posteriores, donde, como se verá, los dirigentes serán representados como estrellas del rock o como “objetos sexuales”, bajo “El Mochilazo” se comenzó a desarrollar de forma paulatina esta focalización en lo personal, a través de dirigentes estudiantiles específicos y acotados, pero reconocibles, escudriñando en sus vidas y opiniones. En definitiva, que se transformaran en un actor más, legítimo, dentro del espacio y debate público.

Este aspecto se presenta, de forma paradigmática, a través de un extenso reportaje a Loreto Solís, dirigente de la ACES (Vergara, 2001b) que se convierte en el rostro preponderante de las movilizaciones estudiantiles del año 2001.

En esta nota, tomando los elementos de análisis de la noticia planteados por Verón (2002), en particular, la presencia del significante visual, las series informacionales se presentan de una forma tradicional, con una serie visual lingüística extensa (lenguaje escrito), una serie visual paralingüística que presenta cursivas (bastardillas) que indican énfasis en algunas de sus apreciaciones (en la entrevista remarcan su opinión negativa sobre los matinales de televisión), un titular centrado que critica tajante a la autoridad (en este caso la ministra de Educación, Mariana Aylwin, calificada de “terca y cómoda”) y con las series visuales no lingüísticas (imágenes fotográficas, dibujos, color, etc.). En este caso, predomina la fotografía. Se incluyen tres que se centran en la mirada de Loreto Solís. La primera, se ubica bajo el titular. Sus ojos exponen una mirada

desafiante, acompañados de sus brazos cruzados y su boca cerrada. Su postura, sentada, y con la espalda levemente inclinada, expone una actitud de confrontación. La imagen mencionada se presenta a continuación:



Esta nota profundiza en algunos ámbitos de la vida de la dirigente de la ACES, como sus cambios de colegio, su opinión sobre el Golpe de Estado de 1973, su perspectiva sobre la Concertación o el rol que ha jugado Joaquín Lavín, en ese entonces, alcalde (UDI) por la comuna de Santiago, en el conflicto.

Sin embargo, el énfasis se encuentra en su visión política, tanto de la historia de Chile como del presente, vinculado a la búsqueda de respuestas que solucionen el conflicto de los países escolares.

En este caso, a Las Últimas Noticias, considerando su cobertura de la dirigente, no le interesa conocer si está o no con una pareja o realizar mayores comentarios sobre su

aspecto físico, situación que sí se desarrollará el 2011, con la figura de Camila Vallejo o el 2006, con los voceros de la ACES.

En cambio, Loreto Solís es tratada como una dirigente estudiantil de una organización reconocida por los estudiantes secundarios, no como una modelo o una “rockstar”, apelativos y caracterizaciones que sí se presentarán en los periodos posteriores.

Otro aspecto relevante de esa entrevista va por otro lado, vinculado al papel que jugó la ministra de Educación, Mariana Aylwin, en el conflicto estudiantil. La dirigente, a través de su crítica política, permite que surjan distintos enigmas e interrogantes que circunscribe Barthes (2006: 14) dentro del código hermenéutico. Por ejemplo: ¿Ha sido acertado el rol de la ministra dentro del conflicto? La dirigente la califica de “terca” y “cómoda” (código sémico).

Ella, en contrapartida, se define como una “joven normal” (código sémico). A su rival del Parlamento Juvenil, Daniel Manouchehri, lo califica de “embrión de político socialdemócrata” y a los dirigentes microbuseros los considera “sinvergüenzas” (código sémico). Además, pide que la ministra “renuncie” (código proairético) y todo esto lo plantea desde fuera de los márgenes institucionales, que lidera la movilización estudiantil.

Su interpelación a la ministra de Educación es relevante. Porque, como se ha señalado, en un principio se planteó la disputa estudiantil como un asunto “entre privados”, que se debía resolver sólo con los microbuseros. Los estudiantes eran caracterizados como consumidores, que batallaban por reestablecer un servicio. Pero la ACES, representada por Loreto Solís, cambió el foco del debate, buscando responsabilidades políticas dentro de la institucionalidad, interpelándolos directamente, con nombre y apellido. De esta forma, aparecieron algunos enigmas, algunas interrogantes en torno a esto (código hermenéutico): ¿Por qué el pase escolar es administrado por el gremio microbusero?

¿Quién lo estableció así? ¿Qué rol juega el Estado en su administración? ¿Es legítimo que continúe de esta forma?

Todos estos elementos posicionaron a Loreto Solís como un actor estudiantil incómodo, que resquebrajó alguno de los pilares que conforman el consenso neoliberal que estructura la institucionalidad chilena. La concesión del pase escolar, a manos de gremios microbuseros y, sobre todo, su legitimidad, fue puesta en entredicho.

Su antagonista fue Daniel Manouchehri, presidente del Parlamento Juvenil.

La organización que lideraba encabezó una multitudinaria –para la época- manifestación estudiantil, que de acuerdo a Las Últimas Noticias, congregó a más de siete mil estudiantes. (Vergara, 2001c).

La nota del medio calificó a la movilización como una “cimarra furiosa” (código sémico), le dedicó una página completa, con una serie visual no lingüística preponderante bajo el titular: una fotografía que expone a un grupo de jóvenes que están siendo rociados por un carro lanza aguas. Se aprecia a los escolares resistiendo el embate. Cuatro de ellos sentados y dos levantando las manos, en señal pacífica.

Al día siguiente, dentro del rubro “El Día”, en la sección “Entrevista del día”, se interpelló a Daniel Manouchehri (Bostelmann, 2001). “Superamos cualquier expectativa”, se puede leer en el titular. El joven señala que congregaron a cerca de 12 mil estudiantes en el centro de Santiago. Además, dijo en esta oportunidad:

“Ejercimos una presión tan grande que a las tres de la tarde el Gobierno decía que no se negociaba, a las seis estábamos ya sentados con la ministra y con los involucrados negociando, y a la una de la mañana ya habíamos llegado a un acuerdo” (Bostelmann, 2001)

David Mamouchehri, presidente del Parlamento Juvenil

“Superamos cualquier expectativa”

El dirigente afirma que con la movilización del miércoles los estudiantes secundarios dieron una señal clara al país de que los jóvenes quieren que sus demandas sean oídas.

Araceli Bostelmann

Una movilización de más de 100 mil estudiantes secundarios hizo pasar a los jóvenes de la educación a los dirigentes de los movimientos en una muestra de organización de donde nadie se pudo parar hasta haber logrado un copiado respectivo de las exigencias que se piden.

«Queremos confirmarnos con el acuerdo»

«Superamos cualquier expectativa. Creo que le dimos una clara señal al país de que los jóvenes queremos que sus demandas sean oídas. Lo importante es haberlo hecho».

«Con una convocatoria tan grande era casi obvio que a serían cuatro toneladas».

«Por lo mismo, lo importante es haberlo hecho. No es importante si a los estudiantes se les oye o no».

«El Parlamento Juvenil es un espacio de participación para los jóvenes a nivel nacional. Para ellos es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».



«Hoy es un espacio de participación de los jóvenes».

La Cámara chica

El Parlamento Juvenil es un espacio de participación para los jóvenes a nivel nacional. Para ellos es un espacio de participación de los jóvenes».

25 millones en daños

Una primera movilización del alcalde Juvenil Lario costó en 25 millones de pesos los daños causados al mobiliario urbano por los jóvenes movilizados. La suma de daños supera los 400 millones de pesos en daños causados. 50 millones de pesos en daños causados. 30 millones de pesos en daños causados. 20 millones de pesos en daños causados. 10 millones de pesos en daños causados. 5 millones de pesos en daños causados. 2 millones de pesos en daños causados. 1 millón de pesos en daños causados. 500 mil pesos en daños causados. 250 mil pesos en daños causados. 125 mil pesos en daños causados. 62 mil pesos en daños causados. 31 mil pesos en daños causados. 15 mil pesos en daños causados. 7 mil pesos en daños causados. 3 mil pesos en daños causados. 1 mil pesos en daños causados. 500 pesos en daños causados. 250 pesos en daños causados. 125 pesos en daños causados. 62 pesos en daños causados. 31 pesos en daños causados. 15 pesos en daños causados. 7 pesos en daños causados. 3 pesos en daños causados. 1 peso en daños causados.

En esta nota, recurriendo a los códigos de Barthes (2006), es posible extraer algunos elementos de análisis relevantes para la investigación.

Primero, se plantea una interrogante, un enigma clave, que se extenderá durante todo este periodo del año 2001: ¿Qué fuerza tiene el Parlamento Juvenil dentro de la movilización estudiantil? Además, ¿son un organismo representativo dentro del estudiantado? (código hermenéutico).

Dentro de la nota (Bostelmann, 2001), la periodista le consulta al dirigente sobre las críticas que realizan voceros de la ACES, quienes señalan que “nadie conoce quiénes son esos dirigentes”, además de acusarlos de querer negociar de forma autónoma, sin otras organizaciones estudiantiles. Mamouchehri señala: “Si ellos quieren conseguir otro acuerdo y echar abajo todos los acuerdos que hemos tomado y los beneficios que hemos conseguido, eso es asunto de ellos” (Bostelmann, 2001).

El Parlamento Juvenil es calificado como “desconocido” por la propia redactora de la nota. Como contrapartida, se expone que Manouchehri lo describe como “la organización secundaria más grande de Chile” y el medio la define como “la Cámara chica” (código sémico), enfatizando su origen y su vinculación con lo institucional. Además, señala que con la movilización “dieron una señal clara al país”.

La movilización (código simbólico) expuesta en esta nota devela el antagonismo entre el Parlamento Juvenil, dependiente de la Cámara de Diputados y la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), manifestando una tensión entre lo institucional predominante en esta nota (código cultural) y lo no-institucional, representado por la ACES.

Acciones vinculadas a la disputa y al enfrentamiento (código proairético), como “reclamar”, “manifestarse”, “peleas”, se presentan en esta nota. Resaltando, de esta forma, la confrontación entre estas organizaciones.

El enfrentamiento entre la ACES y el Parlamento Juvenil se mantendrá durante toda la movilización. Ambos liderazgos disputarán la legitimidad y su reconocimiento ante las autoridades. Pero, más allá del liderazgo, se enfrentan dos formas antagónicas de concebir la política.

Una, ligada a la reconfiguración del espacio colectivo, que busca la conformación de una nueva subjetividad política, de ampliar el margen de lo posible, que intenta reestructurar los consensos que configuran los márgenes de acción de los estudiantes, representado por la ACES y, por otro lado, el institucional, apegado a los consensos estructurados por la transición democrática, que conciben este tipo de protestas no como la disputa en torno a un derecho, sino dentro de la lógica del restablecimiento de un servicio. El desacuerdo fundamental se encuentra entre ciudadanos oponiéndose a consumidores. Los promotores de esta disputa, para Las Últimas Noticias, fueron estas

dos figuras reconocibles, Loreto Solís y Daniel Manouchehri. Por cierto, el medio no profundizó mayormente en este antagonismo. Sólo se planteó dentro de la cobertura la disputa entre dos fuerzas estudiantiles que no se reconocían como rivales legítimos. Pero sí se esbozó la tensión y la incipiente deslegitimación de los partidos políticos dentro de la juventud.

Sin embargo, una organización prevaleció por sobre otra. Fue la ACES la que firmó el acuerdo con el gobierno y los microbuseros, consiguiendo victorias importantes, que resquebrajaron y pusieron en entre dicho esa circunscripción de consumidores en la que eran caracterizados los estudiantes. Acá se produjo la primera “victoria generacional”.

Concretamente, los estudiantes consiguieron que el pase escolar pasara a ser administrado por el Estado, obtuvieron la eliminación del cobro por el documento a quienes no lo recibieron el año 2000 antes del 1 de agosto y lograron la retirada de los pases reciclados (conocidos como “raspe-pases”) y que se les entregaran otros nuevos, sin costo para los perjudicados.

“No queremos tomar un acuerdo a tontas y a locas. Lo que nosotros hemos logrado no lo hemos hecho ni por *pitutos* ni por plebiscitos mulas”, dijo Felipe Morales, uno de los voceros de la ACES. (Vergara; Madariaga, 2001)

EL DÍA

Aces logró anoche acuerdo tras un mes de movilizaciones y una semana sin clases

Escolares depusieron el paro

Nuevo presidente del Consejo Superior del Transporte, Juan Pinto, ofreció recambio de "raspe-pases" y entrega gratuita de los carnés 2001 a quienes recibieron tardíamente el del 2000.

C. Torres / M. Huamán

Tras cinco horas de negociaciones para evaluar la última propuesta realizada por el Consejo Superior del Transporte y el Ministerio de Educación, la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), hoy anoche a las escuadras de los distintos establecimientos que se encuentran bajo un mes de movilizaciones por el conflicto del transporte, a depusieron el paro.



"Cuando como con ellos se va con la medida de que dice a aceptar todo", puntualizó el nuevo presidente Juan Pinto. Zancosco está celebrando la reunión con el jefe de la Ates, Fabián Marín.

Acuerdo
La confianza del dirigente

durante el acuerdo (por nosotros) del transporte de la zona metropolitana que por muchos años estuvo en manos de los transportistas. El nuevo líder

Conquista estudiantil
La movilización de los estudiantes termina con los siguientes logros:

libertad de elevar el pasaje más a 180 pesos, como anunció el anterior director del COT y el Ministerio de Educación se

b) “Revolución Pingüina”: Desde César “Redford” Valenzuela hasta el “Guatón” farandulero

El 2006 la personalización y el énfasis en la búsqueda de liderazgos estudiantiles fue un aspecto que se exacerbó en este periodo. No sólo por el tipo de cobertura que desarrolló Las Últimas Noticias, que será detallada a continuación, sino que por la propia estructura de la organización estudiantil que hegemonizó la protesta secundaria durante el primer año de gobierno de Michelle Bachelet: la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES).

Esta organización estudiantil, la misma que participó el año 2001 y jugó un rol central en el acuerdo final del “Mochilazo” (la que “triunfó” en ese periodo), no tiene presidentes ejecutivos ni dirigentes elegidos en votaciones: sólo voceros que representan los planteamientos de asambleas territoriales, donde los estudiantes votan y deciden las directrices que estos deben comunicar. Los voceros que adquirieron mayor presencia en los medios de comunicación fueron María Jesús Sanhueza, Juan Carlos Herrera, Karina Delfino, César Valenzuela, Maximiliano Mellado, María Huerta, Julio Isamit y German Westhoff. Todos representaban heterogéneas sensibilidades políticas, transitando desde el Partido Comunista hasta la UDI. La democracia que se manifiesta en esta orgánica es participativa, no representativa.

Esta estructura, que pone énfasis en los voceros, propició que los dirigentes adquirieran protagonismo dentro de los medios de comunicación, realizando una serie de conferencias de prensa, apariciones en programas matinales y de debate, junto con realizar entrevistas explicando las motivaciones del movimiento estudiantil.

Sin embargo, los medios, en este caso, representados por Las Últimas Noticias, no se interesaron sólo en sus planteamientos políticos o en sus críticas a la institucionalidad. De hecho, editorialmente se opusieron a que los jóvenes plantearan cambios profundos

a la institucionalidad política o cuestionaran el modelo educativo. Célebre es la portada del sábado 3 de junio de 2006 que titula: **“Cabros, no se suban por el chorro”**. La foto, serie visual no lingüística de César Valenzuela ilustra la portada a página completa (sin “llamados” de otras noticias), quien, con mirada cabizbaja y triste, toma con su mano izquierda uno de los barrotes de una reja de un recinto escolar.



El énfasis radicó en otros aspectos, ligados a sus vidas privadas, que poco tienen que ver con sus posturas políticas.

Como se ha esbozado, la focalización de Las Últimas Noticias hacia lo personal, lo privado y la reducción a lo familiar, de acuerdo a las “reglas de atención” de Alsina (1989: 109-110), radicó específicamente en las figuras de los dirigentes estudiantiles, calificándolos con sobrenombres, escarbando en sus vidas privadas y exponiendo sus relaciones sentimentales. Transformándolos, de cierta forma, en personajes propios de un drama televisivo, novelado, como si fueran componentes de una historia de ficción.

Si en 2001 fueron Loreto Solís y Daniel Manouchehri los dirigentes que acapararon mayor interés dentro de la cobertura del medio, en el año 2006 el preferido por Las Últimas Noticias fue César Valenzuela.

Opera lo que Bourdieu (2010) incluye dentro de su apartado “ocultar mostrando”, en donde el principio de selección de la información “consiste en la búsqueda de lo sensacional, de lo espectacular” (p. 25). El teórico francés piensa primordialmente en la televisión. Sin embargo, este proceso también rebasa los márgenes de ese formato, presentándose en diarios, revistas e incluso en transmisiones radiales.

Las Últimas Noticias incita, tomando prestada la misma estructura televisiva planteada por Bourdieu (2010), la dramatización, en donde se “escenifica, en imágenes, un acontecimiento y exagera su importancia, su gravedad, así como su carácter dramático, trágico”. (p.25).

El dirigente del Liceo Confederación Suiza fue protagonista de la mencionada portada y tuvo una serie de apariciones protagónicas dentro del medio. Estas fueron variadas, como su portada en el cuerpo de Reportajes del 11 de junio de 2006, titulada “Las confesiones del padre de la revuelta escolar”, además de una entrevista a su mamá, Carolina Maass, notas focalizadas en su relación sentimental con Karina Delfino, entre otras.

En toda esta cobertura noticiosa se construyen aspectos que dan forma a esta dramatización, a esta escenificación del relato trágico que protagoniza el estudiante, con capítulos y diversos énfasis temáticos, como la figura del padre ausente (murió cuando él era pequeño), la depresión de su madre, su romance con Karina Delfino o su alejamiento de la ACES por diferencias irreconciliables con los demás dirigentes. La nota, que protagoniza en el Cuerpo de Reportajes de Las Últimas Noticias, es ilustrativa.

En esta entrevista (Estévez, 2006a) se describe a César Valenzuela como un “rockstar” (código simbólico), presentado como una estrella de música y/o televisiva, que antagoniza con grupos “radicales” dentro del estudiantado y con la presidenta Bachelet. Ahí empieza su drama, su lucha contra estos “dioses” omnipotentes, que son combatidos por un joven común, arropado sólo por sus convicciones y vehemencia juvenil.

Además, toda la nota gira en torno a su vida privada, con pequeños esbozos de sus opiniones sobre el conflicto con el gobierno. Hay que recordar que Valenzuela, al momento de dar esta entrevista, ya se había bajado de la vocería de la ACES por diferencias con otros dirigentes de la organización.

Se lo califica en esta nota (Estévez, 2006a) como “racional” y “desordenado” (código sémico). Él se define como “bueno para el *hueveo*” (sic), “inquieto” y “frío” (código sémico). Señala que admira a Ricardo Lagos, por la “forma de ser que tiene, medio duro al actuar, bien clarito (...)”. Se incluyen cuatro fotografías de su persona. En la que abre la entrevista aparece sonriendo, junto al titular “En las tomas no hubo copete, aunque sí muchos pololeos”.

En relación a las acciones, a los comportamientos, estos son variados. Sin embargo, el eje de confluencia entre ellos se encuentra en el cariz multifacético que se busca proyectar del dirigente estudiantil: “fumar”, “pololeando”, “conversar”, “estudiar”, “trabajando”, “pelear”, “reír” y “llorar” (código proairético), entre otros.

O sea, César Valenzuela no sólo vive de la política, también ríe, ama y llora. Se lo presenta como un personaje complejo, quien sufrió la muerte del padre (pero no lo llora), quien tiene a su mamá con depresión (pero no quiere profundizar en ello) y que se rebela ante la propia organización que representó y reivindicó (la ACES).

Además, se lo caracteriza como un rebelde, pero circunscrito a una rebeldía funcional, de cierta forma inofensiva y hasta simpática en la forma en que se construye la noticia (con énfasis en los sobrenombres y trato coloquial a su persona), que no se presenta en otras figuras más problemáticas para el medio, como María Jesús Sanhueza (que es simpatizante comunista) o Juan Carlos Herrera (independiente de izquierda).

Los adjetivos sobre César Valenzuela son variados dentro de las notas que se centran en su figura. Es calificado como “El príncipe Valenzuela”, “El Príncipe Valiente”, “líder”, “Lagos chico”, “el ministro”, “Robert Redford”, “galán”, “rompecorazones”.

La figura del “galán” predomina dentro de todas estas caracterizaciones y adjetivos (código sémico). César Valenzuela es tratado como un actor, como una figura televisiva, como alguien que interpreta un rol, un personaje. Pero uno protagónico, decisivo dentro de la dramatización noticiosa presentada en torno a su figura.

Su romance con Karina Delfino también jugó un aspecto destacado dentro de la cobertura de Las Últimas Noticias. Una noticia ilustrativa ocurre en una nota que se refiere a la idea de los estudiantes de generar una mesa paralela al Consejo Asesor Presidencial propuesto por la presidenta Michelle Bachelet (Martínez, 2006).

En esta nota, dentro de su contenido, se señala que los estudiantes buscan crear una instancia donde, junto a organizaciones sociales, puedan discutir posturas consensuadas sobre materias educativas.

Sin embargo, el medio destaca, como “lo más sorprendente” de la nota, que César Valenzuela y Karina Delfino lleguen de la mano a reunión de secundarios. Incluso, la única foto que acompaña la nota, al lado derecho del titular, contiene la presencia de ambos dirigentes como protagonistas, caminando juntos.



Los demás códigos tienen que ver justamente con el Consejo Asesor Presidencial (código simbólico) propuesto por Bachelet, como espacio de disputa entre estudiantes y autoridades, que busca crear consensos entre ambas partes, pero que genera dudas y suspicacias dentro de los secundarios, porque este no tiene carácter resolutivo.

Las acciones presentes (código proairético), se refieren a comportamientos de discusión y de debate, como “reunieron”, “crear”, “establecer”, entre otros. Incluso el código cultural apela a la cultura cívica, ya que se exponen reuniones entre secundarios para definir su participación en el Consejo Asesor de Bachelet.

Pero, como se ha señalado, lo que predomina es el aspecto amoroso. La dramatización apela al desarrollo de una relación de pareja, amplificada en la fotografía consignada en la nota, siendo esta serie visual paralingüística la que desestructura y cambia el eje de la noticia.

Es posible plantear, tomando en cuenta la concepción de “Ideología” de Verón (1971: 6), que en este caso el modelo ideológico de Las Últimas Noticias se encuentra en pleno funcionamiento. Los cierres del modelo finito o cerrado se expresan en esta

estructuración de la noticia, donde el recurso hacia “lo personal”, hacia la vida privada de los dirigentes estudiantiles que se ha señalado, es el aspecto que termina primando y hegemonizando en su cobertura.

En este caso, utilizando el ejemplo de Verón (1971) del computador, esta puesta en escena, con la fotografía exponiendo una relación amorosa en medio de un trascendental debate sobre cómo los estudiantes van a enfrentar una discusión en torno al Consejo Asesor Presidencial propuesto por Bachelet, da cuenta de un sistema, de un programa que reconoce y emite mensajes ideológicos y que, a la vez, expone restricciones que limitan las potencialidades de estos.

La misma bajada de la nota (serie visual paralingüística clave de esta nota), de dos líneas pero puesta al centro, bajo el título y a la izquierda de la fotografía, sólo hace referencia a la supuesta confirmación del romance entre los dirigentes: “Lo más sorprendente: Karina Delfino llegó de la mano con César Valenzuela” (Martínez, 2006).

Este énfasis se puede anclar con la décima regla de atención consignada por Alsina, que se preocupa de la “observación de lo extraordinario, de lo singular y de lo exótico en el sentido de desmarcar y de confirmar lo propio, en el sentido de disponer de alternativas ficticias a la vida cotidiana, en el sentido de la proyección cultural y de la asimilación consumista”. (Alsina, 1989: 109-110)

Junto a Valenzuela, también Julio Isamit tuvo una cobertura especial el 2006, aunque en menor medida. Dos notas se centraron en su persona, las que lo abordan de forma coloquial y poniendo énfasis en sus gustos personales (Rodríguez, 2006a)

Tomando en cuenta a los demás dirigentes, si a César Valenzuela se lo abordó como “galán”, cercano a un actor de cine, a Julio Isamit, vicepresidente del Centro de Alumnos del Instituto Nacional, se lo trató de forma coloquial, con humor, casi en el

límite con la falta de respeto (Lara, 2006).

Sólo para esbozar este punto, tomando el código sémico, en ambas notas se lo califica de “guatón farandulero”, “poder en las sombras” y “macizote”. Además, se recalca en uno de los titulares que disfruta de la música de Alberto Plaza.

También, tomando en cuenta “la observación de lo extraordinario, de lo singular y de lo exótico”, se aborda la presencia de Germán Westhoff dentro de las movilizaciones estudiantiles (Estévez, 2006b).

El joven, calificado como “derechista”, “facho” y “bicho raro” es expuesto como alguien atípico, ya que simpatiza con la UDI, pero de todas formas participa en un movimiento estudiantil que tiene dentro de sus voceros a comunistas, socialistas e izquierdistas cercanos a posturas anarquistas.

En cambio, María Jesús Sanhueza fue calificada (código sémico) por el medio de “radical”, “mártir”, aguerrida”, “niña inquieta”, “segura de sí misma”, “morena”, “comunista militante”, “hábil en la discusión de cualquier cosa”, “líder de los secundarios”. Todos estos epítetos confluyen en su militancia comunista. El medio se encargó de circunscribirla como la dirigente más radical e intransigente dentro de la vocería de la ACES.

Además, junto con llamar la atención al medio por su militancia, también tuvo una cobertura especial a un intento de expulsión por parte de su liceo. Cuatro notas se refirieron a esta polémica, todas del mes de junio.

Los comportamientos que predominan en estas notas (código proairético) tienen que ver con el acto de desvincularla del colegio: “expulsión”, persecución”, “dañar”, pero también acciones que antagonizan estas medidas, como “entraré”, “apoyó”, “reclamaba”

o “apoyan”.

Previo a esta polémica, el 5 de junio de 2006, Las Últimas noticias entrevistó a su mamá María Elena Moraga (R., 2006). Ella es calificada como “la mamá DC de la comunista María Jesús” (código sémico). Esta caracterización está ubicada en el epígrafe, serie visual paralingüística desplegada en un tamaño menor que el titular, pero con casi la misma extensión espacial.

También, fue calificada, junto a Karina Delfino, como “las Chicas Superpoderosas” (que también opera como código simbólico) Ahí se las expone como superhéroes, que antagonizan contra el poder, contra la autoridad, representada en la figura de Michelle Bachelet, autoridad calificada como “mamá”, como símbolo de una especie de autoridad suprema matriarcal presente en el país (Rodríguez, 2006b).

El medio trata de exponer una disputa de género, posicionándolas en la foto central de la nota a ambas, una con una mirada desafiante (María Jesús Sanhueza) y la otra concentrada, llevando un papel entre sus manos (Karina Delfino). Ellas lo niegan: “Creo que somos líderes, pero no estamos aquí por ser mujeres, sino por capacidad. Y a la presidenta le queremos demostrar nuestra fuerza, organización y la conciencia social de los estudiantes”, señala María Jesús Sanhueza (Rodríguez, 2006b).

Sin embargo, toda la puesta en escena, las fotos, la calificación de “poder femenino” en el epígrafe y el supuesto “enfrentamiento” que se consigna contra Michelle Bachelet, dan cuenta, en la construcción noticiosa, de un aparente enfrentamiento de género. La referencia televisiva (código cultural) hacia un programa de televisión infantil (“Chicas Superpoderosas”) también se ubica en el mismo sentido.

El eje político y de discusión educacional que buscan las dirigentes es desviado por la estructuración que realiza el medio en esta noticia. Tanto la foto (serie visual no

lingüística), como el epígrafe (serie visual paralingüística) y las referencias a la disputa femenina (código sémico y simbólico) generan este desplazamiento.

Incluso, el medio utilizó la misma foto en la portada de ese día, calificando a las dirigentes como representantes del “poder femenino”, manteniendo esta metáfora de las heroínas, de las “Súper chicas”, tal como se puede apreciar a continuación:



Lo central que se manifiesta en la cobertura de María Jesús Sanhueza desarrollada por Las Últimas Noticias es su militancia comunista. A diferencia de los demás dirigentes, a quienes se les destaca su simpatía, su carisma o hasta sus gustos musicales, en todas las notas se insiste en que el eje estructurador de su persona radica en su militancia política.

Salvo, una excepción. Hay una nota en donde se entrevista a la pareja que Sanhueza tenía en ese entonces, Nicolás Vicente (Diéguez, 2006a). Ahí sí se escudriña en aspectos personales de la vocera de la ACES. Se la califica de “tierna”, se señalan sus gustos

musicales (se acentúa en una canción de Ricardo Arjona) y se explica cómo se conocieron. Pero siempre, enfatizando en su cariz de simpatizante del Partido Comunista (se señala que congeló su militancia en “La Jota”), calificándola de “castrista” y de “Gladys chica”.

Junto a ellas, Juan Carlos Herrera también tuvo un rol importante dentro de la cobertura de Las Últimas Noticias. Aunque, igual que los demás dirigentes mencionados, en menor proporción que César Valenzuela.

El estudiante apareció como protagonista en tres notas (Rodríguez, 2006c) (Diéguez, 2006b) (Reyes, 2006). Todas en el mes de junio, en el epílogo de la “Revolución Pingüina”

Su aparición como protagonista dentro de la cobertura de Las Últimas Noticias radica en el alejamiento de César Valenzuela en la vocería de la ACES. Se lo califica de “nuevo líder”, “espigado”, “severo”, “grandote”, de tener “carisma” y de asumir “el protagonismo” dejado por César Valenzuela.

Se lo caracteriza como un “Comandante” en las tres notas, haciendo alusión a un rango militar, pero que también se manifiesta en agrupaciones revolucionarias, ajenas a la institucionalidad.

La referencia a este epíteto se explica por su liderazgo (reconocido por sus compañeros entrevistados en las notas que protagoniza) y la referencia bélica busca enfatizar en su ímpetu y energía, que se manifiesta, por ejemplo, en una disputa que mantuvo con dirigentes del Partido Humanista, quienes ingresaron a una toma antes que otros estudiantes: “No poh, no me gusta que los dejen entrar a ellos primero. Aquí nadie tiene privilegios (...)”, dijo (Rodríguez, 2006c)

También mantuvo disputas con el gobierno y hasta “encaró” (código proairético) a los parlamentarios en el Congreso, en medio de una sesión en el Congreso.

Adicionalmente, fue el encargado de “firmar la paz” (código simbólico) con las autoridades de su liceo.

Incluso, dentro de la estructura narrativa de la noticia (Reyes, 2006), la entrega del liceo Valentín Letelier por parte del “Comandante Conejo” fue calificada como el término oficial de las movilizaciones. El epígrafe de la nota del 13 de junio así lo consigna: “Juan Carlos Herrera cerró oficialmente las movilizaciones cediendo las llaves del Valentín Letelier”. Esta serie visual paralingüística pone el término de las movilizaciones, siendo su figura la encargada de realizar este cierre simbólico, esta “firma de la paz” que pone término a la dramatización del conflicto.

Sin embargo, pese a su caracterización como “Comandante”, se lo describe como alguien polifacético, similar a lo que ocurre con César Valenzuela. Las notas en las que es protagonista abordan su figura desde distintas perspectivas. Una realiza un perfil de su persona, destacando aspectos personales y de su personalidad, como su liderazgo dentro de los estudiantes (Rodríguez, 2006), otro lo expone netamente como un estudiante vehemente, que antagoniza con la institucionalidad (Diéguez, 2006b) y la última lo describe como alguien conciliador, que es capaz de negociar y llegar a acuerdo con las autoridades de su colegio (Reyes, 2006a).

Además, desde el ámbito del código cultural, su cobertura se expone desde la vida privada, pasando por una crítica no-institucional, hasta una enmarcada en la institucionalidad, donde es capaz de adaptarse y circunscribirse en los márgenes reglamentarios de su colegio. Su liderazgo es distinto al de María Jesús Sanhueza (calificada como alguien “radical”) y de César Valenzuela (que no fue capaz de imponer su supuesta “postura consensuada” entre el estudiantado) o incluso de Julio Isamit, que

es asociado a un sector del espectro político: Renovación Nacional (participó en su Consejo General).

Ya revisados los liderazgos del año 2001, con las figuras de Loreto Solís y Daniel Manouchehri que comienzan esta ruta hacia la focalización en lo personal realizada por Las Últimas Noticias, del 2006, con el predominio de César Valenzuela y con la presencia de los demás voceros de la ACES dentro de la cobertura del medio, cada uno presentados con énfasis y características diversas, cabe ahora revisar lo ocurrido el 2011 en las movilizaciones secundarias y universitarias de ese periodo.

Ahí, la figura central, también presentada con sus propias particularidades en términos de construcción noticiosa, fue la presidenta de la FECH, Camila Vallejo.

c) Cincuenta y ocho notas sobre Camila Vallejo

Al igual que en los periodos anteriores, la regla de atención de Alsina, que hace referencia a lo personal, “a lo privado y a lo último desde el punto de vista de la reducción a lo familiar” (...), también se presenta en la figura de Camila Vallejo.

Sin embargo, la particularidad de este año de cobertura realizado por Las Últimas Noticias, es la frecuencia y el tipo de apariciones que se construirá de la dirigente durante el periodo de movilizaciones. Esto se detallará a continuación.

Lo primero que cabe señalar es que Las Últimas Noticias buscó liderazgos de forma casi compulsiva durante este periodo.

Partiendo, en un inicio, con la figura de Camilo García, estudiante del liceo Manuel de Salas. En una nota del mes de mayo del 2011, el medio desarrolló una crónica sobre una de las primeras marchas estudiantiles de ese año (Valenzuela, 2011a), poniendo énfasis en la figura de este estudiante de 16 años. Incluso, lo consigna como “Llamado” en la portada, en la parte inferior derecha, sin fotografía.

Esta ausencia de imagen, introduce un enigma, una interrogante en su presentación inicial dentro de la movilización estudiantil (código hermenéutico). ¿Su introducción inicial, en la portada del diario, sin fotografía marca un nuevo comienzo en estas movilizaciones? ¿O el medio buscaría continuar con la hegemonía de dirigentes secundarios dentro de la cobertura estudiantil presentes el 2001 y 2006?

Dentro de la nota, el periodista le pregunta sobre sus diferencias con los dirigentes de 2006. Este los califica de “rockstars” (código simbólico), argumentando que terminaron imbuidos dentro de la lógica televisiva, quitándole fuerza y sustento a los planteamientos estudiantiles. El antagonismo se produce entre este (aparente) nuevo

liderazgo y los representados por María Jesús Sanhueza o César Valenzuela, entre otros.

Camilo García señala que los dirigentes de la “Revolución Pingüina” actuaron “desde la farándula” (código sémico), “pensaron poco” (código proairético), realizando una crítica política a los liderazgos (código cultural: cultura cívica) y al legado de esa movilización.

La pregunta, que queda planteada, es si existe una disputa generacional entre los estudiantes de 2011 y los representantes de la “Revolución Pingüina” del año 2006 (código hermenéutico). Por lo menos, la valoración de la labor de esos dirigentes no es positiva en esta declaración.

Sin embargo, pese a la aparente importancia que Las Últimas Noticias se le estaba entregando a Camilo Salas, el estudiante desapareció de las coberturas informativas. Dentro de todas las noticias de las movilizaciones, nunca más fue citado ni como fuente ni apareció como actor dentro de alguna nota del medio.

Posteriormente, Las Últimas Noticias centró la mirada en la estudiante Paulina Rubilar, quien fue impactada por una lacrimógena en su ojo, mientras participaba en una protesta en la Universidad de Concepción, la segunda semana de mayo.

El medio realizó tres notas sobre la joven. Su aparición, en estas noticias, se construyó tomando como soporte el código cultural (Barthes, 2006) asociado a lo policial, donde la violencia de Carabineros hacia los jóvenes toma un rol preponderante, por sobre cualquier planteamiento político o de discusión de ideas que pueden plantear las movilizaciones estudiantiles.

¿Cómo se manifiesta esto? Un aspecto central es que no hay políticos o dirigentes estudiantiles que participen como fuentes en estas tres notas.

Predominan, en este caso, las fuentes de autoridad, donde pesa como “fuente de verdad” la versión de Carabineros de negar su participación en el ataque a la joven. Esto es consignado y planteado como una versión posible, verosímil, sin cuestionamientos dentro de las notas del medio.

De esta forma, se encuentra operando uno de los principios de construcción noticiosa señalados por Alsina, en donde, mediante estas fuentes de “autoridad”, los márgenes de acción de la noticia se mantienen dentro de estructuras sociales establecidas, silenciando cualquier manifestación disruptiva y posicionándolas dentro de espacios de marginalidad, de irrelevancia pública. (Alsina, 1989: 135)

El ataque a la joven se presenta como un “puzle” (código simbólico), donde se necesitaba armar las piezas del enigma que permitieran conocer quién atacó (código hermenéutico) a la estudiante de quinto año de Sociología. Los compañeros de Rubilar antagonizan con Carabineros, culpándolos del ataque. La institución desconoce el procedimiento y señalan que iniciarán una investigación (Valenzuela, 2011b).

Las tres noticias de la joven presentan fotos con ella como protagonista, siendo estas las series visuales no lingüísticas preponderantes. En la primera se aprecia su rostro ensangrentado, semi-inconsciente, siendo sostenida por uno de sus compañeros.



A su izquierda (a la derecha de la fotografía) se aprecia un encapuchado. En las dos notas posteriores, en cambio, se utiliza la misma foto de ella con un parche en su ojo derecho. Sin embargo, en la noticia del 15 de mayo, se puede ver que sostiene un cartel, que señala lo siguiente: “Me esperaba que dispararan, también que lo negaran”.

La noticia no tuvo más seguimiento, desconociéndose si los responsables del ataque fueron sancionados o sometidos a algún tipo de sumario.

La mujer que la relevará en la cobertura es Camila Vallejo, estudiante de Geografía de la Universidad de Chile y presidenta de la FECH del año 2011. A diferencia de las movilizaciones anteriores, será la primera vez que un dirigente universitario tome protagonismo dentro de la cobertura de Las Últimas Noticias.

Su cobertura, en frecuencia, espacio e interés en escudriñar aspectos más nimios de su persona, es explosiva e inédita dentro de un periodo de movilización estudiantil.

Entre el periodo comprendido entre mayo y el domingo 2 de octubre de 2011, Las Últimas Noticias tituló 58 noticias que hacen referencia directa a Camila Vallejo. Estas noticias, por su volumen y por lo inédito del fenómeno –por lo menos no había ocurrido

algo similar con algún dirigente en específico en los periodos anteriores consignados en esta investigación- se presentan a continuación, ordenadas por orden de aparición:

1. Esta chica quiere saber la verdad del gas lacrimógeno	18 de mayo de 2011
2. El round en TV de Fernando Villegas y Camila Vallejo	6 de junio de 2011
3. “Esto no se arregla jugando a las visitas”	14 de junio de 2011
4. Veinte horas con Camila Vallejo, la guaripola de los universitarios	26 de junio de 2011
5. Universitario compuso candente canción para Camila Vallejo	1 de julio de 2011
6. Camila Vallejo ya tiene videoclip	3 de julio de 2011
7. El amigo de Camila Vallejo anduvo como bala	4 de julio de 2011
8. Camila le paró los carros a Eichholz	6 de julio de 2011
9. Piden topless de Camila por la educación	11 de julio de 2011
10. Urgente, Camila Vallejo necesita enfermero	12 de julio de 2011
11. Camila: “No soy opinóloga”	19 de julio de 2011
12. Camila Vallejo fue a donar sangre	20 de julio de 2011
13. Hay algo que Camila no quiere conversar	22 de julio de 2011
14. ¿Por qué Camila Vallejo sale siempre bien en las fotos?	22 de julio de 2011
15. Camila esperará hasta la medianoche	28 de julio de 2011
16. Bulnes le pasó la pelota a Camila y sus cuates	2 de agosto de 2011
17. ¿Qué hablaron Hinzpeter y Camila Vallejo durante dos horas en La Moneda?	4 de agosto de 2011
18. El día que dejaron llorando a Camila Vallejo	5 de agosto de 2011
19. El galán Cruz-Coke defendió a Camila de feo	6 de agosto de 2011

comentario	
20. Camila tras fuertes amenazas: “Mi familia está bien”	7 de agosto de 2011
21. Las cosas se pusieron oscuras para Camila	8 de agosto de 2011
22. Nada que ver amenazar así a Camila	9 de agosto de 2011
23. Camila y Ripetti la rompieron en estelar	10 de agosto de 2011
24. Camila Vallejo, más protegida que cartón ganador del Loto	10 de agosto de 2011
25. A Camila Vallejo la atrincaron en el “Bienvenidos”	11 de agosto de 2011
26. Papá de Camila Vallejo: “Obvio que una cara bonita vende más”	12 de agosto de 2011
27. Habló la mujer de la frase contra Camila	13 de agosto de 2011
28. Vicepresidente boliviano también babea por Camila	14 de agosto de 2011
29. Camila Vallejo les dio un buen tarascón a los senadores	17 de agosto de 2011
30. Cartel de Camila en fiesta hot era mula	18 de agosto de 2011
31. Colegio de Camila desmiente a Ena	20 de agosto de 2011
32. Labbé cree que Camila Vallejo está endemoniada	21 de agosto de 2011
33. Pese al clamor popular, Camila Vallejo se negó a bailar la colita	22 de agosto de 2011
34. Camila acapara portadas	23 de agosto de 2011
35. Policías cuidan a Camila	24 de agosto de 2011
36. ¿Quién le da un besito?	25 de agosto de 2011
37. “The Guardian” amó a la “Comandante Camila”	25 de agosto de 2011
38. Camila Vallejo mostró un hombro y sus fans se le fueron encima	26 de agosto de 2011
39. Camila Vallejo declaró en fiscalía por amenazas de muerte	27 de agosto de 2011
40. Camila desafía a Piñera a un “cara a cara en La	28 de agosto de 2011

Moneda	
41. Camila y Giorgio se preparan con cascos para la cumbre con Piñera en La Moneda	30 de agosto de 2011
42. ¿Qué hace Camila Vallejo en Brasil?	31 de agosto de 2011
43. Camila Vallejo dejó la escoba en manguerazo gigante de Brasilia	1 de septiembre de 2011
44. Tan famosa como el Loto y Wachiturros	2 de septiembre de 2011
45. Camila y sus boys conocieron a Piñera y se dejaron querer	4 de septiembre de 2011
46. Camila Vallejo suspende movilización	6 de septiembre de 2011
47. Pregunta de Camila Vallejo desconcertó a cantante de Calle 13	7 de septiembre de 2011
48. El detalle que puede pillar por sorpresa a Camila y Giorgio	9 de septiembre de 2011
49. Miraditas entre Camila Vallejo y Giorgio Jackson sacaron de quicio a Villegas	12 de septiembre de 2011
50. Camila Vallejo: “Me gustaría estudiar teología”	14 de septiembre de 2011
51. Camila lo confirma: lleva tres años pololeando	18 de septiembre de 2011
52. Se tatuó la cara de Camila Vallejo	21 de septiembre de 2011
53. Julio Sarmiento, el hombre más envidiado de la marcha	23 de septiembre de 2011
54. El nuevo plan de Camila Vallejo	24 de septiembre de 2011
55. Bulnes le hace cariñito a Camila y la Confech	26 de septiembre de 2011

56. Ultras y peloláis les revuelven el gallinero a Camila Vallejo y Giorgio Jackson	28 de septiembre de 2011
57. Camila se mosqueó con pregunta puntuda	29 de septiembre de 2011
58. Diario mexicano destaca a “la bella lideresa a la que sigue todo Chile”	2 de octubre de 2011

De cierta forma, en los inicios de la cobertura, Las Últimas Noticias enmarca a Vallejo dentro de la concepción de “lo extraordinario” que señala Alsina (1989: 109-110), de lo “exótico”, presentando a la dirigente de la FECH como un liderazgo atípico, intentando proyectarla dentro de los márgenes culturales y simbólicos con los que opera el medio. O sea, circunscribiéndola dentro de los cánones del machismo y de la mujer expuesta dentro de una lógica “de asimilación consumista”, presentándola como un objeto, como una modelo. De la misma forma en que opera con las figuras televisivas que aparecen en televisión.

Su imagen, en la primera nota, parte desde la distancia, siendo calificada como “esta chica” (código sémico) por Las Últimas Noticias. Su aparición se consigna en el contexto del debate que se generó en torno a los potenciales daños de los gases lacrimógenos en la salud de los manifestantes y de la población en general (Llanca, 2011a). Se la presentó como una fuente más que daba su parecer y planteaba sus inquietudes sobre esta materia. El rubro donde estaba ubicada esta noticia es “Política”.

Sin embargo, ya desde la segunda noticia, que recoge la disputa televisiva que tuvo con el panelista de Tolerancia Cero, Fernando Villegas (Navarro, 2011a), es tratada por su nombre completo y, con el correr de la cobertura, el medio titula, casi en la totalidad de las noticias, sólo incluyendo su nombre propio, dándole un aspecto de mayor cercanía a su persona.

Su fuerza llegará a tal nivel que otros actores del conflicto serán noticia para este medio debido a su vinculación con la dirigente estudiantil. Por ejemplo, Giorgio Jackson es calificado (código sémico) como “el amigo de Camila Vallejo” (Núñez, 2011a) o los demás dirigentes de la Confech son descritos como “sus cuates” (Llanca, 2011b) y “sus boys”, cuantos estos se reunieron por primera vez con el presidente Piñera en la Moneda el mes de septiembre (Nanjarí, 2011a), ubicados dentro de una relación subordinada al a figura de Vallejo.

Este tipo de características que desarrolla el medio en su cobertura, la puede posicionar en otra de las “reglas de atención” que recoge Alsina (1989), en donde se presentan formas de competición bajo el aspecto de lucha con connotaciones afectivas, de competencias, tanto de status como de rivalidad personal.

Lo que ocurre, es que Las Últimas Noticias establece una jerarquía, una ubicación de poder dentro de los dirigentes, donde Vallejo se encuentra en la punta de esa pirámide. En esa posición, no sólo lidera dentro de sus pares, sino que antagoniza con diversos actores, tanto panelistas de medios de comunicación como personas inesperadas.

Por ejemplo, polemiza con los panelistas de Tolerancia Cero, Juan Carlos Eichholz (Camila le paró los carros a Eichholz, 2011) y Fernando Villegas (Navarro, 2011a), además recibir ataques mediante Twitter de parte de la secretaria ejecutiva del Consejo del Libro, Tatiana Acuña Sallés.

En este enfrentamiento que construye Las Últimas Noticias con la funcionaria de gobierno, recibe el apoyo del ministro de Cultura, Luciano Cruz-Coke. Esta “defensa” es relevante, porque revela algunos aspectos del machismo y sexismo en las que es enmarcada Camila Vallejo.

Lo que gatilló esta polémica fue un comentario de Sallés por Twitter, quien señaló en el microblogging “muerta la perra, se acaba la leva” (Barría, 2011a).

Esto provoca la defensa del ministro Cruz-Coke , quien es calificado como “galán” por Las Últimas Noticias (recordando su pasado como actor de teleseries), insertando a Camila Vallejo dentro de una lógica televisiva, asociada a las teleseries, a los dramas televisivos (código cultural), donde el hombre, el “galán”, defiende y protege a la mujer indefensa.

Hay una carga de machismo en esta construcción noticiosa, al intentar subyugar la figura de Camila Vallejo en una condición de desventaja, de indefensión, que necesita ser resguardada, en este caso, de otra mujer que la ataca personalmente.

Además, se presenta esta idea de dramatización medial planteada por Bourdieu (2010), al escenificar un conflicto –en el cual Vallejo jamás se pronunció al respecto- y exagerar su importancia, su carácter dramático.

Por cierto, no es irrelevante que se ofenda a una dirigente estudiantil calificándola de “perra”. Pero la exageración y el énfasis en esta noticia se encuentra en esta defensa “del galán”, donde se ubica al Ministro de Cultura en una posición de dominación sobre una Camila Vallejo vulnerable, subyugada y expuesta a este tipo de ofensas.

Junto a esta noticia, también hay otras notas que develan un machismo incipiente y una obsesión con su figura.

Una muestra de esto se encuentra en la nota del primer día de julio de 2011 a un joven que escribió una canción para Camila Vallejo, en donde se la califica de “musa inspiradora” (código sémico), siendo presentada la dirigente estudiantil como una mujer-objeto (Llanca, 2011b)

En esta nota, el joven Gustavo Bombal, estudiante de Derecho de la Universidad Finis Terrae, se “enamora” de Vallejo, quien en la nota antagoniza contra el ministro Hinzpeter y el subsecretario Ubilla. Este último califica a Vallejo de “señora Camila” y, de acuerdo a la nota, “le da un coscorrón”.

“Camila Vallejo, no sé lo que haces, pero yo te sigo si sales conmigo”, señala la citada canción.

El énfasis, expuesto en este tipo de notas, no está en lo que piensa, en sus ideas o en su liderazgo dentro de la Confech. Lo único relevante es alabar y festinar a modo lúdico como su belleza física. En esta nota en particular, a Vallejo se la circunscribe dentro de los márgenes de un personaje televisivo, similar a una modelo o una cantante de música pop (código cultural).

Lo curioso es la operación que realiza el medio en estas notas. Pese a que tiene un rubro que se llama “Entretención”, el diario decide incluir este tipo de notas en “Política”, a pesar de todas las características y particularidades que presentan este tipo de construcciones noticiosas, que no coinciden con los contenidos habituales presentes dentro de este espacio del medio de comunicación.

Esto plantea la interrogante, a modo de reflexión, sobre qué es finalmente lo que entiende Las Últimas Noticias por este concepto. O qué tiene de “político” una canción jocosa sobre la presidenta de la FECH.

Posteriormente, el 3 de julio de 2011, se expondrá otra nota vinculada a la misma canción, señalando que se subió a Internet un videoclip de ésta. Ahí Vallejo es presentada como un ícono cultural (código simbólico), proyectando su imagen más allá del ámbito de la discusión educativa (Camila Vallejo ya tiene videoclip, 2011).

También hay otras notas más explícitas sobre su aspecto físico y su condición de mujer-objeto a la que es circunscrita por el medio, como un breve del 11 de julio de 2011 en donde se señala que un grupo de jóvenes solicitan a través de la red social virtual Facebook que la dirigente realice un topless por la educación (Piden topless de Camila por la educación, 2011).

Recurriendo a las definiciones taxonómicas de Verón (Verón, 2002: 95), es interesante apreciar como la sección “Educación”, que es el lugar donde debería insertarse esta

cobertura de Vallejo, no se ubicó en el “El Día”, que como se ha señalado es el rubro que más ha cobijado notas sobre los tres periodos de las movilizaciones estudiantiles, sino que en “Política”.

La petición de topless para la presidenta de la FECH apareció junto a un breve sobre el presidente Sebastián Piñera y otro relacionado con el senador independiente Carlos Bianchi. Además, se incluye un epígrafe coloreado en celeste (serie visual paralingüística), que señala que a “37 mil personas les gusta esto”.

En este caso, Camila Vallejo es presentada derechamente como un objeto sexual, siendo el sexismo el código cultural predominante.

En este breve la vocera de la Confech es calificada de “guapa líder” (código sémico) y la petición de “topless” es presentada como una forma creativa de “protestar” (código proairético). El enigma (código hermenéutico), que comienza a tomar fuerza dentro de todas estas notas, es por qué la figura de Camila Vallejo se ha rodeado de epítetos sexistas y machistas. ¿Proviene sólo del medio o también ha sido gatillado este interés por actores nacionales e internacionales?

Porque, incluso el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, señala en un breve del 14 de agosto que “todos estamos enamorados de ella”, en medio de un encuentro con jóvenes bolivianos (Vicepresidente boliviano también babea por Camila, 2011).

Sin embargo, el medio interpreta sus palabras y señala que la autoridad altiplánica “babea” por la dirigente estudiantil.

Pese a que su afirmación estaba focalizada en un énfasis político (...”*hay una hermosa y joven líder que está conduciendo a esos jóvenes en una gran revuelta*”), sólo se señala su comentario asociado a su belleza, exacerbándolo al utilizar el verbo “babea” (código proairético), que más se relaciona a una lógica machista e irrespetuosa, tanto a la figura de la dirigente de la FECH como a la autoridad boliviana.

En el titular, se consigna que García-Linera “también” babea por la dirigente. El adverbio de afirmación “también” acá adquiere relevancia, porque plantea el enigma (código hermenéutico) vinculado sobre quiénes son los que “también” babean por Camila Vallejo. ¿Los demás dirigentes políticos internacionales? ¿El propio medio de comunicación? ¿En donde radican los actores no mencionados a través de esa palabra que indica igualdad y semejanza?

Otra nota del 22 de julio sigue en esta línea, enfocándose en su aparición dentro de las fotografías en los medios, preguntándose por qué sale bien en éstas. (¿Por qué Camila Vallejo sale siempre bien en las fotos?, 2011).

Esta nota, incluida en el suplemento “Maestras”, focalizado en contenidos para las mujeres que leen este medio, se la califica con diversos adjetivos, como “espléndida”, “seria”, “arrogante”, “guapa”, “simple”, “cool”, “urbana” (código sémico). En ella es presentada como un objeto sexual (código simbólico), similar a una modelo y analizada desde los parámetros de la moda (código cultural). En la nota antagoniza con figuras televisivas, del modelaje y hasta con la diputada RN, Marcela Sabat.

También el diario entrevistó a su padre, Reinaldo Vallejo, el 12 de agosto (Barría, 2011b), abarcando la referencia “a lo familiar” que incluye Alsina como una de las reglas de atención.

Él es calificado como “suegro de Chile”, “galán” y “militante de base del PC” (código sémico). Lo que no se recalca en la nota es que señala que su hija ha adquirido tanta notoriedad no sólo por su belleza, sino que por la “fuerza de sus ideas”.

Estas ideas que esboza su padre en la entrevista no han sido explicitadas ni mencionadas durante la cobertura de estas 58 notas que abordan directamente a Camila Vallejo. Han sido insinuadas, pero nunca se ha planteado ni detallado explícitamente. La demanda de promover un sistema educativo garantizado por el Estado y entendido como un derecho, alejado de la lógica subsidiaria impuesta en dictadura o la crítica de fondo a la lógica del

lucro no han sido mencionadas. Tanto el titular, el epígrafe, la bajada, los destacados o los pie de foto no incluyen ninguna referencia al pensamiento de Camila Vallejo.

Estas ideas, que considera su padre, Reinaldo Vallejo, como claves en el reconocimiento ciudadano de su hija, no han sido mayormente consideradas en esta cobertura mediática. Los énfasis van por otro lado.

Una nota paradigmática de esta construcción noticiosa, que causó molestia y preocupación tanto en el mundo académico como gremial ligado al Periodismo, fue la realizada por el medio del 22 de agosto de 2011. Quizás es el ejemplo más explícito de esta cobertura con elementos sexistas realizada hacia la presidenta de la FECH. Además, fue la portada del diario de aquel día.



En la nota (Navarro, 2011b), se la adjetiva como “más rica que el pan con pebre”, “mijita rica” (sic), “mina”, epítetos supuestamente recogidos del público que asistió al acto familiar por la Educación en el Parque O’Higgins, evento en el cual Camila Vallejo fue una de las oradoras.

También, el medio la describe como una “rockstar”, señala que está “delgada” y que lleva unos jeans “ajustados”. En la nota Camila Vallejo es expuesta como estrella de cine, como una líder de una banda de rock (código simbólico). Antagoniza con los propios estudiantes “machos”, quienes le gritan epítetos de carácter sexista.

Esta crónica originó una denuncia por parte de 19 académicos del Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI) al Tribunal de Ética del Colegio de Periodistas:

“El titular objeto de esta denuncia, de innegable inspiración sexista, plantea una evidente discriminación de género, que de por sí viola derechos humanos fundamentales y apunta al menoscabo de la persona de la presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile” (Colegio de Periodistas condena, 2011).

En la resolución realizada por la entidad gremial sobre este caso, pese a señalar en el escrito que medios como Las Últimas Noticias “banalizan, sesgan y deforman la información”, se declaró inhábil de abrir un sumario ético contra la profesional Andrea Navarro, debido a la imposibilidad de juzgar conductas profesionales contra periodistas que no estén colegiados (Taborga, 2011).

Otra nota que sigue la misma tónica es la realizada a fines del mes de agosto de 2011, en donde se promueve la “besatón por la Educación” pero centrada en Vallejo (Lara, 2011a).

Ahí es calificada de “sexy”, “tierna” y “pokemona” (código sémico). La foto, serie visual paralingüística clave, también sigue la misma línea de la nota anterior, exacerbando su aspecto físico. Pareciera que la idea del beso, del amor (código simbólico), enmarcados dentro de una lógica de protesta, donde antagonizan estudiantes y autoridades de gobierno fueran irrelevantes. Lo único que se destaca en esta nota, es presentar a Camila Vallejo como una modelo, como un objeto de deseo. Incluso, en el epígrafe se señala que los interesados de participar “hagan fila” para besarla.

En esta misma línea se encuentra la nota que expone la acción de Vallejo de “mostrar un hombro”, considerándola como un suceso noticioso (Lara, 2011b). Las Últimas Noticias califica el suceso de “Erótico-revolucionario” (código sémico), manteniéndose la tendencia de presentar a la dirigente como un símbolo sexual (código simbólico). Adicionalmente, antagoniza con sus “fanáticos” que la acosan.

Otra nota, que intensifica esta construcción noticiosa, se focaliza en su pareja, el ex presidente de la FECH, Julio Sarmiento, que es calificado como el hombre “más envidiado de la marcha” (código sémico). Ahí se insiste en esta noción de mujer-objeto.

También, llama la atención que se incluya dentro del rubro “Política” del diario, pese a que se centra en la relación de pareja de la joven (Nanjarí, 2011b). Junto a esto, la nota también fue portada, a página completa.



El ex presidente de la FECH también tuvo otra nota como protagonista producto de su relación con Vallejo. Esto se manifestó en la cobertura de una marcha en la que el ex

presidente de la FECH (año 2010) ayudó a una estudiante que se desmayó por el efecto de gases lacrimógenos, presentado como una suerte de “héroe” que auxilia al desvalido (Julio Sarmiento ayudó, 2011).

Incluso en los días en que la cobertura de la movilización comenzó a decrecer, Las Últimas Noticias insistió en destacar el aspecto físico de Camila Vallejo, esta vez haciendo referencias a coberturas extranjeras. El 2 de octubre de 2011, en un breve con un fondo celeste (Diario mexicano destaca, 2011), se expone que un medio mexicano destaca a “la bella lideresa a la que sigue todo Chile”

Además, junto a todos estos elementos, sobre todo adjetivos y caracterizaciones de su persona, se presentaron comportamientos y acciones en estos titulares (código proairético), que vale la pena destacar.

Ella, como presidenta de la FECH, quiere “saber” la verdad sobre el gas lacrimógeno, “necesita” un enfermero”, “donó” sangre, “no quiere” conversar, “habló” con Hinzpeter, “esperará” hasta la medianoche (una respuesta del ministro de Educación), “lloró” por gas lacrimógeno, “se negó” a bailar, “mostró” un hombro, “declaró” en fiscalía, “desafió” a Piñera, “dejó la escoba” en Brasilia, “suspende” movilización, “desconcertó” a cantante de Calle 13, quiere “estudiar” Teología, está “pololeando” y “se mosqueó” (enojó) con pregunta.

Todas estas acciones la exponen como una dirigente multifacética: desarrolla una vida en pareja, emplaza y negocia con las autoridades políticas del país (Piñera y Hinzpeter), es solidaria (dona sangre), es perseguida (declaró en Fiscalía por amenazas de desconocidos y fue atacada por lacrimógenas), tiene intereses diversos (le gustaría estudiar Teología), tiene carácter (se negó a bailar) y genera adhesión internacional (“dejó la escoba” en Brasilia).

Después de revisar cómo se desarrolló la construcción noticiosa de los liderazgos estudiantiles en los tres periodos estudiados, tanto en el “Mochilazo” con Loreto Solís y

Daniel Manouchehri, en la “Revolución Pingüina” con César Valenzuela junto a los otros dirigentes secundarios de la ACES y en las movilizaciones de 2011 en donde preponderó la figura de Camila Vallejo poniendo énfasis en aspectos sexistas de su persona, ahora corresponde analizar cómo se desarrollaron las formas de movilización en estos periodos que consignó la cobertura de Las Últimas Noticias. ¿Hay continuidades dentro de ellos? ¿Se presentan diferencias y matices? Eso será revisado a continuación.

Capítulo II. Movilizaciones: paros, tomas y nuevas formas de visibilizarse públicamente

El primer periodo que se revisará en torno a las formas de movilizaciones estudiantiles será el “Mochilazo” del año 2001, protesta secundaria gatillada por incumplimientos en torno al pase escolar por parte del gremio microbusero.

En esta movilización en particular, las formas de manifestaciones estudiantiles consignadas en la cobertura de las Últimas Noticias fueron las concentraciones en el centro de Santiago, marchas callejeras y, principalmente, el paro estudiantil.

Esta última acción tuvo importancia y centralidad en esta movilización, porque obligó a las autoridades del ministerio de Educación a involucrarse en el conflicto. Sirvió como un mecanismo efectivo de presión. Inicialmente, como se ha señalado anteriormente, ellos la calificaron como una disputa y enfrentamiento “entre privados” (código sémico), en el cual el Estado no debía tomar partido. Pero el paro los legitimó con las autoridades y los visibilizó ante la ciudadanía, que les brindó amplio apoyo, tanto en sus demandas como en sus formas de protesta (Marambio, 2001).

De acuerdo a un estudio consignado por el medio (Marambio, 2001), un 93,2% de los encuestados está de acuerdo con los estudiantes y un 81.4% cree que los escolares tienen derecho a protestar en la calle.

Este punto es clave, porque el paro secundario (código simbólico) desnudó las contradicciones y fisuras en la administración del pase escolar (planteó cuestionamientos e interrogantes sobre la viabilidad de que este siguiera siendo administrado por privados) y, sobre todo, explicitó los antagonismos entre los estudiantes, microbuseros y el gobierno (actor que se negaba reiteradamente a participar en el conflicto, pero que se ve forzado a sumarse ante la amenaza de la interrupción de

clases).

El mundo “real”, como señala Alsina (1989: 187-190), tomando como referencia la Teoría de los Mundos Posibles de Umberto Eco, que se presenta como una construcción cultural y en donde los estudiantes pueden ser circunscritos a “consumidores” por esas fuentes de “autoridad” (ministros, empresarios), fue puesto en entredicho.

Esto, como se ha señalado, comenzó en el “Mochilazo” del año 2001, al plantear la posibilidad de “un mundo posible”, de una bifurcación, que reconozca las “marcas” del mundo de referencia, pero que intente ampliar los márgenes de esa posibilidad, de reconfigurar la posición y lugar dentro de ese terreno aún en elaboración.

Este periodo se revisará a continuación.

a) Paro estudiantil: estudiantes contra microbuseros y autoridades de Gobierno

Las Últimas Noticias, dentro de su cobertura sobre “El Mochilazo” tituló en cuatro notas con una referencia explícita hacia el paro estudiantil. Todas en el mes de abril.

Esta acción de protesta fue caracterizada y asociada a conceptos como “desorganización”, “conflicto” y “violencia” (código sémico), presentada con connotaciones negativas y disruptivas del orden establecido. La nota del 8 de abril de 2001 (Urzúa, 2001b) es reveladora, donde en su titular, se señala que el paro “es inminente”, presentando esta forma como una amenaza, como algo inevitable, que producirá desorden y problemas a las autoridades.

Sin embargo, también se expone al paro estudiantil como una acción en disputa, en conflicto y en tensión dentro de las organizaciones estudiantiles. No hay consenso si es la mejor forma de llevar a cabo una movilización.

En la nota del 9 de abril de 2001 (Urzúa, 2001c), tanto la ACES como el Parlamento Juvenil tienen visiones contrapuestas y antagónicas sobre la utilidad y la relevancia que debe jugar el paro estudiantil dentro de las negociaciones con las autoridades. La presencia de manifestaciones callejeras, alejadas de lo institucional (código cultural), provoca reproches por parte del Parlamento Juvenil, organización que busca encauzar el conflicto mediante vías institucionales, que no tensionen las estructuras de poder y planteen un debate de fondo sobre el funcionamiento de estas. Ellos sólo buscan solucionar un problema gremial, particular. En cambio, las preguntas e inquietudes de la ACES tienen otros énfasis, vinculados a un cuestionamiento de carácter sistémico.

Adicionalmente, una particularidad que presenta esta nota es que los jóvenes no aparecen dentro de la foto central: los protagonistas de esta serie visual paralingüística son los dirigentes de la Asociación Metropolitana de Padres y Apoderados.

Los jóvenes quedan difuminados en términos visuales, siendo subyugados a su condición de niños, de infantes. Incluso, uno de los recuadros de la nota lleva el subtítulo “Dejen a los hijos en la casa”, enfatizando esta presencia adultocentrista por sobre la mirada juvenil.

Por otra parte, dentro de esta nota hay acciones que condensan comportamientos de disputa, de enfrentamiento (código proairético), como “divide”, “restarse” (no se sumarán), “participar”, “protestar”, “reclamar”, que rebasan este planteamiento consensual y de acuerdos que busca impulsar el Parlamento Juvenil mediante estrategias y negociaciones institucionales. El conflicto, el debate y una cierta lógica agonística, comienza a aflorar dentro de estas expresiones de manifestaciones estudiantiles.

Además, el paro también se presenta como símbolo del término del conflicto, como señal de victoria de las demandas estudiantiles (código simbólico).

El término del paro escolar se constituye como el final del “Mochilazo”. La ACES, el 23 de abril, llegó a un acuerdo con los microbuseros (Vergara; Madariaga, 2001). Cabe señalar que el Parlamento Juvenil no participó en la firma del acuerdo con el Consejo Superior de Transporte.

Acá primó el código cultural no institucional planteado por la ACES. Gracias a presiones callejeras, tomas y su reticencia a sumarse a las directrices planteadas a priori por las autoridades educacionales.

También se plantea el paro escolar bajo el concepto de “Lápiz caído” (código simbólico) en la nota del 14 de abril de 2001 (Urzúa, 2001a). Este engloba el carácter de la protesta estudiantil, que pasa de ser un conflicto netamente estudiantil a sumar el apoyo de otros gremios, como los trabajadores bajo la CUT y el Colegio de Profesores.

Además, pese a que las tomas y las manifestaciones callejeras fueron calificadas como algo negativo por las autoridades, los jóvenes del “Mochilazo” sumaron un amplio respaldo ciudadano.

Una nota de mediados de abril (Marambio, 2001) plantea el enigma de por qué la ciudadanía respalda ampliamente las protestas estudiantiles (código hermenéutico). ¿Existe una indignación latente dentro de la sociedad chilena? ¿Existiría un proceso de cuestionamiento más amplio al sistema educativo que sobrepasa el aspecto netamente coyuntural del pase escolar?

Estas son interrogantes que comienzan a aparecer poco a poco en un conflicto que podría ser mirado como uno más dentro de la heterogeneidad de manifestaciones estudiantiles que se han presentado desde el regreso a la Democracia.

Porque los números son explícitos. Dentro de la nota se califica el respaldo ciudadano como “amplio” y “aplastante”. Además, se señala que las demandas estudiantiles son “justas” y que los colegiales tienen el derecho a protestar en las calles.

Estas valoraciones y apreciaciones ciudadanas fueron extraídas de una encuesta que realizó el propio medio, bajo “Publicaciones Lo Castillo”, empresa relacionada a los medios de propiedad del clan Edwards. Dentro de la nota se incluyen los datos técnicos de la encuesta, como la fecha en que fue realizada, la forma (telefónica) y el error de la muestra (5%), entre otros datos.

El medio recurre al código cultural “científico”, ese que ha sacralizado las encuestas como fuente de verdad y en este caso expone como la ciudadanía ha seguido de cerca el conflicto, tomando posición y hasta ha criticado el manejo del gobierno. Se incluyen gráficos y una foto de un escolar con el puño en alto, arengando a sus compañeros, en medio de una manifestación.



Además, se presenta de forma explícita la idea de “rebelión”, adjetivo incluido en el titular, que condensa el antagonismo ya explicitado entre los estudiantes y el gobierno junto a los microbuseros, pero que ahora “suma” a la ciudadanía al “bando” de los escolares, dándole un cariz de mayor amplitud y de mayor imprevisibilidad en sus resultados.

b) Revolución Pingüina: de los paros a las tomas de establecimientos educacionales

En 2006, en cambio, en el periodo de la “Revolución Pingüina” también se presentan los paros escolares como acción de antagonismo con la autoridad política, pero se adiciona otra forma de protesta: las tomas de establecimientos educacionales.

Esta acción hegemoniza este periodo, porque transforma la movilización estudiantil en un espacio de discusión “hacia adentro”, el que evita que se produzcan enfrentamientos con la policía y desincentiva la aparición de los “encapuchados”, actor incómodo que comenzará a visibilizarse, constituyéndose en un elemento disruptivo y problemático, tanto para los estudiantes como para las autoridades.

Esta acción “hacia adentro” genera curiosidad en la cobertura de Las Últimas Noticias, medio que busca ingresar y conocer mayores antecedentes de qué es lo que ocurre dentro de estos espacios de organización estudiantil.

La nota del 28 de mayo de 2006 hace referencia a este aspecto (“Liceo de Aplicación, 2006). Ahí se expone a la toma del Liceo de Aplicación como un lugar de encuentro y organización de los estudiantes contra las autoridades y, por ende, como una forma de expresión de cultura cívica (código cultural), donde los estudiantes no sólo discuten sobre estrategias de negociación con el gobierno, sino que establecen horarios de comidas, dividen labores, limpian y realizan actividades culturales.

Se presentaron 14 notas que incluyen dentro de sus títulos referencias explícitas a la toma estudiantil. Estas comenzaron el 20 de mayo de 2006 (“Pingüinos se tomaron indefinidamente, 2006).

En esta noticia, que señala que estudiantes secundarios se tomaron el Instituto Nacional y el Liceo de Aplicación, se esboza por primera vez que esta forma de protesta constituiría un acto de violencia (código hermenéutico): “Hemos dicho que no vamos a negociar mientras existan estas medidas de presión. Nuestra actitud va a ser muy clara: con violencia no”, dijo el ministro de Educación Martín Zilic en la nota.

Además, se incluyen acciones como “presionar”, “extender” y “negociar” (código proairético) que aluden a los pasos a seguir que conlleva una movilización de estas características. También se califica a la toma con conceptos como “indefinidamente”, “conflicto” y “violencia”, o sea, con connotaciones negativas.

Cabe señalar que las tomas tienen un carácter simbólico, porque ocurren un día antes del discurso del 21 de mayo, acto sacralizado como uno de los ritos más relevantes de la política chilena y son realizadas por dos de los liceos públicos más “emblemáticos” del país. Estas se expresan como acciones incómodas, molestas, que desestabilizan la tranquilidad orden político institucional.

Sin embargo, las tomas presentan diversas aristas y puntos de entradas hacia sus características. Una de ellas es la cultural.

Estas formas de protestas en el año 2006 se transformaron en espacios de discusión pero también de expresión de diversas formas de protesta cultural.

El 22 de mayo se consigna la presencia del cantante Oscar Andrade dentro del Liceo de Aplicación (Reyes, 2006b), Este colegio es calificado como “foco de luz” de la nación, presentado como símbolo de la movilización estudiantil. En este caso, los estudiantes forman alianzas con artistas y figuras públicas en antagonismo con el gobierno. Andrade, quien fue a “apoyar” a los estudiantes, es calificado de “buena onda” por los estudiantes. “Habitualmente no hago estas cosas, pero me nació venir a ofrecerles mis servicios y eso que desde el Rojo Vip que no canto en vivo, pero por ellos lo hago con toda el alma”, señaló el cantante.

Además, la toma no sólo fue un fenómeno de Santiago: adquirió un carácter nacional.

El medio, en su cuerpo de Reportajes, entrevistó a un grupo de estudiantes de Puerto Williams, quienes también se tomaron sus establecimientos educacionales (Estévez; Sotomayor, 2006). En la nota, se refieren a ellos como estudiantes “del fin del mundo”

(código simbólico), exponiendo el aislamiento en que se encuentran en esta zona austral del país.

Ellos, de acuerdo a la nota, luchan no sólo contra las políticas educativas de gobierno, sino contra las severidades del clima y la falta de servicios e infraestructura. Se expone al “frío” como uno de los elementos más problemáticos de estudiar en la zona. En la bajada del reportaje, se señala que los noventa alumnos del liceo Donald McIntyre, el recinto municipal más austral de Chile, no tiene calefacción en sus salas de clases. “He aquí los verdaderos pingüinos”, señala el medio.

La nota insiste en aspecto climático, resaltando y jugando con el frío de la zona. “Se nos congela el cerebro. Queremos calefacción”, dice uno de los lienzos. Esto fue calificado como “una broma macabra” por los redactores del reportaje.

Este ámbito de problemas de infraestructura que se exponen en los liceos de Puerto Williams, deja al descubierto otro elemento relevante que se visibiliza a través de las tomas, relacionado con diversas problemáticas sociales, como las mencionadas falencias en infraestructura –expuestas, por ejemplo, mediante los accidentes que sufrieron los escolares dentro de las tomas- hasta el rol que juega la sexualidad dentro de los espacios educativos, lo que genera disputas y visiones contrapuestas entre los dirigentes estudiantiles.

Por un lado, los accidentes y los problemas de infraestructura en los establecimientos educacionales tuvieron tal grado de relevancia que incluso originaron “La Revolución Pingüina”. Por lo menos, a nivel de cobertura en los medios.

Cabe recordar que las movilizaciones partieron a fines de abril de 2006, producto del “Liceo acuático” de Lota (Lechuga, 2006a). En esa oportunidad, el Liceo A-45 “Carlos Cousiño” se inundó completamente, provocando violentas y airadas reacciones por parte de los estudiantes.

La acción de los escolares fue calificada de “día de furia” (código sémico) por el medio y se plantea, como un enigma inicial, si el problema de ese liceo va más allá de una carencia de infraestructura, al exponer falencias y contradicciones más profundas del sistema educacional chileno (código hermenéutico). Los escolares realizaron “un paro de brazos caídos” como forma de protesta.

Otro ejemplo de este aspecto se presenta en la nota del 9 de junio de 2006 (Lechuga, 2006b), donde la imagen de la “cascada” dentro del establecimiento se presenta como una representación de las falencias en infraestructura de los liceos en Chile (código simbólico). Se señala que las estudiantes están “mojadas” (código sémico) y “tosiendo” (código proairético).

También los accidentes fueron frecuentes. El joven Pablo Giglio de 17 años, se quemó ambas piernas en su liceo en La Cisterna (Barriga, 2006a).

En esta nota, las quemaduras del joven se presentan como una representación simbólica de las carencias que tienen los colegios y liceos en el país. Los estudiantes, en este caso, no sólo se enfrentan con las autoridades, sino que contra toda una estructura (incluso material, como en este caso) que los amenaza.

Es relevante, también, que no existan fotografías que ilustren estas notas sobre problemas gatillados por carencias de infraestructura. La mayoría son breves informativos, ubicados a la derecha o a la izquierda de la página del diario.

En relación al rol que juega la sexualidad en las tomas, la acción de repartir condones consignada por el medio, realizada por las autoridades del gobierno de Bachelet fue calificada de “horroroso” (código sémico) por parte de German Westhoff, simpatizante de la UDI, y de algo “bueno” de acuerdo a Maximiliano Mellado (Diéguez, 2006).

Además, expone la presencia subrepticia del catolicismo dentro de la opinión del estudiantado (un dirigente en específico, Westhoff del Instituto Nacional) y explicita también falencias en términos de educación sexual dentro de los colegios.

Resulta paradójico que una acción aparentemente “hacia adentro” como lo es la toma, termine visibilizando y exponiendo problemáticas y carencias que permanecían ocultas o minimizadas mientras los colegios se encontraban en total normalidad educativa.

En la misma línea, la presencia de los “pololeos” dentro de las tomas también fue mencionada en la cobertura noticiosa de Las Últimas Noticias. Esto fue expuesto por César Valenzuela, quien negó la presencia de alcohol, pero sí reconoció el auge de muchas relaciones afectivas (2006a, Estévez).

Sin embargo, también se manifiesta una presencia hacia “afuera” mediante esta forma de movilización, producto de su connotación pacífica y propositiva, evitando que el centro del debate y de la discusión pública se focalice en la violencia generada dentro de marchas o movilizaciones estudiantiles callejeras.

Sin embargo, también se presentan situaciones de confrontación. En la nota del 22 de mayo de 2006 (Valenzuela, 2006), la toma se presenta como una acción de “resistencia” (código proairético), reivindicada además como una forma de protesta “ciudadana”, que condensa un antagonismo entre estudiantes secundarios transversales políticamente (con una ACES afianzada y representativa dentro de los escolares a nivel nacional, con simpatizantes que pasan desde la UDI hasta el Partido Comunista) contra el Gobierno de Bachelet.

La toma, a diferencia de los paros realizados el año 2001 en el “Mochilazo”, donde los estudiantes salen a la calle y se ven envueltos en enfrentamientos con Carabineros, es presentada como una acción cívica (código cultural), como una protesta “ciudadana”, “pacífica”, que merma la presencia de “encapuchados” e “infiltrados” (código sémico), conceptos recurrentes durante esta manifestación.

Pero esta acción de protesta, dentro de la cobertura, plantea algunas interrogantes. ¿Constituye un acto de violencia la toma de un establecimiento educacional o es una

forma legítima de participación política? (código hermenéutico) (“Pingüinos se tomaron, 2006.)

Y las tomas también permitieron que aparezcan personajes televisivos, desde Pamela Díaz, modelo de espectáculos que fue a la toma del Instituto Nacional junto a Pamela Jiles (A.D., 2006a) o la presencia del comunicador Nicolás Copano, en ese entonces reportero de la radio Rock and Pop, quien visitó algunas tomas los primeros días de junio. Se lo califica de “hiperkinético”, “desgarbado”, y “atrevido” (Diéguez, 2006d).

Esta nota plantea un aspecto relevante, que se presenta subrepticamente dentro de las tomas, relacionado con la presencia de un ámbito emocional, que ha permitido que el movimiento estudiantil haya tenido un alto grado de respaldo ciudadano.

En esta nota la desesperanza (código simbólico), donde se exponen estudiantes que pasan hambre y frío, se presenta como una forma de transgresión, poniendo los sentimientos al servicio de la movilización. “La cantidad de cabros deprimidos hoy es súper fuerte. Hay un montón de desesperanza. Este movimiento ha tomado esa desesperanza para bien”, señaló Copano (Diéguez, 2006d).

La presencia de estos actores televisivos en las tomas e interactuando con dirigentes secundarios, contribuyeron en parte a la posterior crítica hacia los liderazgos de la ACES y explica por qué el año 2011 algunos dirigentes (como el citado dirigente del Manuel de Salas, Camilo García) tendrán una postura tan crítica hacia la “farandulización” que sufrió la movilización del año 2006 (Valenzuela, 2011a).

Lo central de este periodo radicó en la cobertura de las tomas como formas de movilizaciones estudiantiles (en detrimento de los paros presentes en el “Mochilazo” del año 2001), expuestas desde diversos ángulos dentro de la cobertura que realiza Las Últimas Noticias.

En síntesis, las tomas fueron expuestas como espacios culturales, pasando por manifestar sus potencialidades para visibilizar problemas y carencias sociales (que se

expresaron en los accidentes dentro de los colegios y problemas en infraestructura), hasta su presentación como una acción cívica, de protesta ciudadana, contra las autoridades de Gobierno.

c) Manifestaciones creativas

El 2011, a diferencia del “Mochilazo” (2001) y “la Revolución Pingüina” (2006), donde la hegemonía estuvo en los paros y las tomas, en este periodo primaron dentro de la cobertura de Las Últimas Noticias las movilizaciones creativas, lúdicas, que rebasaron los márgenes tradicionales de las manifestaciones estudiantiles.

Estas incorporaron nuevos énfasis, tomando como recursos la teatralidad, el humor e incluso los sentimientos, incitando a la ciudadanía y a los medios de comunicación a tomar atención a las demandas estudiantiles.

El diario Las Últimas Noticias recogió y profundizó en varias de estas manifestaciones creativas de los estudiantes, como la “Besatón”, la “Genkidama por la Educación” (que hace referencia a la serie infantil japonesa “Dragon Ball Z”), la Corrida por la Educación”, la “Parricada por la Educación” o el “Concierto familiar por la Educación”.

En el comienzo de esta cobertura hacia estas actividades, Las Últimas Noticias expuso como los estudiantes realizaron algunas acciones para visibilizarse públicamente.

Recurrieron nuevamente a las “tomas” de diversos espacios educativos, acción que ya habían realizado el año 2006. Pero esta vez las tomas no fueron “hacia adentro”, sólo en recintos educacionales, sino que las llevaron a cabo en espacios públicos, como la “ocupación” frustrada de la Alameda, imitando al movimiento de los “Indignados” o en aquellas acciones que tengan visibilidad para la ciudadanía, como fue la toma del estudio del programa televisivo “C.Q.C”.

El 30 de mayo estudiantes de la UTEM, inspirados en las acciones de los “indignados” españoles (código simbólico) intentaron acampar en el centro de Santiago (Se querían instalar, 2011).

Sin embargo, fueron reprimidos por Carabineros, impidiendo la ocupación de espacios emblemáticos de la capital. Se presenta como acción central de esta nota que los

estudiantes buscaban “imitar” lo realizado por los manifestantes europeos (código proairético), por su fuerte componente simbólico.

En cambio, la toma del estudio del programa televisivo “C.Q.C” expone una molestia hacia los medios de comunicación, en donde los estudiantes increpan y se manifiestan por la poca cobertura entregada a sus protestas (Estudiantes se tomaron, 2011).

En esta nota, que no presentó mayor desarrollo (es un breve), y que sólo incluye la fuente del animador del programa, Nicolás Larraín (“Chiquillos, ya está bien, pueden ir a otros programas”, dijo) el adjetivo que califica esta acción realizada por los universitarios es de “sorpresa” (código simbólico) y, además, se plantean las siguientes interrogantes (código hermenéutico), que se pueden extraer de su cobertura: ¿Por qué el descontento de los estudiantes contra los medios de comunicación? ¿Ha existido una cobertura poco ponderada sobre las movilizaciones?

Hasta ese momento, las acciones “creativas” eran sólo pincelazos y pequeños destellos de lo que se vendría.

Porque, por ejemplo, la irrupción de espacios televisivos es algo que ya se había hecho. Durante la movilización universitaria del año 2005 estudiantes de la Universidad de Chile entraron al estudio que transmitía el programa “Vértigo” de Canal 13, del día 26 de mayo de ese año, (Mateos de la “U”, 2007) oponiéndose al Crédito con Aval del Estado.

Sin embargo, en esta movilización amplían las posibilidades de esta creatividad.

Los estudiantes comienzan a percibir cada vez con mayor fuerza de que existe un procedimiento de “censura invisible” dentro de los medios de comunicación, que como señala Bourdieu (2010), va más allá de la propiedad de los medios o de las empresas auspiciantes, quienes no le han entregado una cobertura adecuada a las demandas estudiantiles. “Se trata de cosas tan notorias y burdas que no se le escapan a la crítica

más elemental, pero que ocultan los mecanismos anónimos, invisibles, a través de los cuales se ejercen las censuras de todo orden (...)” (p. 20).

Cabe señalar que los actores preponderantes de estas acciones lúdicas no son estudiantes secundarios, quienes habían sido los actores centrales de las movilizaciones del 2001 y 2006. Esta vez serán los universitarios quienes protagonizarán estas manifestaciones y acciones de protestas. De hecho, de todas las notas consignadas, sólo una protesta contra el Alcalde de Santiago, Pablo Zalaquett, es organizada y protagonizada por estudiantes secundarios.

Con el correr de los días, comienzan a aparecer en su esplendor estas notas lúdicas. Una de ellas fue una acción realizada por un grupo de estudiantes de la Universidad de Chile dentro de un centro comercial (Barriga, 2011). Ahí los jóvenes le cambian la letra a una canción de Nino Bravo (“Un beso y una flor”) y la utilizan como una forma original de protestar (código proairético).

Lo relevante de esta actividad, es que los jóvenes explicitan y hacen público el concepto de “endeudamiento” (código sémico), que se empezará a articular como uno de los ejes centrales de esta movilización. *“Pa’ (sic) estudiar, me tengo que endeudar, con el Banco del Estado y mucho más. Está cara la cuota, la plata se me agota. Seguro que yo quedo en Dicom”*, señala la letra de la canción.

La forma de protestar es inédita: los estudiantes irrumpen en espacios públicos y privados (como puede ser un centro comercial), reapropiándose de canciones de la cultura popular e introduciendo a través de éstas mensajes y contenidos relacionados con sus demandas. En este caso, como se señalaba, el eje está en la estructura crediticia y de endeudamiento que se utiliza en el sistema universitario como forma de pago. En YouTube se pueden encontrar una decena de estas canciones, realizadas a lo largo del país.

Otro aspecto que toma relevancia, es el humor. Y Las Últimas Noticias le entrega una amplia cobertura a este ámbito. Una muestra de esto es la “Parricada por la Educación” organizada por el vicepresidente de la Fech, Francisco Figueroa o el “iiiiii por la Educación”, actividad en que los estudiantes imitaban el timbre de voz del alcalde de Santiago, Pablo Zalaquett,

La “Parricada por la Educación”, fue calificada como una “jugosa estrategia” por Las Últimas Noticias (código sémico), dándole énfasis a este carácter lúdico y humorístico de la protesta (Lara, 2011c).

La actividad, que consistía en convocar a una parrillada por la educación en medio de las fiestas patrias, fue calificada como “asado-protesta” (código sémico) y de ser una acción cargada de “ironía” (código sémico), enmarcada dentro de las protestas “creativas” de los estudiantes. Esta, según la interpretación del diario, se inspiró en un sketch de Plan Z, célebre programa de humor de los noventa, emitido en el extinto canal Rock N Pop.

En cambio, el “iiiiiii por la Educación” fue una actividad organizada por estudiantes secundarios y universitarios de la comuna de Santiago, contra el Alcalde Pablo Zalaquett (Ganora, 2011). Los estudiantes utilizaron máscaras que hacen alusión a su rostro y efectuaron el característico sonido que popularizó el comediante Stefan Kramer en sus imitaciones del también militante de la UDI. El medio recogió este carácter lúdico, señalando que los estudiantes “palanquearon” (código proairético) al Alcalde y se califica a la jornada marcada por “el peluseo” y “el delirio” (código sémico).



También se recurrió a la fantasía, a la ensoñación, a la presencia de representaciones que tuvieran algún grado de significación para los jóvenes y que a la vez despertaran el interés de la ciudadanía.

Para la mayoría de los estudiantes universitarios, Gokú, personaje de Dragon Ball Z, serie animada japonesa emitida en la televisión chilena durante los noventa, es un ícono del superhéroe moderno.

Por eso, la reaparición de este héroe de la niñez “ayudando” a los estudiantes, causó un gran interés dentro del estudiantado ¿Cómo se gestó esto? Un grupo de estudiantes, seguidores de la animación japonesa, se contactaron con el actor que realiza el doblaje de la serie, Mario Castañeda, y le pidieron que emitiera un mensaje para que este fuera transmitido como forma de apoyo a las demandas estudiantiles (Valenzuela, 2011c). El actor accedió y grabó un mensaje, llamando a luchar contra “el lucro de la educación” y pidiendo a los estudiantes que realizaran una “Genkidama” (poder realizado por Gokú contra sus enemigos), para así derrotar a quienes desean que la educación se sigan manteniendo como un negocio.

Los estudiantes profundizaron en esta construcción y re-significación de la serie, realizando un video llamando a la “Genkidama por la Educación”. LUN se interesó por

esta noticia, realizando dos notas al respecto. En ellas se califica esta manifestación de “masiva”, “colorida”, “gigante” y de presentar características de un “show”, de una suerte de espectáculo (Zapata, 2011), además se señala que los estudiantes “usan poderes” (código proairético) y están “súper contentos” (código sémico) con los resultados”.

Los estudiantes realizaron esta protesta al frente de la Moneda. De acuerdo al vicepresidente de la FECH de ese año, producto de la “creatividad situacionista” realizada por los jóvenes “Carabineros no supo cómo reaccionar. El acto escapaba a todos sus esquemas” (Figuroa, 2012)

Por otra parte, también el cuerpo jugó un rol importante dentro de estas manifestaciones. Los estudiantes se desnudaron, pintaron sus cuerpos, bailaron y también corrieron alrededor de la Moneda.

Incluso, realizaron caminatas, similares a las procesiones religiosas efectuadas por fieles católicos.

Esta última fue una protesta llevada a cabo por estudiantes universitarios de regiones, quienes recorrieron a pie el trayecto que une Valparaíso con Santiago (Valenzuela, 2011d). La acción de “caminar” (código proairético) también se expone como una forma de protesta simbólica, inédita, que se asimila a una peregrinación, expuesta mediante una lógica de sacrificio y de esfuerzo físico en busca de un bien superior, donde el cuerpo toma relevancia y centralidad.

Los estudiantes se reapropian de las procesiones religiosas realizadas en el país, pero re-semantizadas, puestas al servicio de la movilización estudiantil. “Estamos cansados, pero no muertos”, señaló el dirigente de la universidad de La Serena, Víctor Lira.

Pero junto a esta protesta, una de las más simbólicas y significativas, donde se presenta esta idea de “sacrificio del cuerpo”, de la exigencia física pensando en un objetivo superior, se presenta en las “1.800 horas por la Educación”.

Esta movilización, ideada por estudiantes de Teatro de la Universidad de Chile, partió el 13 de junio y terminó el 27 de agosto de 2011. Consistía en una forma original de protesta, donde los estudiantes se reapropian del deporte para realizar una protesta pacífica: una corrida sin detenerse alrededor de La Moneda –mediante postas- durante dos meses y medio. De acuerdo a los jóvenes, se necesitaban de 1800 millones de dólares para financiar la educación superior de Chile.

En la primera nota de esta cobertura, la Corrida es calificada por Las Últimas Noticias de “curiosa” y como una “cruzada”, poniendo énfasis en este aspecto del sacrificio, donde los jóvenes, a quienes califican de “valientes”, se enfrentan y antagonizan con todo tipo de adversidades, incluso climáticas. En la foto principal se aprecia a dos jóvenes corriendo, siendo mojados por la lluvia (Estudiantes no arrugaron con el aguacero, 2011). Se señala que los jóvenes “no arrugaron”, o sea, enfrentaron la adversidad, y siguieron corriendo y trotando.



Tanto en la foto, la bajada, el epígrafe, el pie de foto, el titular, o sea, en las series visuales lingüísticas y paralingüísticas se destaca esta “gesta épica” de los jóvenes. Por ejemplo, bajo la foto se lee: “A *Mauricio y Milton no les importa que los molesten*”.

Posteriormente, se incluye otra nota al respecto, focalizándose en la experiencia del humorista Paul Vásquez, conocido como “El Flaco”, quien también decidió sumarse a la iniciativa y correr alrededor del Palacio de Gobierno (Núñez, 2011b).

En esa noticia, se expone que se han sumado ciudadanos anónimos y conocidos en televisión, para antagonizar con el Gobierno. “El Flaco” señala que es “un honor” participar en esta actividad, describe que ha debido “sudar la gota gorda” (volviendo a la idea del sacrificio) y se caracteriza nuevamente a la protesta como algo inédito, “singular” (código sémico). También se señala que “transpiró” y que estuvo “jadeando” (código proairético), o sea, realizando un gran esfuerzo físico por apoyar a los estudiantes.

Más adelante, se califica a la protesta como un “carnaval” (código sémico), celebrándose la creatividad de los estudiantes, quienes a fines de agosto, producto del cambio del clima, deciden salir a trotar en trajes de baño (Ahora se pusieron, 2011). En esta nota, el sacrificio físico se transforma en un carnaval, en una fiesta, cuyo símbolo y eje estructurador es la maratón.

Finalmente, en la nota del 28 de agosto de 2011 que cierra la actividad se profundiza en esta idea de protesta como forma de celebración, calificando la manifestación como una “locura total” (Krause, 2011).

Ahí los estudiantes se encuentran disfrazados, desde zombis hasta de personajes de televisión infantil. Se expone que los estudiantes “gritan”, “corren” y se señala que “culminó” la actividad (código proairético), presentándose de forma exitosa. .

Este aspecto lúdico, que terminó primando sobre la idea del “sacrificio” también se manifestó en otras actividades cubiertas por Las Últimas Noticias. Ese es el caso de la manifestación de estudiantes caracterizados como zombis bailando “Thriller” de Michael Jackson a fines de junio de 2011.

La manifestación fue calificada por Las Últimas Noticias como “novedosa”, “bizarra” y señalando que todo se realizó “pacíficamente” (código sémico).

La figura del zombi, popularizada en las películas de terror de George Romero, simboliza el estado de endeudamiento de los estudiantes, siendo caracterizados como “muertos en vida”. “Este sistema te mantiene como zombi, hay que revivir la educación”, señaló Felipe Villaseca, alumno de Administración Pública y gestor de la idea dentro de esta nota (Valenzuela, 2011e).



Sin embargo, Las Últimas Noticias sólo hace referencia en la citada declaración del organizador al trasfondo de la manifestación.

Por otra parte, también se presenta un énfasis en que estas acciones son de carácter pacífico. Los estudiantes perciben que sus demandas y sus planteamientos son minimizados cuando se producen actos de violencia dentro de las marchas estudiantiles. Por ende, buscan resaltar este carácter pacífico y también festivo, de carnaval, que minimiza estos énfasis en la violencia y en los enfrentamientos con la policía (el ámbito de la violencia será detallado en el siguiente capítulo).

Por ejemplo, la manifestación de estudiantes del Barros Borgoño con peluches dentro de su liceo (Pingüinos del Barros Borgoño, 2011), es calificada por el medio de “pacífica” y “tiernucha”, destacándose en las acciones estudiantiles este giro con verbos como “cambiaron” y “compraron” (peluches).

Adicionalmente al “sacrificio”, al “carnaval” y al énfasis “pacífico” de las manifestaciones, los sentimientos también juegan un rol importante.

El diario Las Últimas Noticias le dio una cobertura importante a la “Besatón por la Educación”. Realizó cuatro notas al respecto (dos por cada Besatón realizada). Una en el mes de julio y otra en septiembre.

En ellas, se presenta a la pasión como una forma de acción de protesta al servicio de la movilización estudiantil y como una manifestación original, relocalizando los sentimientos dentro de los parámetros de la movilización por la Educación.

De cierta forma, se le extrae ese carácter grandilocuente y épico y se la localiza desde lo cotidiano, siendo los sentimientos y el amor de pareja –tanto heterosexual como homosexual- lo que prima dentro de este tipo de manifestaciones. Al caracterizarla, el medio se refiere a la protesta como “fogosa”, “simbólica” y “romántica” (código sémico)

Además, se presentan comportamientos que hacen referencia a una fiesta, a una celebración que rebasa las pautas y comportamientos tradicionales de las marchas o concentraciones, como “riéndose”, “besarnos”, “aplaudían”, “gritaban”, “celebraron” (Valenzuela, 2011f)

En todas estas notas, el énfasis giró en torno a la novedad, a lo extraño de la actividad. De la misma forma ocurrió en las demás manifestaciones creativas de los estudiantes. El componente metafórico, simbólico, de crítica hacia el sistema educativo, pasó a un segundo plano.

Se podría plantear que primó la distinción entre normalidad y anormalidad utilizada por Alsina (1989) como una de las reglas de atención (p. 109-110), presentando las actividades como algo “pintoresco”.

Adicionalmente, se esboza en esta cobertura lo que Bourdieu (2010: 25) califica de “ocultar mostrando”, donde mediante una escenificación, buscando lo sensacional y lo espectacular, se difuminan aspectos que podrían adquirir mayor relevancia dentro de la cobertura, como las motivaciones de los jóvenes o sus demandas específicas. En ningún momento se menciona explícitamente, por ejemplo, la demanda de terminar con el endeudamiento o de acabar con el lucro, ideas centrales que articularon esta movilización estudiantil.

Ya revisadas las formas de movilizaciones que realizaron los estudiantes en los tres periodos analizados, donde primó el paro (2001), la toma (2006) y las manifestaciones lúdicas y creativas (2011), cada una con sus énfasis y particularidades dentro de la cobertura que realizó Las Últimas Noticias, ahora es el turno de revisar qué tipo de construcción de la violencia realizó el medio durante estos periodos de movilización.

Para desarrollar este capítulo, se utilizarán principalmente los códigos de Barthes (2006), que proporcionarán elementos de discusión y de análisis, propiciados por el carácter descriptivo que se imprimirá en la utilización de éstos.

Capítulo III. Construcción de la violencia

La violencia fue presentada de diversas formas durante los tres periodos analizados, con características y elementos diversos.

De acuerdo a Alsina (1989: 109-110), tomando en consideración una de sus reglas de atención vinculadas a la violencia, la agresividad y el dolor, estos aspectos se presentan como pruebas de estar constantemente amenazados, de estar ante la presencia de la fatalidad del destino, “así como en los aspectos de la “delegación” (proyección en los autores y en las víctimas, la experiencia de haber escapado con vida de un gran peligro)”.

a) Violencia en el “Mochilazo”

En el “Mochilazo” del año 2001, se expuso a la violencia como una acción realizada principalmente por los estudiantes, desplegada a través de movilizaciones callejeras y enfrentamientos con Carabineros. Acá la “amenaza” proviene de los estudiantes.

Las autoridades condenan la violencia, los estudiantes en cambio la problematizan, señalando que su expresión tiene que ver más con un descontento y una necesidad de visibilizarse dentro del espacio público, que con simples hechos policiales y de un actuar irracional.

En la primera nota que abordó a fondo el conflicto, se detalla la participación que tuvieron cerca de siete mil estudiantes en el Parque Forestal (Vergara, 2001c). En la bajada se señala que los estudiantes “terminaron apedreando todo lo que pudieron en la Alameda” (código proairético).

En esta cobertura, se califican a los participantes de la protesta de “estudiantes”, “infiltrados”, y “patos malos”. Además, se califica a la protesta, como “cimarra (...) completamente descarada” (código sémico) y se utilizan algunas metáforas que vinculan la protesta con una guerra, como “batalla final”, “embate final” y se califica

toda la jornada de protesta como una “hecatombe”. De cierta forma, se la caracteriza como una guerra, como si fuera una especie de conflicto bélico.

Al día siguiente, se le consulta al presidente del Parlamento Juvenil, Daniel Manouchehri, sobre la violencia ejercida por los estudiantes en la movilización (Bostelmann, 2001).

El dirigente, convocante de la manifestación, señala: “Yo lamento las situaciones de violencia. Esperamos el diálogo, pero hemos dado una señal clara de que los estudiantes secundarios no son los cabros chicos que muchas veces se los deja de lado”

Lo que las autoridades y el medio destacan como único elemento relevante (“la violencia”), el joven lo plantea como un punto de partida para visibilizarse como actor, con voz y opinión dentro de la problemática educativa.

Pero las manifestaciones no son acciones deseadas por la autoridad. El intendente de Santiago de esa época, Sergio Galilea, señaló que se reprimirán las manifestaciones (Urzúa, 2001b) y la ministra de Educación vuelve a insistir en su idea de que el conflicto por el pase escolar es “un asunto entre privados”

Esta situación de violencia para la autoridad, que la asocia a una aparente intransigencia de los jóvenes, también la vincula con una falta de organización dentro del estudiantado.

La ministra Aylwin señala que esta situación les impide tener a los estudiantes un interlocutor que los represente a todos. Aquí se esboza una cierta incompreensión de las nuevas formas de asociación que están desarrollando los jóvenes. Las asambleas, las marchas y las concentraciones son vistas como elementos disruptivos, violentos, que no generan consensos y por ende desestabilizan la tranquilidad institucional, aunque se presenten en una problemática que podría calificarse como menor, como es el conflicto por el pase escolar.

Además, las autoridades comienzan a asociar la “salida a la calle” con la violencia innecesaria, que es lo que plantea la ministra de Educación, Mariana Aylwin (Mancini, 2001).

La autoridad señaló que sólo conversará con las agrupaciones que firmaron un primer acuerdo con el gremio microbusero, descartando establecer negociaciones con los que convoquen y participen en marchas por el centro de Santiago.

“Están dadas las garantías para que concurran a clases, lo que si pedimos es que los chiquillos no salgan a la calle porque se exponen a una violencia innecesaria no siempre controlada por ellos”, señaló.

Es relevante la caracterización de los jóvenes como “chiquillos”. La ministra se ubica desde un rol maternal, de jerarquía familiar, exigiendo que los estudiantes que no continúen con sus manifestaciones. Esta caracterización de “chiquillos” también fue utilizada como subtítulo en otra nota del mes de abril (C.V; P.S., 2001) y el propio presidente Ricardo Lagos los calificó así, señalando en esta noticia: “¿Han visto ustedes un año en que los chiquillos no salgan a la calle?”

También la violencia se presenta como una forma de división entre las organizaciones estudiantiles. Específicamente, entre la ACES y el Parlamento Juvenil (Urzúa, 2001c).

El primer organismo convocó a otra manifestación, que buscaba rebasar los acuerdos firmados entre la organización liderada por Manouchehri y los microbuseros, que supuestamente pondrían fin a las movilizaciones secundarias. La segunda se manifestó contraria, porque consideraba que los estudiantes obtuvieron “un gran triunfo” con el acuerdo.

El paro se expone como una instancia de tensión entre la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) y el Parlamento Juvenil (código simbólico), ya que debido a su carácter no institucional (código cultural), con presencia de manifestaciones

callejeras, propicia la violencia. La nota consigna un “tenso ambiente” y “un gran despliegue policial” (código sémico).

Esta marcha organizada por la ACES es calificada como “furia escolar” y “manifestación masiva”. Sobre los enfrentamientos con Carabineros, se los caracteriza como “serie de batallas de guerrillas” y se califica a los protagonistas de actos violentos como “agitadores” e “infiltrados”.

Además, se presenta la idea de la “connotación política” como algo negativa. El vocero de la ACES, Carlos Arias, se defiende, señalando que son una organización amplia y diversa. “Nos tildaron de comunistas y eso no es cierto. Somos una asamblea pluralista”, afirmó (Urzúa; Madariaga, 2001).

Se señala que los estudiantes “apedraron” automóviles, destruyendo luminarias y otros participantes “amenazaron” con armas blancas. Se consigna la presencia de “lumpen”, asociándolos a simpatizantes de Colo Colo y la Universidad de Chile.

Pero algunas autoridades defienden a los estudiantes, quitándoles la responsabilidad de los actos de violencia. Se trata de los diputados de la Democracia Cristiana Gabriel Ascencio, Andrés Palma y Jaime Jiménez, quienes califican la actitud de los microbuseros como un “escándalo”, consideran “una tontería” reprimir a los estudiantes y señalan que los jóvenes “salieron a protestar por algo justo” (Guerra, 2001).

Los parlamentarios dijeron que no se está discutiendo el problema de fondo, que tiene que ver con los estudiantes y sus pases. La represión, en este caso, ha difuminado las causas del conflicto y centrado la movilización exclusivamente dentro del marco policial.

Posteriormente, la ACES pidió que el presidente Ricardo Lagos interviniera en el conflicto, todo esto en medio de las denuncias de “excesiva violencia” realizada por el Colegio de Profesores. En la foto central de la noticia, se expone a una escolar escapando del carro lanza-aguas.



También se habla de “la desenfrenada represión contra los jóvenes”.

La figura de Ricardo Lagos es presentada como un líder, como una especie de “salvador”, como un padre autoritario que conciliará las desavenencias entre estudiantes y microbuseros.

La ministra de Educación, Mariana Aylwin, señala estar preocupada por la “intransigencia que ha demostrado un sector del estudiantado” y, en contrapartida, la dirigente de la ACES, Úrsula Schüller, afirma que las propuestas vinculadas a favorecer a los estudiantes con problemas económicos no son adecuadas, “porque también nos sentimos estafados, y por eso decimos que no tenemos que pagar”

Esta actitud de “intransigencia” de la ACES, es relacionada con los actos de violencia, ya que es justamente esta organización la que convoca y promueve las marchas y actividades callejeras, junto con los paros.

En cambio, el Parlamento Juvenil, asociado a los acuerdos y a las prácticas institucionales, es respaldado y considerado como una organización estudiantil legítima y confiable, con la cual es posible llegar a algún tipo de acuerdo. No es casual que actualmente (año 2013) Daniel Manouchehri sea vicepresidente del Partido Socialista.

También se continúa con el lenguaje belicista para calificar a las movilizaciones estudiantiles de este periodo (Aburto; Urzúa; Ávila, 2001). Se señala que en la marcha hay “ánimo de guerra”, se consigna el “desorden” presente”, se señalan que hubo “escaramuzas” y se describen los “enfrentamientos”. En el titular, además, se consigna que los estudiantes “sigue en pie de guerra”. En la foto central se incluye la imagen de un encapuchado, quien lidera una columna de estudiantes secundarios. En el pie de foto se señala que estos jóvenes encapuchados “amenazaron” (código proairético) con responder las “provocaciones” policiales.

En este periodo, la violencia será asociada a las manifestaciones callejeras, recayendo la responsabilidad en la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), al ser convocante de estas acciones. Situación que cambiará el año 2006, bajo la “Revolución Pingüina”

b) Violencia en la “Revolución Pingüina”

La violencia se manifestó de diversas formas en la movilización secundaria del año 2006, que fue encabezada por la ACES, organización que como se ha señalado, fue sindicada de ser la responsable de propiciar actos de violencia en el “Mochilazo”.

Sin embargo, en este periodo, en términos de cobertura, la violencia se presentará desde otros ángulos. Uno de ellos será como una acción de amedrentamiento contra los estudiantes por parte de grupos neonazis.

El diario Las Últimas Noticias consignó cinco notas al respecto. La primera fue una denuncia de estudiantes del Liceo 8 de San Miguel (A.D, 2006b) quienes señalan que han debido soportar amedrentamientos de “flaites” y “neonazis” (código sémico).

Las estudiantes señalan que están asustadas producto de las amenazas. Incluso, afirman que hay escolares que sufren ataques de pánico y se ponen histéricas. En el pie de foto de la noticia, se califica de “delincuentes” a quienes han amedrentado a las jóvenes.

Las estudiantes señalan que sorprendieron a tres jóvenes que saltaron el portón del recinto y tuvieron que ahuyentarlos (código proairético). Las interrogantes, los enigmas (código hermenéutico) que despierta esta figura que ataca y amenaza a los jóvenes son relevantes en este punto: ¿Por qué los neonazis han aparecido asustando a escolares? ¿A quiénes representan? ¿Por qué no hay una mayor profundización en sus orígenes y motivaciones?

En estas notas del diario prima el enfoque policial (código cultural), quedando circunscrito a hechos delincuenciales.

Después, se expone una nota más extensa al respecto, con una foto central que muestra como los estudiantes ponen sillas en el Liceo Juan Antonio Ríos para repeler el ataque de estos grupos neonazis (Aburto, 2006a).



Además, se señala que los estudiantes están “asustados” y “nerviosos” (código sémico).

Por la gravedad de las denuncias, termina adquiriendo un cariz judicial. Se consigna que la Fiscalía Centro-Norte está investigando a cuatro establecimientos que han sido atacados.

Las dudas esbozadas más arriba, vinculadas con los orígenes y motivaciones de estas agrupaciones siguen sin responderse. Ni siquiera son esbozadas en algún párrafo dentro de la nota. Sólo se exponen detalles de la investigación judicial y los relatos de los jóvenes, vinculados a sus mecanismos de defensa y al tipo de ataques que han sufrido. “En el segundo día de la toma vinieron los neonazis, nos empezaron a golpear la reja y nos rompieron todos los carteles. Eran pelados, llevaban esvásticas nazis y banderas chilenas”, relató en la nota una estudiante del Liceo N°4 de Mujeres.

También se exponen acciones (código proairético) relacionadas con amenazar a los jóvenes como “aterrorizan”, “molestar”, “pegaron”, “batearon”, “golpear” y “rompieron”.

Junto a ellas, se presenta una nota relacionada netamente al ámbito judicial, sobre una investigación que está realizando la Fiscalía contra estos grupos neonazis. (Rodríguez,

2006d). Ahí se señala que estas acciones de grupos extremistas son “una nueva preocupación” (código sémico) para los jóvenes, y se refiere a los neonazis como “pandillas”.

Además, se consigna que los jóvenes están “asustados” y “nerviosos”. Las acciones que predominan en la nota tienen que ver con este ámbito judicial, como “investiga” y “denunciarán”.

Profundizando en la descripción de estos grupos, la estudiante Valeska Naveas, alumna del Liceo Experimental Artístico señala lo siguiente: “(...) todo este lío partió la semana pasada y nos tienen súper asustados. Son tipos que andan vestidos de negro, con la cabeza rapada, bototos y cadenas. Se paran a fuera y gritan Heil Hitler”.

Pese a que actúan de incógnito, por las noches y en los marcos de la ilegalidad, su figura, igual de problemática que la de los encapuchados, no produjo que las autoridades políticas se refirieran al tema. El medio tampoco le dio demasiada importancia en términos de construcción noticiosa. En ninguna de estas notas se citó como fuente a alguna autoridad política, como puede ser un ministro, diputado o alguna autoridad comunal, para que abordara esta temática. Sólo se desarrolló como un aspecto policial, acotado, como si fuera algo anexo al conflicto estudiantil, pese a que los ataques se producen justamente en los liceos en toma. La intención, que se esboza de estos grupos, es justamente perturbar y desestabilizar las tomas estudiantiles.

Posteriormente, aparecen grupos que antagonizan con estas pandillas neonazis: los “Skinheads antifascistas”.

En otra nota, enfocada en la detención de un “skinhead antifascista”, Héctor Hernández, se expone que el joven justifica el porte de manoplas, bastones metálicos y otras armas, para “defender” (código proairético) a los estudiantes. “A nosotros nos llaman de muchos liceos para avisarnos que grupos neonazis los están agrediendo. Entonces vamos a apoyar a los estudiantes (Aburto, 2006b).

En regiones, también se manifiesta este fenómeno (Barriga, 2006b).

En Puerto Montt, un grupo neonazi que se autodenomina “Legión Austral” atacó en varias oportunidades a liceos de la zona. Se señala que esta agrupación “aterra” a los estudiantes” y los ha atacado con piedras y bates de béisbol (código proairético). Además, se afirma que este grupo utiliza un accionar “violento” e “intimidatorio”.

Acá también se presenta este antagonismo entre los neonazis y su reverso: los skinheads antifascistas. En la nota se señala que se visten casi iguales, la única diferencia consiste en que los neonazis utilizan condones blancos en sus bototos. Ambos tienen integrantes rapados, que usan jeans, suspensores y chaquetas negras. La nota está acompañada de una fotografía de un neonazi de espaldas, con la “SS” en la parte trasera de su cabeza.

Sin embargo, la violencia neonazi no será la única presente en esta construcción noticiosa realizada por Las Últimas Noticias. También está la violencia policial (la que será cubierta en extenso, a diferencia del año 2001) y el enfrentamiento entre efectivos de Carabineros y manifestantes.

El medio realizó una cobertura amplia a las negociaciones realizadas entre los voceros de la ACES y las autoridades del Ministerio de Educación (Andrés, 2006). Sin embargo, la focalización de la nota que describe esta acción de diálogo se centra en los incidentes que ocurrieron afuera de la Biblioteca Nacional (lugar donde se realizaban las conversaciones).

Se presenta una amplia fotografía que expone a un grupo de estudiantes esperando la arremetida policial, presentándose al medio de esta imagen a un encapuchado.



Se señala que los estudiantes estaban ahí para “esperar” y “apoyar” a los dirigentes. También se caracteriza a la jornada como enmarcada en un clima de “violencia” y que algunos estudiantes terminaron con “fuertes crisis”, intoxicados con los químicos que utilizó la policía para reprimir (código proairético). Hubo 725 estudiantes detenidos. En la bajada de la nota se consigna que los estudiantes “culparon a carabineros y denunciaron que tres chicas fueron atacadas sexualmente por la policía”.

Esta denuncia y este énfasis que busca responsabilizar a la institución de Carabineros como los causantes y propiciadores de actos de violencia, comenzará a tomar fuerza y será expuesto en la cobertura de Las Últimas Noticias, a través de una serie de notas que exponen su actuar, tanto contra los estudiantes como contra los periodistas.

Primero se presentó una pequeña nota, donde la madre Soledad Véliz expone que a su hija la “golpearon” y “manosearon”, se califica a la mujer de “furiosa”. (M.A., 2006)

Y ahí se comenzó a profundizar en este aspecto de la violencia policial (Saavedra, 2006). Se califica las sanciones contra carabineros de “coletazos” y se expone una pugna dentro de la institución del orden público, la que antagoniza con algunos de sus integrantes, removiéndolos de sus cargos, por los hechos de violencia contra los estudiantes. Se consigna que el general Acuña, a cargo de comunicar la medida, no aceptó preguntas.

Pero esta “indignación” (código sémico) también llega a la presidenta Michelle Bachelet.

El en ese entonces presidente del Colegio de Periodistas, Alejandro Guillier, acudió a La Moneda para manifestar su molestia por el trato ejercido por funcionarios de Fuerzas Especiales contra periodistas (Muñoz, 2006). El dirigente gremial califica a los uniformados vinculados a los actos de violencia como “lumpen policial”. El medio señala que el periodista defendió a los estudiantes “tal como lo habría hecho un Ricardo Lagos enojado”. La imagen de ese “padre autoritario” (código simbólico), al que apelaban los estudiantes secundarios del año 2001, vuelve a resurgir en esta oportunidad.

Bachelet, quien tuvo una reunión con Guillier, se aprecia en la foto principal de la nota con una mirada angustiada y de preocupación, secundada por el Periodista. “Estos son los incidentes más graves en democracia”, señaló Guillier. Bachelet calificó de “repudiables” los hechos de violencia y señaló que la presencia del presidente del Colegio de Periodistas se debe para expresarle “nuestro pesar”, “preocupación” e “indignación” por los hechos ocurridos.



Esta nota presenta, por primera vez, a los carabineros como responsables o, por lo menos, como protagonistas dentro de los hechos de violencia. La responsabilidad y focalización siempre había recaído tanto en estudiantes como en los encapuchados. Por lo menos, así se manifestó el año 2001 en el “Mochilazo”.

La puesta en escena del gobierno de Bachelet, exponiendo la molestia contra la institución del orden público mediante una conferencia de prensa fue un hecho inédito, por lo menos dentro de estas coberturas de movilizaciones estudiantiles.

Incluso, el medio presentó algunas notas que detallan este actuar de violencia de Carabineros. (Rodríguez, 2006e). La joven Camila Soto, escolar de 17 años, fue “mechoneada” por un policía, según describe Las Últimas Noticias.



Se aprecia una foto central de la joven gritando, siendo llevada por tres efectivos de Fuerzas Especiales. La joven señala que se sintió “humillada” y tuvo “miedo” (código sémico). Además, el medio califica de “pellejerías” todo lo que vivió el martes 31 de mayo de 2006. El enigma que surge en esta nota (código hermenéutico), vinculado a la cobertura del diario tiene que ver con el énfasis de la violencia: ¿Por qué se plantea con

tanto detalle la represión contra los estudiantes? ¿Qué cambió en esta movilización con respecto a la anterior?

Porque, incluso, el medio tomó una postura editorial en la portada del 31 de mayo de 2006, condenando explícitamente la violencia contra los estudiantes, calificando la acción de la policía de “Mala onda”.

En esta misma línea, el medio entrevistó al removido jefe de Fuerzas Especiales de Carabineros, Osvaldo Jara. (Santa María, 2006). Este señala que los carabineros son “profesionales” y “responsables” y agrega estar tranquilo con su trabajo, considerando haber cumplido su labor de forma profesional”. El medio destaca en la bajada que es un destacado golfista, lo que plantea una interrogante (código hermenéutico) dentro de esta nota: ¿Por qué recalcar que es un destacado golfista? ¿Qué importancia tiene dentro de la construcción noticiosa?



La nota es acompañada por una foto en donde un funcionario de FF.EE está ahorcando a un estudiante. En la bajada se lee: “Una performance inolvidable de golpes de algunos efectivos”.

Recapitulando, junto a la violencia de los neonazis y de carabineros contra estudiantes, también se encuentra la construcción de la violencia como una acción que perjudica los negocios y la circulación por la ciudad en el periodo de la “Revolución Pingüina”.

Sobre este último punto, el medio entrevista a una serie de comerciantes, locatarios, representantes de gremios empresariales, de ciclistas y automovilistas, utilizando fuentes pensando en su rol social, en este caso, asociados a los negocios y a la circulación por la ciudad.

Se presenta una glorificación del trabajo productivo, realizando una exposición de cuáles deberían ser los deberes de los ciudadanos y sus actividades dentro de estructuras sociales establecidas, silenciando manifestaciones que alteran este orden (Alsina, 1989: 135), restándoles legitimidad.

El medio entrevistó a Jaime San Martín, comerciante no vidente y presidente del Sindicato de Trabajadores Independientes, Comerciantes y Artesanos Ciegos. Esta nota presenta las protestas estudiantiles como una guerra (código simbólico), similar a un enfrentamiento bélico que perjudica y daña el negocio de los comerciantes en el centro de Santiago. En el pie de foto se señala que las protestas hicieron caer “las ventas dramáticamente” (Lechuga, 2006c).

La foto principal de la nota se aprecia a San Martín mostrando algunos de sus productos. En el segundo párrafo, LUN consigna: “Jaime San Martín era uno de los que intentaron recomponer la billetera, tras cuatro días de violencia”. Hay una puesta en escena que busca resaltar lo emotivo, lo sentimental, con un comerciante ciego y una foto de él con el pie de página señalando que los ciegos “están complicados”, expuesto como un drama humano, de supervivencia diaria.

El medio consigna en un subtítulo de la nota: “Pérdidas millonarias”. Ahí entrevistan a representantes de la Cámara de Comercio de Santiago, exponiendo que para los comerciantes ha constituido una grave merma económica. Incluso, lo califica como un

“terremoto” (código simbólico). La quiosquera, Carmen Ramírez, entrevistada por el diario, dice: “Nos roban, el guanaco nos moja. Hemos tenido nuestra batalla aparte”.

Otra nota que se enfoca en este aspecto tiene que ver con los comerciantes de la esquina de Alameda con Santa Rosa (Cisternas, 2006). En ella se señala que los comerciantes “tenían claro que les quedaba poca paz”. Se señala que hay “pérdidas millonarias, que los días han sido “muy terribles y que económicamente se sacan cuentas “poco alegres” (código sémico).

Acá se insiste que la violencia, siendo los estudiantes uno de los responsables de esta situación, perjudica el desarrollo del comercio, de los negocios. Esto lleva a que los quiosqueros y comerciantes antagonicen con los jóvenes. Eugenia, dueña de un quiosco, señala que sólo les queda “aguantar” y “comer” limón (código proairético).

Se enfatiza, además, que los quiosqueros han sido los más golpeados con las protestas. En la foto principal, se puede ver un quiosco rodeado de gases lacrimógenos.

El medio siguió con los quiosqueros, entrevistando a dos que trabajan en el sector de rodea la Casa Central de la Universidad de Chile (Aburto, 2006c).

Se señala que deben cerrar más “temprano”, que no pueden trabajar “normalmente”, que cuando “se pone peludo” cierran los quioscos (código sémico).

Además, se detalla, con los testimonios de Florentina Muñoz y de Juan Gregoire, el miedo que tienen antes ante posibles saqueos y destrucciones por parte de encapuchados.

Acá emerge, subrepticamente la figura del encapuchado, que no es mencionada explícitamente, pero si se manifiesta como actor subyacente, que en su presencia problemática, se constituye como elemento desestabilizador del orden, en este caso, económico. Se presentan acciones relacionadas con el trabajo, como “cerrarán”, “laboran” o “abrirán”.

Junto a las molestias de los quiosqueros y comerciantes, también se encuentra la representada por organizaciones ciudadanas y gremiales, que entregan consejos para que las personas se protejan de los actos de violencia.

Incluso, se presentan recomendaciones para que las personas que circulan por el centro de Santiago, no vayan en auto y que eviten zonas de conflicto (Barriga, 2006c).

La pregunta que surge (código hermenéutico) es por qué se asume que necesariamente se producirán actos de violencia en las manifestaciones estudiantiles.



La foto principal de esta nota muestra encapuchados realizando desmanes. Además, se señala que pese a que los jóvenes han convocado a una jornada de carácter “pacífico” y de “reflexión”, es difícil asegurar que no se producirán desórdenes.

En esta nota se entrevista a Héctor Pretch, presidente de los Automovilistas de Chile (quienes salía recurrentemente en los medios manifestando su malestar por el alza de las bencinas), al presidente de la agrupación Defendamos la Ciudad, Patricio Herman y a integrantes de “Ciclistas Furiosos”, organización ciudadana de ciclistas.

En la nota se describe un clima de temor, de preocupación de la ciudadanía ante posibles situaciones de violencia. Pese a que existe una valoración positiva el movimiento estudiantil, ya que lo califica como “la voz de los que no tienen voz”,

Pretch señala que lo mejor que se puede hacer es dejar el auto en la casa. Herman, por su parte, señala que como organización celebran lo que “están haciendo los niños”, pero señala que de preferencia lo mejor es quedarse en la casa.

El énfasis en estas notas está en lo policial (código cultural), siendo las manifestaciones estudiantiles asociadas a hechos de violencia, que perjudican el desarrollo de la ciudad, tanto del comercio como del desplazamiento de ciudadanos anónimas.

Después de revisar el periodo 2006 en sus tres formas de representación de la violencia, ahora corresponde analizar cómo se manifestó el año 2011.

c) Estudiantes versus encapuchados: violencia en las movilizaciones del 2011

La violencia en las movilizaciones estudiantiles de 2011 se manifestó de diversas formas. Una de ellas fue el antagonismo que desarrollaron grupos de estudiantes universitarios y secundarios contra los encapuchados, que protagonizaban enfrentamientos con la policía y realizaban destrozos en locales comerciales y señaléticas públicas.

Dentro de estas notas, se plantea la interrogante (código hermenéutico) sobre quiénes son los beneficiados dentro de las marchas con los hechos de violencia, ¿el movimiento estudiantil o las autoridades?

En una nota del 24 de junio de 2011 se expone como un grupo de escolares se parapetan como “verdaderos escudos humanos” delante de los negocios comerciales del centro de Santiago (Valenzuela, 2011g).

El medio califica la acción de “nueva estrategia” y señala que el objetivo radicaba en impedir que el tenor “pacífico” de la manifestación mutara hacia un enfrentamiento con carabineros y destrozos de locales. “Fue una estrategia que habíamos planeado durante la semana, para evitar que los incidentes pasaran a mayores”, señaló Freddy Fuentes, del Liceo de Aplicación.

En esta noticia, se explicita el papel simbólico de los encapuchados, como actor disruptivo, molesto e incómodo, que ya dejan de antagonizar netamente con la policía, sino que se enfrentan a estudiantes secundarios, quienes defienden, poniendo en riesgo su integridad física, locales comerciales. Se encuentran expuestos, como señala el medio, como “verdaderos escudos humanos”.

En la nota prima la presencia de lo policial, ya que el eje de la nota gira en torno a impedir los saqueos (código proairético). Sin embargo, los actores que antagonizan presentan la novedad mencionada: se produjeron quiebres y fisuras dentro del mismo

estudiantado o por lo menos, contra la presencia cada vez más incómoda de los encapuchados.

Otra nota, del 11 de agosto de 2011, expone los “cordones de seguridad” que realizan los estudiantes para evitar la presencia de “violentistas” (Núñez, 2011c).

El medio señala que los estudiantes no tienen ningún plan de antemano para “combatir” (código proairético) a los encapuchados.

En esta nota, más que recalcar lo policial, se expone como los estudiantes se organizan para evitar que se desarrollen hechos de violencia. Sin embargo, esta afirmación sólo es respaldada por el testimonio de Camilo Ballesteros, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago (FEUSACH) del año 2011, quien se refiere a esta cierta “espontaneidad” de los estudiantes contra los encapuchados.

En cambio, los estudiantes secundarios Freddy Fuentes y Daniela Isla, presidente del centro de Alumnos del Liceo de Aplicación y del Confederación Suiza, respectivamente, explican que sí existen planificaciones para coordinar estos “cordones de seguridad”, poniendo énfasis en este aspecto de cultura cívica y de organización que realizan los estudiantes secundarios. Incluso, niegan cualquier tipo de organización con Carabineros. Lo plantean como una acción netamente autónoma, propia de los estudiantes.

Es interesante señalar que recién en este aspecto, ligado a la “autodefensa”, reaparecen los estudiantes secundarios dentro de la cobertura informativa del periodo 2011. Lo relevante es que lo hacen planteando una acción de cultura cívica, quizás en la línea de auto-organización trazada desde las experiencias del “Mochilazo” del 2001.

Pese a que no se están analizando columnas de opinión, cabe señalar que el diario incluye una vinculada al tema de los encapuchados, señalando que es mentira “que no se puede controlar a los encapuchados, sólo se necesita coordinación” (Gumucio, 2011)

Incluso, el medio expone como ciudadanos anónimos encaran y enfrentan a los “violentistas”, tomando posturas de confrontación hacia este tipo de acciones. Un caso es el protagonizado por la profesora Malva Silva, profesora de Educación Física del colegio Boroa (Valiente profe encaró a joven con cuchillo, 2011). La ciudadana, sin mediar consecuencias, impidió que un joven acuchille a un hombre que lo increpó por tirarles piedras a carabineros. La mujer le dijo que pensara en su mamá. El joven la abrazó y se fue.

La mujer es presentada como una “heroína” (código simbólico), como una modelo a seguir por el resto de la sociedad y se la expone como una potencial mártir (podría haber sido herida e incluso asesinada), del sujeto que se sacrifica por una causa superior.

Porque la consecuencia podría haber sido fatal. La mujer sólo lo encaró con “dulzura”, poniendo a los sentimientos como la base de su argumentación. Ella señala que no sintió miedo y que no se siente una heroína. También se agrega que, horas antes, se interpuso entre jóvenes que tiraban piedras a carabineros, junto a su hijo de nueve años.

Tanto los estudiantes como la profesora, fueron expuestos como “héroes”, como ciudadanos que están dispuestos a sacrificarse por detener la violencia. Incluso, poniendo en riesgo su integridad física. Esta figura del sacrificio, es la misma que se manifestó en la “Corrida por la Educación” o en la “Caminata por la Educación”, sólo que en esta oportunidad está “al servicio” de enfrentarse y antagonizar con la violencia de los encapuchados.

Adicionalmente, junto al “combate” que realizan tanto estudiantes como ciudadanos anónimos contra los encapuchados, también se encuentra la violencia ejercida por parte de Carabineros contra estudiantes, tanto secundarios como universitarios.

Sin embargo, el tamaño y la frecuencia de estas denuncias, es mucho menor al de noticias donde los encapuchados juegan un rol central, presentándose como breves o como noticias de media página. No tienen la misma cobertura del año 2006.

Una de estas es el desalojo que realizaron Fuerzas Especiales a la toma de la Universidad Central. El breve, de un párrafo, expone los detalles de un video dado a conocer por “Teletrece”. En este, se muestra como un carabinero ataca a un estudiante y lo golpea contra un muro (Andrés, 2011)

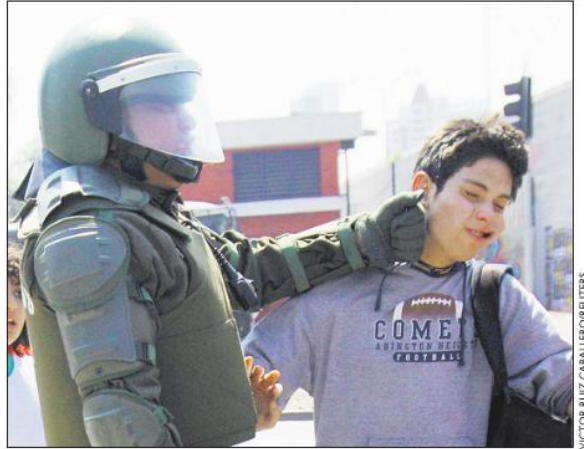
El accionar de Carabineros es calificado como “brutal desalojo” y el video de “impactante” (código sémico). El “desalojo”, además, se expone como símbolo de la violencia policial contra estudiantes.

Pese a que sólo desarrollaron un breve, sin fuentes más allá de la referencia al video, ya que no entrevistaron ni a los estudiantes ni a algún representante de la Institución, sí hay un cuestionamiento hacia el rol de Carabineros, que sigue la tónica de lo ocurrido en 2006, cuando los actos de violencia contra estudiantes secundarios causaron repudio incluso en la presidenta de la República.

Sin embargo, en esta oportunidad, el respaldo hacia la institución de Carabineros por parte del Gobierno de Sebastián Piñera será total, visitando a funcionarios heridos durante manifestaciones y remarcando el rol que cumplen dentro de la sociedad, al resguardar el orden público.

En una de estas visitas, el presidente Piñera criticó a los convocantes de las manifestaciones estudiantiles, señalando que “las personas que llaman a estas marchas, sabiendo cuál va a ser el resultado de violencia y destrucción, tienen que asumir su responsabilidad” (Piñera trata sin piedad, 2011).

Otra nota que sigue la misma línea es la que describe la agresión de un funcionario de FF.EE a un estudiante, a la salida del Parque O’Higgins (Captan a carabinero, 2011). El efectivo le pegó con un golpe de puños en pleno rostro, como expone la foto que acompaña el breve noticioso.

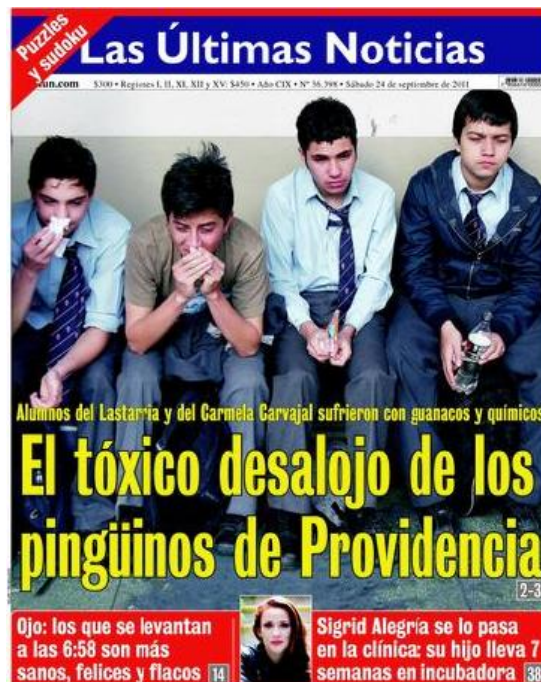


En la nota se habla “combo”, “repudiable” y “drástica” para caracterizar la acción de los uniformados (código sémico).

Además, se señala que la imagen “llenó de impotencia” al fotógrafo que la captó, Víctor Ruiz. Sin embargo, esta nota sí cuenta con la declaración de una autoridad de Carabineros. El comandante Mario Rozas, del Departamento de Comunicaciones Sociales, señaló que “es un hecho repudiable para todas las personas y principalmente para la institución”. Agregó que se iniciará una investigación que podría derivar en la expulsión del uniformado.

El “combo”, ese golpe de puño contra el escolar, como elemento simbólico, termina generando un antagonismo dentro de la propia institución de Carabineros, quienes reaccionan y se indignan ante la prueba irrefutable de la imagen que expone el momento exacto de la agresión. Además, este ataque a “los niños” (como son calificados en la nota), plantea algunas interrogantes (código hermenéutico): ¿Por qué carabineros actúa con tanta violencia contra los estudiantes? ¿Es una política institucional?

Adicionalmente, está la cobertura a los desalojos que realizó Carabineros de los liceos de Providencia, los que incluso se consignaron en una portada a página completa del 24 de septiembre de 2011.



En la nota, a página completa, se describe el desalojo que sufrieron los establecimientos de la comuna de Providencia (Valenzuela, 2011h). Ahí se señala que la jornada fue “la mañana más dura”, que los estudiantes terminaron con los ojos “enrojecidos” y que el desalojo fue calificado por los testigos de “extremo” por la violencia empleada (código sémico).

También se afirma que los funcionarios de Carabineros actuaron como “locos” y que fueron “violentos”, adjetivos utilizados por algunos estudiantes que fueron víctimas del actuar policial.

Junto a esto, hay algunas acciones dentro de la noticia que caracterizan a la violencia policial (código proairético), como “llorando”, “irrumperon”, “corriendo”, “tosiendo”,

que hacen referencia a los embates de los carros lanza aguas. Al final, se consigna que los liceos fueron retomados por los “maltrechos” alumnos.

Adicionalmente, otro aspecto relevante de situaciones expuestas como hechos de violencia ocurrió el enfrentamiento verbal que sostuvieron estudiantes de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM) con el ministro de Educación, Joaquín Lavín (Lara, 2011d). En la bajada de la nota se señala que las “imágenes muestran empujones y escupitajos durante tensa funa (...)”

El enfrentamiento entre las partes se produjo porque el ex candidato presidencial UDI señaló en el programa de TVN “Esto no tiene nombre” que haría “todo lo posible” para que la UTEM no vuelva a acreditarse.

La autoridad del gobierno de Piñera se encontraba en un acto en el Centro Cultural Gabriel Mistral, que conmemoraba los 30 años de la creación de las universidades privadas.

Este evento adquiere importancia, pese a que se presenta como algo subyacente, tangencial a esta disputa, pero que adquiere un rol central y hasta determinante: el desmembramiento de instituciones como la UTEM ha visto en su contrapartida el auge y expansión de universidades privadas durante las últimas tres décadas.

Toda esta institucionalidad, además, se configuró en un clima de violencia, persecución y asesinatos de opositores políticos. Ese acto de por sí, en su trasfondo, entre medio de esos discursos y actos solemnes, desbordaba cierta violencia consustancial a la institucionalidad que regula la educación universitaria en Chile.

En la nota se presenta connotaciones como “muchachones”, “tensa funa”, “bochinche”, “toletole”, se señala que los estudiantes le tenían “sangre en el ojo” al ministro”.

Las Últimas Noticias utiliza acciones como “amedrentar”, “irrumper” o “forcejean”, que enfatizan en la agresión que supuestamente sufrió Lavín. Además, se acompaña de

una foto en donde se aprecia a Lavín siendo resguardado por sus guardaespaldas, mientras es rodeado por decenas de estudiantes universitarios.

A la derecha de la imagen, con un fondo celeste, se incluye un recuadro que detalla las declaraciones de Lavín contra la UTEM, que provocó la molestia de los estudiantes.



VII. Conclusiones

“Las Últimas Noticias” desarrolló una vasta cobertura sobre las movilizaciones estudiantiles de los periodos 2001, 2006 y 2011. La mayoría de las notas realizadas por el medio se circunscribieron al rubro “El día”, espacio que aborda temáticas de carácter nacional y en donde se ubica la sección “Educación”, lugar que cobijó contenidos relacionados con las protestas estudiantiles.

Sin embargo, muchas notas también se presentaron en el rubro “Política”, aunque sus contenidos no tenían que ver precisamente con este espacio del diario, que tradicionalmente aborda disputas entre actores de partidos políticos o integrantes del Gobierno de turno.

Por ejemplo, varias de las noticias sobre Camila Vallejo se ubicaron en “Política”, pese a que sus contenidos se focalizaron en su aspecto físico, en su relación de pareja o en nimiedades de diversa índole en torno a su persona.

Adicionalmente, el medio buscó liderazgos reconocibles dentro de las movilizaciones estudiantiles. Fue un fenómeno que se presentó tanto en el “Mochilazo”, como en “La Revolución Pingüina” y en las movilizaciones de 2011. Cada periodo presentaba sus particularidades y propios énfasis.

En el periodo del 2001, los liderazgos que fueron resaltados por el medio recayeron en Loreto Solís y Daniel Manouchehri, vocera de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) y presidente del Parlamento Juvenil, respectivamente.

En el caso de Solís, ella es tratada como una dirigente estudiantil de una organización reconocida por los estudiantes secundarios, no como una modelo o una “rockstar”, caracterizaciones que sí se presentarán en periodos posteriores con otros dirigentes,

tanto masculinos como femeninos.

Además, ella representó una orgánica que desafiaba los cánones tradicionales de participación estudiantil, abogando por una democracia directa y, adicionalmente, interpelando directamente a los representantes de las instituciones políticas.

El medio le dio una gran importancia a su liderazgo, realizándole incluso una amplia entrevista en el cuerpo de Reportajes.

Su liderazgo adquirió relevancia porque la orgánica que representaba cambió el foco del debate en medio del conflicto por los pases escolares de ese año, buscando responsabilidades políticas dentro de la institucionalidad. De esta forma, aparecieron algunas interrogantes que plantearon dudas sobre el rol que estaba jugando el Estado en este aspecto. Y, junto a ello, el tipo de actor que se estaba enfrentando a las autoridades políticas: ciudadanos en vez de consumidores.

Por su parte, Daniel Manouchehri representó el lado institucional. Pese a que su figura fue levantada en un principio por Las Últimas Noticias como el líder de “la revuelta estudiantil”, acaparando una “Entrevista del día” y una nota que lo posicionaba como fuente principal del movimiento estudiantil, con el correr de los días su liderazgo se fue difuminando, perdiendo centralidad tanto en el debate público como en las negociaciones que realizaba con las autoridades de Gobierno. Tanto así, que el acuerdo que finalmente firmaron las autoridades con los representantes estudiantiles no incluyó al Parlamento Juvenil.

Las discrepancias sobre las convocatorias de movilizaciones callejeras develaron un antagonismo de fondo entre el Parlamento Juvenil, dependiente de la Cámara de Diputados y la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), manifestando una tensión entre lo institucional y lo no-institucional, representado por la

ACES.

La “victoria” generacional de la ACES, que como organización secundaria se termina legitimando frente a las autoridades, pese a sus características ajenas a la institucionalidad vigente, terminan posibilitando que los márgenes de lo posible se ampliaran en torno a las formas en que los jóvenes podían participar políticamente.

El tratamiento de ambos liderazgos fue ponderado. No hubo mayor exacerbación en aspectos personales ni construcciones que los asemejaran a modelos o personajes televisivos. Sin embargo, este tipo de caracterizaciones comenzará a aflorar en la “Revolución Pingüina”.

El caso paradigmático fue César Valenzuela, vocero de la ACES y presidente del Centro de Alumnos del Liceo Confederación Suiza.

En este punto, operó lo que Bourdieu (2010) incluye dentro de su apartado “ocultar mostrando”, en donde el principio de selección de la información “consiste en la búsqueda de lo sensacional, de lo espectacular” (p. 25). Además, con una fuerte presencia de la “dramatización”, en la que “se “escenifica, en imágenes, un acontecimiento y exagera su importancia, su gravedad, así como su carácter dramático, trágico”. (p.25).

Eso ocurrió primordialmente con Valenzuela y con los demás dirigentes secundarios de ese periodo que lo secundaron en cobertura en Las Últimas Noticias.

Fue calificado de “rockstar”, de actor de cine, se insistió en varias notas en su relación sentimental con Karina Delfino y, sobre todo, se construyó su cobertura dentro de esos márgenes que encierra la dramatización. Esto se manifestó de diversas formas.

Por ejemplo, a través de idea del líder intachable, de su auge y de su caída trágica, que termina con su alejamiento de la vocería de la ACES. Algunos de los adjetivos que utilizó el diario para caracterizarlo fueron “El príncipe Valenzuela”, “El Príncipe Valiente”, “líder”, “Lagos chico”, “el ministro”, “Robert Redford”, “galán” o “rompecorazones”.

Esta construcción también se presentó con diversos énfasis en los demás voceros de la ACES, además de adentrarse en “la observación de lo extraordinario, de lo singular y de lo exótico”, con la presencia de heterogéneos liderazgos, desde un militante de la UDI (Germán Westhoff), pasando por un admirador del cantante Alberto Plaza (Julio Isamit), hasta una simpatizante de las Juventudes Comunistas (María Jesús Sanhueza).

De cierta forma, esta dramatización estuvo mezclada con elementos que buscaban la presencia de lo “exótico”, exacerbando características y poniendo como eje central de la construcción noticiosa aspectos que poco tienen que ver con el debate educativo de fondo en este periodo.

Los liderazgos, a diferencia de lo que ocurrió en el 2001, no estuvieron al servicio de las ideas vinculadas a las reformas educacionales, por lo menos dentro de la cobertura de este medio. Lo que primó acá fue primordialmente la fuerza de sus liderazgos, cuyos elementos “exóticos” y “atípicos” desembocaron en que los contenidos que propiciaban los jóvenes tuvieran algún grado de cobertura. O sea, las particularidades de los liderazgos terminaron eclipsando muchas de las demandas que los jóvenes proponían dentro de sus movilizaciones.

Lo central, de este periodo, es que estos liderazgos fueron contruidos con elementos que los asemejaron a personajes televisivos o del mundo del espectáculo. La sobriedad y la caracterización presente en el “Mochilazo” del 2001 se difuminaron. Esa homologación a actores tradicionales dentro de un debate noticioso vinculado a la

política también se perdió.

Esto se acentuará el año 2011, con el liderazgo de la presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Camila Vallejo.

Las Últimas Noticias realizó una cobertura inédita de su persona, por lo menos dentro de los tres periodos analizados. Ningún dirigente había tenido 58 notas que titularan o hicieran referencia directamente a su persona. “¿Quién le da un besito?”, “Vicepresidente boliviano también babea por Camila”, “Urgente, Camila Vallejo necesita enfermero” o “Camila Vallejo fue a donar sangre”, fueron algunos de estos titulares que se centraron en ella.

Las Últimas Noticias enmarcó a Vallejo dentro de la concepción de “lo extraordinario” que señala Alsina (1989: 109-110), de lo “exótico”, presentando a la dirigente de la FECH como un liderazgo atípico. Su imagen termina proyectada de forma bastante explícita dentro de los cánones del machismo y de la mujer expuesta dentro de una lógica “de asimilación consumista”, presentándola como un objeto, como una modelo.

Su fuerza llegará a tal nivel que otros actores del conflicto serán noticia para este medio debido a su vinculación con la dirigente estudiantil. Por ejemplo, Giorgio Jackson es calificado como “el amigo de Camila Vallejo” o los demás dirigentes de la Confech son descritos como “sus cuates”.

En esta cobertura se consigna su relación de pareja, reiteradas notas sobre su belleza física, homenajes que le realizan estudiantes y actores internacionales e incluso muchas de las actividades y acciones estudiantiles de protestas terminan subyugadas a su participación o su vinculación dentro de ellas. Por ejemplo, el acto familiar por la Educación que se realizó en el Parque O’Higgins fue cubierto por el medio sólo focalizando la mirada en Camila Vallejo. Específicamente, en exponer que la dirigente

no “movió la colita”.

El machismo en la construcción de este liderazgo fue exacerbado. Por ejemplo, en una de las notas se la ubicó dentro de una especie de drama televisivo, cuando ella fue atacada por la Secretaria Ejecutiva del Consejo del Libro, Tatiana Acuña Sallés, quien la calificó de “perra”.

El ministro Luciano Cruz-Coke sale a defenderla, como si ella no pudiese hacerlo por su cuenta o mediante los mismos mecanismos y medios de comunicación que le proporciona ser dirigente de la FECH y vocera de la CONFECH. En esta cobertura, hay una carga de machismo en esta construcción noticiosa, al intentar subyugar la figura de Camila Vallejo en una condición de desventaja, de indefensión, que necesita ser resguardada, en este caso, de otra mujer que la ataca personalmente.

Y así los ejemplos son variados, exponiendo un liderazgo multifacético. Se señala que ella “necesita” un enfermero”, “donó” sangre, “no quiere” conversar, “habló” con Hinzpeter, “esperará” hasta la medianoche (una respuesta del ministro de Educación), “lloró” por gas lacrimógeno o “se negó” a bailar.

En estos tres periodos, en el aspecto de los liderazgos, existe una intención de levantar figuras reconocibles, que personalicen las protestas estudiantiles. Pese a esto, como se ha señalado, los énfasis fueron distintos. En el año 2001 primaron construcciones con mayor sobriedad, el 2006 esta mutó hacia una con énfasis que privilegiaron la dramatización y la búsqueda de lo exótico hasta llegar al 2011, donde lo que primó de manera explícita fue el machismo y la cobertura inédita en cantidad (en relación con los otros periodos) en la dirigente de la FECH, Camila Vallejo.

Otro aspecto, además de los liderazgos, fueron las formas de movilizaciones consignadas dentro de la cobertura de Las Últimas Noticias, que expusieron nuevas

maneras en que los jóvenes se visibilizaron públicamente.

En el “Mochilazo” del año 2001, el diario centró su mirada en los paros secundarios, exponiendo diversas características y potencialidades a esta forma de protesta.

En este periodo, el paro legitimó a los estudiantes ante las autoridades y los visibilizó ante la ciudadanía, que les brindó un amplio apoyo, tanto en sus demandas como en sus formas de protesta. Una encuesta utilizada por el mismo medio confirmó este respaldo.

Además, posibilitó discutir las contradicciones latentes que se encontraban presentes en torno al pase escolar (planteó cuestionamientos e interrogantes sobre la viabilidad de que este siguiera siendo administrado por privados) y, sobre todo, explicitó los antagonismos entre los estudiantes, microbuseros y el gobierno, que se negaba reiteradamente a participar en el conflicto,

El mundo “real”, como señala Alsina (1989: 187-190), tomando como referencia la Teoría de los Mundos Posibles de Umberto Eco, que se presenta como una construcción cultural y en donde los estudiantes pueden ser circunscritos a “consumidores” por esas fuentes de “autoridad” (ministros, empresarios), fue puesto en entredicho.

Sin embargo, el medio presenta al paro como una acción en disputa, que enfrenta tanto a las organizaciones estudiantiles como a las autoridades de Gobierno con los jóvenes, quienes ven en estas acciones sólo incitaciones a la violencia.

Esta acción de protesta fue caracterizada y asociada a conceptos como “desorganización”, “conflicto” y “violencia” (código sémico), presentada con connotaciones negativas y disruptivas del orden establecido. La nota del 8 de abril de 2001 (Urzúa, 2001b) es reveladora. En su titular se señala que el paro “es inminente”, presentando esta forma como una amenaza que producirá desorden y problemas a las

autoridades.

El paro, pese a las potencialidades esbozadas, que finalmente primaron y terminaron por resolver el conflicto, fue caracterizado como una acción violenta, desorganizada, que impedía realizar diálogos con las autoridades de Gobierno.

El 2006, en cambio, bajo la Revolución Pingüina, primó “la toma” como forma de movilización. Esta acción “hacia adentro” generó interés en Las Últimas Noticias, medio que busca ingresar y conocer mayores antecedentes de qué es lo que ocurre dentro de estos espacios de organización estudiantil.

Estas formas de protestas en el año 2006 se transformaron en espacios de discusión pero también de expresión de diversas maneras de protesta cultural. Además, adquirió un carácter nacional (el medio realizó un reportaje a una toma en Puerto Williams) y dejaron al descubierto diversas problemáticas sociales, desde carencias en infraestructura hasta el rol que juega la sexualidad en los espacios educativos.

También, se presentaron como una forma de acción cívica, de protesta ciudadana, que permitió antagonizar contra las autoridades de Gobierno. Adicionalmente, se expone como un espacio de confrontación, pese a la insistencia de los jóvenes de caracterizarlo como una forma de protesta pacífica y propositiva.

El 2011, en cambio, primaron dentro de la cobertura de Las Últimas Noticias las movilizaciones creativas, lúdicas, que rebasaron los márgenes tradicionales de las manifestaciones estudiantiles. Estas incorporaron nuevos énfasis, tomando como recursos la teatralidad, el humor, el “sacrificio” e incluso los sentimientos, incitando a la ciudadanía y a los medios de comunicación a tomar atención a las demandas estudiantiles.

Sin embargo, pese a otorgarle una amplia cobertura a estas actividades, como “La Besatón”, la “Genkidama por la Educación” o la “Corrida por la Educación”, se presenta lo que Bourdieu (2010: 25) califica de “ocultar mostrando”.

O sea, mediante una escenificación, a través de la búsqueda de lo sensacional y lo espectacular, se difuminan aspectos que podrían adquirir mayor relevancia dentro de la cobertura, como las motivaciones de los jóvenes o sus demandas específicas. En ningún momento se menciona explícitamente cuales son las demandas centrales de los estudiantes que llevan a los jóvenes a realizar estos actos lúdicos, como la exigencia de terminar con el endeudamiento o de acabar con el lucro, ideas centrales que articularon esta movilización estudiantil.

Por otro lado, se encuentra el tipo de construcción de la violencia realizó el medio durante estos periodos de movilización.

De acuerdo a Alsina (1989: 109-110), tomando en consideración una de sus reglas de atención vinculadas a la violencia, la agresividad y el dolor, estos aspectos se presentan como pruebas de estar constantemente amenazados, de estar ante la presencia de la fatalidad del destino.

En el “Mochilazo” del año 2001, Las Últimas Noticias expuso a la violencia como una acción realizada principalmente por estudiantes secundarios, efectuada a través de marchas por el centro de Santiago y enfrentamientos con efectivos policiales. Acá la “amenaza” que señala Alsina, proviene de los estudiantes.

Diversas notas pusieron énfasis en este aspecto, condenando que los jóvenes participen en concentraciones callejeras y negando que quienes apoyen estas acciones puedan participar en mesas de negociaciones con autoridades.

Al calificar estas manifestaciones, el medio recurre a caracterizaciones como “tenso ambiente”, “furia escolar”, “cimarra furiosa”, “ánimo de guerra”, entre otros.

La agrupación responsabilizada de propiciar actos de violencia será la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), al ser convocante de estas acciones.

Sin embargo, la cobertura de la violencia sufrirá un cambio durante la “Revolución Pingüina” del año 2006. Acá se expresará a través de cuatro aspectos: violencia de grupos neonazis contra escolares, enfrentamientos entre manifestantes violentos (catalogados de “infiltrados”) con Carabineros, violencia de Carabineros contra estudiantes y periodistas y como una acción que perjudica los negocios y la circulación por la ciudad.

El primer punto, de los ataques neonazis tuvo una amplia cobertura. Nunca fue clarificado cuales eran las intenciones de estos grupos o por qué realizaban estos amedrentamientos contra los escolares. Sí se consignó que se realizaron denuncias judiciales, pero no hubo mayor profundización al respecto.

El segundo punto, realizado con enfrentamientos entre manifestantes y carabineros sigue la lógica que se presentó en el “Mochilazo” del año 2001, al enfatizar en la violencia proveniente de los jóvenes.

Sin embargo, este aspecto termina abriendo otro ángulo de la violencia, vinculada a las acciones represivas realizadas por funcionarios de Carabineros.

Las Últimas Noticias realizó una cobertura amplia sobre los actos de represión realizados por funcionarios de Carabineros, contra escolares y también contra periodistas. Incluso, el medio tituló “Mala Onda” en una de sus portadas, tomando una postura editorial sobre este fenómeno de violencia.

El medio realizó una cobertura con fotos, notas de una página, diversas fuentes, que exponen testimonios tanto de los afectados como de funcionarios y autoridades de Carabineros.

Adicionalmente, el cuarto punto, vinculado la violencia con una acción que perjudica los negocios y la circulación por la ciudad, se manifestó a través de entrevistas a pequeños comerciantes, dirigentes gremiales y de organizaciones ciudadanas.

En este punto, aparece subrepticamente la figura del encapuchado, que no es mencionada explícitamente, pero si se manifiesta como actor subyacente, que en su presencia problemática, se constituye como un elemento desestabilizador del orden, en este caso, económico.

Esta figura problemática del encapuchado volverá a aparecer en las movilizaciones de 2011, pero esta vez, grupos de estudiantes universitarios y secundarios antagonizarán contra los encapuchados, actor que protagonizaba enfrentamientos con la policía y realizaban destrozos en locales comerciales y señaléticas públicas. Dentro de estas notas, se plantea la interrogante (código hermenéutico) sobre quiénes son los beneficiados dentro de las marchas con los hechos de violencia, ¿el movimiento estudiantil o las autoridades?

Los estudiantes realizan diversas formas de antagonismo contra los encapuchados, con el objetivo que los hechos de violencia no opacaran sus demandas. Cabe señalar que el año 2001 y 2006 los enfrentamientos con la policía efectivamente ocuparon una amplia cobertura por los medios, incluido Las Últimas Noticias. La preocupación de los dirigentes estudiantiles no era de ninguna forma exagerada.

Incluso, el medio expone como ciudadanos anónimos encaran a los “violentistas”, tomando posturas de confrontación hacia este tipo de acciones, incluso arriesgando la integridad física.

Junto al enfrentamiento con los encapuchados, también se encuentra la violencia ejercida por parte de Carabineros contra estudiantes, tanto secundarios como universitarios.

Pero a diferencia del año 2006, el tamaño y la frecuencia de estas denuncias, es mucho menor al de noticias donde los encapuchados juegan un rol central, presentándose como breves o como noticias de media página. En este ámbito, se encuentran los desalojos realizados por Carabineros, sobre todo en liceos capitalinos.

También, se encuentra un hecho de violencia que enfrentó a estudiantes de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM) con el ministro de Educación, Joaquín Lavín.

Lavín fue muy crítico con esa institución pública, señalando que si de él dependiera, no la acreditaría de nuevo. Los estudiantes fueron a increparlo en un acto público, lo que terminó en empujones, gritos y con el ministro de Estado rodeado de guardias de seguridad.

Lo interesante de esa cobertura fue que el acto que cobijó esta disputa era la conmemoración por los 30 años de la creación de las universidades privadas en Chile. Cabe preguntarse, a modo de reflexión, si esta ceremonia constituye un acto de violencia, al celebrar la creación de un modelo forjado en Dictadura.

Toda esa institucionalidad se configuró en un clima de violencia, persecución y asesinatos de opositores políticos. Ese acto de por sí, en su trasfondo, desbordaba cierta

violencia consustancial a la institucionalidad que regula la educación universitaria en Chile y que los estudiantes comenzaron a cuestionar en sus aspectos de fondo.

Asimismo, cabe señalar que este ejercicio analítico puede considerarse como una de las tantas entradas de problematización y discusión en torno a un fenómeno como es la cobertura de movilizaciones estudiantiles. De ninguna forma busca instaurarse como un modelo de análisis definitivo, que entregue conclusiones concluyentes e inequívocas.

Justamente lo que se buscó es abrir una posibilidad de lectura, mediante la entrada inicial que facilitan los códigos de Ronald Barthes.

Su tablero de análisis, a través de los códigos hermenéutico, proairético, sémico, simbólico y cultural, permite adentrarse en ciertos aspectos que podrían pasar inadvertidos en una lectura corriente.

A través de la revisión de estos códigos, fue posible conocer algunos procedimientos de construcción noticiosa sobre tres hitos de movilizaciones estudiantiles durante la última década. Esto permitió realizar un análisis de cada una de las noticias de estos tres períodos e identificar algunas tendencias y discontinuidades en la cobertura, aspectos que se mencionaron en los párrafos anteriores.

También, el análisis presentado permitió exponer algunos elementos descriptivos ligados a una generación específica de jóvenes en construcción, expuesta en coberturas de un medio de comunicación en particular, con características propias, que como señala Muñoz (2011), recobrando el pensamiento de Mannheim, no sólo se vinculan a la consciencia de lo vivido, sino a la idea de que puedan representar un cambio que revitalice lo social. Por cierto, se necesitaría un estudio de campo, quizás de entrevistas en profundidad que aborden este fenómeno en mayor detalle, pero al menos hay una ruta de dirección en torno a este fenómeno, que permite enriquecer el campo de la

investigación en temas ligados a la juventud.

Sería recomendable, a modo de continuar y fortalecer el esfuerzo realizado en la presente investigación, ampliar el margen de análisis, incorporando otros medios que abordaron este periodo, para así poder realizar una comparación entre ellos. Como también revisar y estudiar otros periodos, como podría ser la cobertura del movimiento estudiantil en dictadura o las distintas protestas universitarias que se realizaron en el periodo de vuelta a la democracia.

La idea es no agotar los márgenes del debate y de la discusión en torno al rol que está jugando la prensa en este tipo de fenómenos sociales. Pese a que se han ampliado los márgenes de análisis dentro de los estudios en Comunicación, abordando temáticas que varían desde estudios relacionados con la visualidad del poder hasta otros vinculados con el discurso de poetas y escritores, por cierto, muy necesarios de seguir profundizando, también es necesario continuar manteniendo una postura crítica en torno a los medios de comunicación.

Porque, pese a todos los cambios tecnológicos, sociales y culturales, aún siguen ahí y conocerlos, para así poder contribuir en su mejoría y fortalecimiento, que esté al servicio de las grandes mayorías de la sociedad, parece ser una necesidad ineludible, a la que no se debería renunciar tan fácilmente.

Además, cabría preguntarse si existe una correlación entre las categorías expuestas durante el análisis, como la vida privada, el énfasis en la personalización, la construcción de la violencia o el tipo de movilizaciones que priman en determinados periodos de protestas estudiantiles, con el “ethos” neoliberal que los engloba o legitima.

Por cierto, su respuesta en detalle rebasa los límites e intenciones del presente trabajo, pero una respuesta preliminar, tentativa, que entregue algunos elementos de discusión al respecto, sí sería posible de desarrollar.

Tal como señala Ossa (2011), la modernización, que en Chile se ha expresado dentro de los márgenes propios del neoliberalismo, ha tenido una vinculación con la forma en que se ha desarrollado la construcción noticiosa, siendo una pieza más dentro del engranaje que propicia la perpetuación de este modelo de sociedad:

“La modernización multiplica las prácticas del deseo y las escrituras de la obediencia, haciendo visibles las huellas de una realidad compleja donde los contratos de verosimilitud muestran un país satisfecho de sí mismo: administrado por la información y su porvenir de días desconocidos, resolviendo las insatisfacciones con la autoridad del saber experto y focal que pone de final ineluctable a la globalización como índice de crecimiento” (Ossa, 2011: 224)

Una de las características de este modelo de sociedad es señalada por Moulian (1998), relacionada con la simbólica del consumo. “Desde el nivel de la subjetividad esto significa que en gran medida la identidad del Yo se construye a través de los objetos, que se ha perdido la distinción entre <<imagen>> y ser” (p. 106)

Adicionalmente, enfatiza en otro aspecto relevante, al plantear que esta exacerbación del consumo, mediante la masificación crediticia que se ha expandido en el país durante las últimas décadas, “es al mismo tiempo disciplinamiento y placer. Nunca es pura negatividad. (...) Lo más importante es que una cosa y otra no se producen nunca separadas. Si se separaran se destrozaría el encanto y no funcionaría la mecánica de la dominación” (p. 107)

La pregunta que surge es si existiría una relación entre el disciplinamiento y el placer con el tipo de construcción noticiosa, que en este caso en particular, ha desarrollado Las Últimas Noticias.

¿Existirá algo de placentero en exponer la ritualidad de las barricadas y los enfrentamientos con Carabineros, pero que al mismo tiempo exhibirlo dentro de una lógica y puesta en escena de disciplina, que cuestiona y niega las posibilidades disruptivas de la protesta social?

De manera tentativa se podría decir que sí. Hay placer en la cobertura de Las Últimas Noticias. Hay carnaval, enmarcado en una lógica de placer. Se avizora una puesta en escena que invita a vivir la protesta como una ceremonia, como si fuera un ritual comunitario, que exacerbe la presencia del gozo.

Lo mismo ocurre con la reiterativa y amplia cobertura expuesta en torno a Camila Vallejo, presidenta de la FECH. Hay una búsqueda del placer en su figura, al circunscribirla dentro de los cánones y estereotipos del machismo y de mujer-objeto. Se la expone como si fuera un producto más dentro de las diversas necesidades de consumo.

Pero, este placer ha esbozado tener un reverso. El fantasma del disciplinamiento ronda y se aprecia dentro de esta cobertura. Por lo menos se podría plantear como un elemento problemático, que requeriría de una revisión y/o una investigación en profundidad.

Sin embargo, hay algunos indicios en esta línea. Se presenta, por lo menos en esta cobertura, un placer contenido, normado, que sólo se desenvuelve en los terrenos propios de este ethos cultural neoliberal, que entretenga pero que no desestabilice sus pilares, que genere placer, pero que no produzca nuevas condiciones de entender la presencia de lo público.

Por cierto, la cobertura, como se ha expuesto, no ha sido homogénea. Ha tenido énfasis variados, pero pareciera que todo se mueve dentro de una pauta restringida, donde los diarios, en la misma línea con la televisión, no manipulan ni controlan las mentes de los chilenos, sino que entregan una forma particular de relacionarse con el mundo, distante, pasiva, en donde se entiende a este receptor como un “espectador” y no como un “actor”

de acontecimientos. “Eso es evidentemente peligroso en una sociedad donde lo público no sólo no atrae sino que repele, o donde el compromiso pone en peligro las estrategias de movilidad” (Moulian, 1998: 108).

Sin embargo, las coberturas de estas movilizaciones aparecen como un fenómeno problemático, porque justamente vienen a poner en cuestionamiento la lógica de individualización de las relaciones sociales que propone esta exacerbación del consumo, que se ha constituido como “el sello de la identidad de las instituciones neoliberales del neocapitalismo del Chile Actual” (p. 117).

Quizás, habría que replantearse varios de los pilares que sustentan este “ethos” neoliberal presente en la sociedad chilena. Uno de ellos es el que puntualiza Bengoa (2009), que concibe la idea de libertad como soledad, entendida esta última como una transposición de la libre competencia al terreno de la vida personal. Para este autor, esa libertad de mercado llevada al plano antropológico, de la concepción del ser humano, se transforma en una monstruosidad” (p. 55).

Todo esto, dentro de una lógica donde no sea posible construir disensos estructurales. “Estados policiales, posiblemente, vigilando que los ricos no se fagociten económicamente entre sí y que los pobres no asalten ni sobrepasen los odios previstos y aceptables. Que los rencores no rompan los diques de la moderación”. (p. 55)

Puede que eso intentaran los jóvenes circunscritos dentro de los márgenes propios de la construcción noticiosa que se desarrolló en el presente trabajo. Replantear algunos conceptos, dislocar axiomas que parecían inmutables: superar y cuestionar ideas que mantienen en circulación la sociedad como verdades casi reveladas y ponerlas en entredicho.

Por ejemplo, la exigencia que realizan los estudiantes secundarios en la movilización del año 2001, al reconocerse no como consumidores que antagonizan por un servicio, sino como ciudadanos que reclaman el restablecimiento de un derecho, podría ser una

muestra de esta nueva reconfiguración planteada por esta generación, de un tejido silencioso, en elaboración, que poco a poco busca desestructurar las formas de convivencia ciudadana y política que han hegemonizado el país en las últimas décadas.

De cierta forma, podría conectarse este tipo de construcción noticiosa, vinculada a un tipo de cultural neoliberal que predomina en el país, con la idea que plantea Santa Cruz (2011: 133), al señalar que el periodismo moderno clásico se ha convertido en marketing informativo, que no se explicaría sólo por la concentración de propiedad de los medios. A su juicio, esto se debe a que “es el conjunto de la sociedad chilena la que se ha transformado profundamente, y con ella la concepción misma del lugar y papel del ejercicio periodístico” (Santa Cruz, 2011: 133).

El rol que juega el mercado, tal como se ha planteado en las líneas precedentes, parece decidir:

“La consagración del mercado como factor articulador de todas las prácticas sociales; la disminución de la actividad política del Estado y su aumento en el ámbito del control y la administración (...), han provocado que el mercado se haga cargo de los fines y lenguajes de lo público, lo cual significa su privatización y, a la vez, que se socializan las demandas del mercado y se universalicen sus normas”. (p. 129).

Sin embargo, desechando una postura fatalista, es posible pensar que estos pilares han comenzado a resquebrajarse. Por cierto, será un proceso lento, que se encuentra en plena elaboración y de ninguna forma puede considerarse como un rumbo definitivo. Pero, al menos, la continuidad de ciertos márgenes en los que se desenvuelve el debate público y el rol que juegan los actores dentro de este escenario, como el que se ha expuesto con los jóvenes movilizados de la presente investigación, parecen haberse agrietado. Sólo el tiempo lo responderá, con la tranquilidad y la sabiduría que otorga la distancia.

VIII. Bibliografía

a) Libros

- Aguilera, O.; Contreras, T.; Guajardo, S.; Zarzuri, R. (2006). La rebelión del Coro. Análisis de la movilización de los estudiantes secundarios. Santiago.: Centro de Estudios Socio-culturales (CESC).
- Alsina, M. (1989). La construcción de la noticia. Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (2006). S/Z. (12° ed.). México, D.F: Siglo XXI Editores
- Barthes, R. (1971). Elementos de la semiología. España: Alberto Corazón.
- Blume, J.; Franken, C. (2006). La crítica literaria del siglo XX. 50 modelos y su aplicación. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Bourdieu, Pierre, (2010). Sobre la televisión (3° ed.). Barcelona: Anagrama.
- Figueroa, F. (2012). Llegamos para quedarnos. Crónicas de la revuelta estudiantil. Santiago: Lom.
- Garcés, M. (2011). El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile. Santiago: Lom.
- Garretón, M. A. (2010). La problemática actual de América Latina y las respuestas en juego. En “Democracia y Antagonismos en el Chile contemporáneo. Perspectivas post-transicionales. Santiago: Ediciones Akhilleus.
- Larraín, (1998). Larraín, (1998). Logros y desafíos del Régimen Militar en el Área de la Educación. En Vial, G. (editor), “Análisis crítico del Régimen Militar”. Santiago: Universidad Finis Terrae.
- Macpherson, C.B. (2005). La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke. Madrid: Editorial Trotta.
- Mönckeberg, M. O. (2009). Los magnates de la prensa. Concentración de los medios de comunicación en Chile. Santiago: Debate.
- Moulian, T. (2010). El sistema de partidos en Chile (1990-2009). En “Democracia y Antagonismos en el Chile contemporáneo. Perspectivas post-transicionales. Santiago: Ediciones Akhilleus.

- Moulian, T. (2002). Chile actual. Anatomía de un mito. Santiago: Lom.
- Ossa, C. (2011). El estado de excepción mediático. En Ossa, C. (editor), Escrituras del malestar. Chile del Bicentenario. Santiago: Universidad de Chile
- Rancière, J. (2010). El desacuerdo. Política y filosofía. Argentina: Nueva Visión.
- Santa Cruz, E. (2011). Del periodismo ilustrado al marketing informativo. En Ossa, C. (editor), Escrituras del malestar. Chile del Bicentenario. Santiago: Universidad de Chile
- Salazar, M. (2010). Discutir el Estado y repensar la esfera pública: hacia una nueva génesis de la sociedad de consumo. En “Democracia y Antagonismos en el Chile contemporáneo. Perspectivas post-transicionales. Santiago: Ediciones Akhilleus.
- Salazar, G. (2011). En el nombre del poder popular constituyente (Chile, siglo XXI). Santiago: Lom.
- Verón, E. (2002). Construir el Acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente de la central nuclear de Three Mile Island (3° ed.). Barcelona: Gedisa.

b) Documentos en línea

- Colegio de Periodistas condena discriminación de LUN a presidenta de la FECH (2011). Instituto de la Comunicación e Imagen. Obtenido el 12 de marzo de 2013 en <http://www.icei.uchile.cl/noticias/75882/colegio-de-periodistas-condena-discriminacion-de-lun-a-presidenta-fech>
- Chaves, M. (2005, diciembre). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Última década. Vol.13, N.23 pp. 09-32. Obtenido el 5 de marzo de 2012 en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362005000200002&lng=es&nrm=iso
- Documento de Discusión. Historia ACES (2001). Comisión Congreso. Obtenido el 15 de marzo de 2013 en http://www.nodo50.org/aces/documentos/documento_feses.htm
- Duarte, K. (2000, noviembre). ¿Juventud o Juventudes? : Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. Última Década. Vol.8, n.13, pp. 59-77. Obtenido el 17 de junio de 2012 en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362000000200004
- Espinosa, H. (2009, enero). ¿La transgresión se consume? Un acercamiento a lo "indie" a través de imágenes. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Volumen 7, n.1. pp. 321-354. Obtenido el 17 de junio de 2012 en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2009000100013&lng=en&nrm=iso
- Gentile, M. (2011, junio). Los procedimientos discursivos para la construcción mediática de la figura del joven pobre y delincuente. El caso "Jonathan". Última Década N°34, Obtenido el 12 de junio de 2012 en <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v19n34/art06.pdf>
- Manifiesto historiadores. Revolución anti-neoliberal social-estudiantil en Chile (2011, agosto). Obtenido el 12 de marzo de 2012 en <http://www.surysur.net/2011/08/manifiesto-historiadores-revolucion-anti-neoliberal-social-estudiantil-en-chile/>

- Muñoz, V. (2011). Juventud y política en Chile. Hacia un enfoque generacional. Última Década N°35, CIDPA Valparaíso, Diciembre 2011, PP. 113-141. Obtenido el 4 de marzo de 2012 en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362011000200006&script=sci_arttext
- Naval, C.; Sádaba, C. (2005, marzo). Introducción: Juventud y medios de comunicación frente a frente. Revista de Estudios de Juventud. N° 68. Obtenido el 8 de mayo de 2012 en http://www.injuve.es/sites/default/files/revista68_1.pdf
- Reguillo, R. (2003, noviembre). Ciudadanías Juveniles en América Latina. Revista Última Década. Vol.11, n.19. Obtenido el 17 de junio de 2012 en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362003000200002&lng=es&nrm=iso
- Silva, B. (2007), La Revolución Pingüina y el cambio cultural en Chile. Buenos Aires: CLACSO. Obtenido el 7 de marzo de 2012 en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2007/cultura/silva.pdf>
- Taborga, A. (2011). Resolución del Tribunal de Ética. Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas de Chile. 18 de octubre de 2011. Obtenido el 15 de marzo de 2013 en <http://www.icei.uchile.cl/u/download.jsp?document=75882&property=attachme nt&index=1&content=&nocch=20120314123917.0>
- Verón, E. (1971). Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política. Obtenido el 17 de junio de 2012 en <http://www.periodismo.uchile.cl/talleres/teoriacomunicacion/archivos/veron.pdf>
- Zarzuri, R. (2010, septiembre). Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile. Obtenido el 5 de mayo de 2012 en http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1315-52162010000300008&script=sci_arttext

c) Artículos de prensa

- Aburto, P.; Urzúa, R.; Ávila, M. (2001, 18 de abril). Escolares siguen en pie de guerra. Las Últimas Noticias. p. 4.
- Aburto, M. (2006a, 4 de junio). Neonazis aterrorizan a escolares. Las Últimas Noticias. p. 6.
- Aburto, M. (2006b, 5 de junio). Skinhead antifascista: “Sólo queremos defender a los escolares de los neonazis”. Las Últimas Noticias. p. 7.
- Aburto, M. (2006c, 5 de junio). Quiosqueros cerrarán más temprano. Las Últimas Noticias. p. 5.
- Ahora se pusieron traje de baño para seguir corriendo (2011, 27 de agosto). Las Últimas Noticias. p. 10.
- A.D. (2006a, 1 de junio). Pamela Díaz dejó boquiabiertos con su peto a chicos de Instituto Nacional. Las Últimas Noticias. p. 3.
- A.D. (2006b, 31 de mayo). Alumnas del Liceo 8 están asustadas. Las Últimas Noticias. p. 8.
- Andrés, M. (2006, 31 de mayo). Estudiantes no llegan a acuerdo con el Gobierno y siguen en paro. Las Últimas Noticias. p. 7.
- Andrés, M. (2011, 22 de junio). Investigan brutal desalojo. Las Últimas Noticias. p. 5.
- Barría, P. (2011a, 6 de agosto). El galán Cruz-Coke defendió a Camila de feo comentario. Las Últimas Noticias. p. 16.
- Barría, P. (2011b, 12 de agosto). Papá de Camila Vallejo: “Obvio que una cara bonita vende más”. Las Últimas Noticias. p. 18.
- Barriga, P. (2006a, 7 de junio). Joven se quemó ambas piernas. Las Últimas Noticias. p.6.
- Barriga, P. (2006b, 6 de junio). “Legión Austral” aterra a escolares de Puerto Montt. Las Últimas Noticias. p. 6.

- Barriga, P. (2006c, 5 de junio). “Deje el auto en casa y no vaya al centro”. Las Últimas Noticias. p. 4.
- Barriga, P. (2011, 9 de junio). Para protestar, usan canción de Nino Bravo. Las Últimas Noticias. p. 10.
- Bostelmann, A. (2001,6 de abril). “Superamos cualquier expectativa”. Las Últimas Noticias. p. 8.
- C.V., P.S (2001, 5 de abril). “El gobierno no va a pagar los pases”. Las Últimas Noticias. p. 5.
- Camila le paró los carros a Eichholz (2011, 6 de julio). Las Últimas Noticias. p. 14.
- Camila Vallejo ya tiene videoclip (2011, 3 de julio). Las Últimas Noticias. p.11.
- Captan a carabinero que le pone un combo en la cara a un escolar (2011, 30 de septiembre). Las Últimas Noticias. p. 6.
- Cisternas, M. (2006, 6 de junio). “Encuentro que son lamentables los hechos de violencia que se vieron”. Las Últimas Noticias. p. 4.
- Diario mexicano destaca a “la bella lideresa a la que sigue todo Chile” (2011, 2 de octubre). Las Últimas Noticias. p. 13.
- Diéguez, A. (2001, 27 de febrero). La tarifa escolar se fija mañana. Las Últimas Noticias. p. 6.
- Diéguez, A. (2006a, 18 de junio). “La Jochu se hace la dura, pero es súper tierna conmigo”. Las Últimas Noticias. p. 6.
- Diéguez, A. (2006b, 8 de junio). El Conejo llegó al Congreso y encaró a los senadores. Las Últimas Noticias. p. 2.
- Diéguez, A. (2006c, 8 de junio). Seremi repartió condones para alumnos en toma. Las Últimas Noticias. p. 2.
- Diéguez, A. (2006d, 4 de junio). “Esto me conmueve, porque en las tomas he visto hambre y enfermos”. Las Últimas Noticias. p. 5.

- Estévez F.; Sotomayor M. (2006, 4 de junio). Los escolares que se toman el fin del mundo. Las Últimas Noticias. Reportajes. pp. 8-9.
- Estévez, F. (2006a, 11 de junio). Las confesiones del padre de la revuelta escolar. Las Últimas Noticias. Reportajes. pp. 2-3.
- Estévez, F. (2006b, 28 de mayo). El niño de la UDI que paralizó al Instituto Nacional. Las Últimas Noticias. Reportajes. pp. 2-3.
- Estudiantes se tomaron el set de “C.Q.C (2011, 13 de junio). Las Últimas Noticias. p. 27.
- Ganora, E. (2011, 20 de agosto). Cientos de estudiantes palanquearon a Zalaquett con un “iiiiii”. Las Últimas Noticias. p. 10.
- Gómez, F. (2011, 19 de junio). Estudiantes no arrugaron con el aguacero. Las Últimas Noticias. p. 6.
- Grez, S. (2012, enero) Chile 2012: El movimiento estudiantil chileno en la encrucijada. Le Monde Diplomatique.
- Guerra, M. (2001, 12 de abril). “Hay que ayudar a los cabros y no agarrarlos a palos”. Las Últimas Noticias. p. 17.
- Gumucio, R. (2001, 21 de abril). “Hace 19 años que suceden cosas poco transparentes con el pase”. Las Últimas Noticias. p. 18.
- Gumucio, R. (2011, 11 de agosto). El falso descontrol. Las Últimas Noticias. p. 4.
- Julio Sarmiento ayudó a una estudiante en shock (2011, 30 de septiembre). Las Últimas Noticias. p. 5.
- Jalilie, J. (2001, 11 de enero). Fracasa pasaje escolar en verano. Las Últimas Noticias. p. 3.
- Joven de la lacrimógena culpa a Carabineros (2011, 15 de mayo). Las Últimas Noticias. p. 8.
- Krause, W. (2011, 28 de agosto). Locura total en final de la corrida que duró 1.800 horas. Las Últimas Noticias. p. 3.

- Lara, A. (2006, 4 de junio). “Guatón farandulero” se luce en acto de proclamación de la nueva directiva de RN. Las Últimas Noticias. p. 8.
- Lara, A. (2011a, 25 de agosto). ¿Quién le da un besito? Las Últimas Noticias. p. 7.
- Lara, A. (2011b, 26 de agosto). Camila Vallejo mostró un hombro y sus fans se le fueron encima. Las Últimas Noticias. p. 4.
- Lara, A. (2011c, 27 de agosto). Parricada a lo “Plan Z”, la jugosa estrategia estudiantil para el 18. Las Últimas Noticias. p. 18.
- Lara, A. (2011d, 8 de junio). Lavín tras encerrona de muchachones de la UTEM: “No me van a amedrentar”. p. 18.
- Lechuga, L. (2006a, 27 de abril). Alcalde de Lota y el día de furia de sus escolares: “Se les pasó la mano”. Las Últimas Noticias. p.6.
- Lechuga, L. (2006b, 9 de junio). Alumnas en toma se inundaron. Las Últimas Noticias. p.4.
- Lechuga, L. (2006c, 3 de junio). “Económicamente nos ha ido mal con los disturbios”. Las Últimas Noticias. p. 5.
- Liceo de Aplicación: secretillos de una toma (2006, 28 de mayo). Las Últimas Noticias. Reportajes. p. 3.
- Llanca, F. (2011a, 18 de mayo). Esta chica quiere saber la verdad sobre el gas lacrimógeno. Las Últimas Noticias. p. 14.
- Llanca, F. (2011b, 2 de agosto). Bulnes le pasó la pelota a Camila y sus cuates. Las Últimas Noticias. p. 15.
- Llanca, F. (2011b, 1 de julio). Universitario compuso candente canción para Camila Vallejo. Las Últimas Noticias. p. 18.
- M.A (2006, 31 de mayo). “Golpearon y manosearon a mi hija”. Las Últimas Noticias. p. 7.
- Mancini, A. (2001, 9 de abril). “Que los chiquillos no salgan a la calle. Las Últimas Noticias. p. 5.

- Marambio, F. (2001, 15 de abril). Amplio respaldo a la rebelión de los escolares. Las Últimas Noticias. Reportajes. p. 4.
- Martínez, C. (2006, 12 de junio). Secundarios levantan mesa paralela a Consejo de Bachelet. Las Últimas Noticias. p.3.
- Mateos de la "U" se tomaron "Vértigo" dejando plop (2005, 27 de mayo). La Cuarta. Obtenido el 16 de enero de 2013 en <http://www.lacuarta.com/diario/2005/05/27/27.25.4a.ESP.VERTIGO.html>
- Muñoz, G. (2006, 1 de junio). Guillier irrumpió en La Moneda: “Vi a la Presidenta muy indignada”. Las Últimas Noticias. p. 2.
- Nanjarí, M. (2011b, 23 de septiembre). Julio Sarmiento, el hombre más envidiado de la marcha. Las Últimas Noticias. p. 18.
- Nanjarí, M. (2011a, 4 de septiembre). Camila Vallejo y sus boys conocieron a Piñera y se dejaron querer. Las Últimas Noticias. p. 28.
- Navarro, A. (2011a, 6 de junio). El round en TV de Fernando Villegas y Camila Vallejo. Las Últimas Noticias. p. 30.
- Navarro, A. (2011b, 22 de agosto) Pese al clamor popular, Camila Vallejo se negó a bailar la colita. p. 24.
- Núñez, J. (2011a, 10 de junio). Los secretos de Kenneth Giorgio Jackson. Las Últimas Noticias. p. 13.
- Núñez, F. (2011b, 29 de julio). El Flaco salió a correr en honor a sus seis hijos. Las Últimas Noticias. p. 6.
- Núñez, F. (2011c, 11 de agosto). Alumnos arman cordones de seguridad. Las Últimas Noticias. p. 4.
- Piden topless de Camila por la educación (2011, 11 de julio). Las Últimas Noticias. p. 27.
- Pingüinos del Barros Borgoño cambiaron proyectiles por peluches (2011, 14 de junio). Las Últimas Noticias. p. 10.
- Pingüinos se tomaron indefinidamente el Instituto Nacional y el Liceo de Aplicación (2006, 20 de mayo). Las Últimas Noticias. p. 5

- Piñera trata sin piedad al tipo de la molotov (2011, 16 de julio). Las Últimas Noticias. p. 16.
- ¿Por qué Camila Vallejo sale siempre bien en las fotos? (2011, 22 de julio). Las Últimas Noticias. Maestras. p. 2.
- Reyes, C. (2001b, 29 de mayo). El “tío Óscar” se robó la película en la toma del Liceo de Aplicación. Las Últimas Noticias. p. 3.
- Reyes, C. (2006, 13 de junio). Comandante Conejo firma la paz y entrega satisfecho su liceo: “Valió la pena”. Las Últimas Noticias. p. 2.
- Rodríguez, S. (2006a, 3 de junio). “No tomo, no fumo y me gusta Alberto Plaza”. Las Últimas Noticias. p.4.
- Rodríguez, S. (2006b, 5 de junio). “Vamos a demostrarle a la Presidenta la fuerza de nuestra victoria”.
- Rodríguez, S. (2006c, 4 de junio). Comandante Conejo, el nuevo líder de la revuelta escolar: “No hablo de mi vida privada”. Las Últimas Noticias. p.2.
- Rodríguez, S. (2006d, 6 de junio). Fiscalía investiga amenazas neonazis contra escolares. Las Últimas Noticias. p. 4
- Rodríguez, S. (2006e, 2 de junio). “Ese cobarde que me tiró del pelo no me llega ni a los talones”. Las Últimas Noticias. p. 4.
- S.R. (2006, 5 de junio). “Es muy injusto que ahora critiquen a mi niña”. Las Últimas Noticias. p. 2.
- Saavedra, L. (2006, 1 de junio). Otros nueve carabineros sancionados. Las Últimas Noticias. p. 4.
- Santa María, O. (2001, 24 de abril). “Volvería a hacer negocios con el Consejo”. Las Últimas Noticias. p. 3.
- Santa María, O. (2006, 1 de junio). El ex prefecto Jara. “Las equivocaciones se pagan”. Las Últimas Noticias. p. 4.

- Se querían instalar con camas y petacas en la Alameda (2011, 31 de mayo). Las Últimas Noticias. p. 7.
- Urzúa, R.; Madariaga, M. (2001, 10 de abril). Furia escolar volvió a las calles. Las Últimas Noticias. p. 4.
- Urzúa, R. (2001, 13 de abril). Alumnos piden intervención de Lagos. Las Últimas Noticias. p. 5.
- Urzúa, R. (2001a, 14 de abril). Cut y profesores se unen a paro escolar. Las Últimas Noticias. p. 4.
- Urzúa, R. (2001b, 8 de abril). Paro de secundarios es inminente. Las Últimas Noticias. p.13.
- Urzúa, R. (2001c, 9 de abril). Paro divide a secundarios. Las Últimas Noticias. p. 4.
- Valenzuela, R. (2006, 22 de mayo). Vocero de toma en el Liceo de Aplicación: “Resistiremos cualquier intento de desalojo”. Las Últimas Noticias. p. 8.
- Valenzuela, Óscar (2011a, 13 de mayo). Nuevo líder estudiantil tiene 16 años y habló ante 20 mil personas. Las Últimas Noticias. p. 10.
- Valenzuela, O. (2011b, 14 de mayo). El gran susto de la joven que casi pierde un ojo por una lacrimógena. Las Últimas Noticias. p. 2.
- Valenzuela, O. (2011c, 9 de julio). Gokú también les envió mensaje a los estudiantes. Las Últimas Noticias. p. 10.
- Valenzuela, O. (2011d, 15 de junio). Universitarios llegaron con callos a Santiago. Las Últimas Noticias. p. 7.
- Valenzuela, O. (2011e, 25 de junio). Tres mil estudiantes zombies bailaron “Thriller”. Las Últimas Noticias. p. 4.
- Valenzuela, O. (2011f, 7 de julio). Ellos celebraron su primer aniversario en la protesta. Las Últimas Noticias. p. 3.
- Valenzuela, O. (2011g, 24 de junio). Aparecieron pingüinos anti saqueos. Las Últimas Noticias. p. 4.

- Valenzuela, O. (2011h, 24 de septiembre). La mañana más dura de los pingüinos en Providencia. Las Últimas Noticias. p. 2.
- Vergara, C. (2001a, 22 de enero). Polémica por pases escolares. Las Últimas Noticias. p. 8.
- Vergara, C. (2001b, 22 de abril). “La ministra Aylwin es una mujer terca y cómoda”. Las Últimas Noticias. p. 1-3.
- Vergara, C. (2001c, 5 de abril). El día de la cimarra furiosa. Las Últimas Noticias. p. 4.
- Vergara C.; Madariaga, M. (2001, 24 de abril). Escolares depusieron el paro. Las Últimas Noticias. p. 4.
- Vicepresidente boliviano también babea por Camila (2011, 14 de agosto). Las Últimas Noticias. p. 13.
- Zapata, M. (2011, 20 de julio). Estudiantes usan poderes de Gokú. Las Últimas Noticias. p. 7.